



# INTUICIÓN Y PERSEVERANCIA

Joan Mas Cantí y el Círculo de Economía

Desde el Plan de Estabilización hasta la nominación olímpica de Barcelona  
(1958-1986)

# Sumario

Sumario .....	2
Introducción.....	5
Prólogo.....	7
1 Infancia, juventud y estudios.....	13
2 Camprodon, el Club Comodín y Vicens Vives.....	19
3 El Plan de Estabilización y los Planes de Desarrollo.....	31
4 La huella de Fabián Estapé.....	41
5 El papel de Ernest Lluch.....	44
6 Contax y Calitax.....	48
7 Los <i>Criterios básicos</i> , el plan estratégico del Círculo.....	62
8 La Fundación Círculo de Economía y la Editorial Oikos.....	68
9 La fusión de las cámaras de Barcelona.....	73
10 La recuperación de Fomento del Trabajo.....	80
11 El Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya.....	87
12 Las Jóvenes Cámaras Económicas.....	90

13 Aula Escuela Europea .....	95
14 El Consell Català del Moviment Europeu .....	99
15 La normalización de las relaciones con los sindicatos .....	104
16 La junta directiva del Barça.....	109
17 El Banco de Europa o la necesidad de un gran banco catalán.....	119
18 El Área Metropolitana: ¿gestión o caos? .....	123
19 La premonitoria V Reunión Costa Brava .....	127
20 El partido Centre Català y la operación reformista .....	138
21 La conquista de los Juegos Olímpicos .....	154
Epílogo.....	175
Nota del editor .....	177
Agradecimientos.....	177
Galería .....	178
Índice onomástico .....	188



# Introducción

Es un verdadero placer presentar el libro *Intuición y perseverancia. Joan Mas Cantí y el Círculo de Economía. Desde el Plan de Estabilización hasta la nominación olímpica de Barcelona (1958-1986)*.

Con el buen amigo Joan Mas Cantí, uno de los socios fundadores del Círculo de Economía y socio número uno de la institución, me llevo más de treinta y cinco años de diferencia, casi dos generaciones. Pero cuando nos encontramos para desayunar con su querido amigo, y también expresidente del Círculo, Carlos Cuatrecasas, las inquietudes son exactamente las mismas. Nuestra querida Barcelona, Catalunya, España, Europa, la competitividad de nuestras empresas, el nuevo empresariado, el Círculo de Economía y, cómo no, el Barça. Ambos finalmente somos admiradores de Jaume Vicens Vives y de su máxima «*super adversa augeri*».

Joan es el reflejo de una cierta burguesía del siglo XX. Fuertemente comprometida con su ciudad y su país. Como dijo el propio Jaume Vicens Vives en la revista *Destino* en el año 1954 y reproduce el libro, hablando de la burguesía, «cuando se pronosticaba su extinción ha reaparecido bajo nuevas formas y con nueva pujanza, consecuente con los ideales que aportó

y difundió desde sus burgos medievales: espíritu de empresa, pactismo político, tolerancia ideológica e igualdad y oportunidades sociales».

Hoy, a pesar de todas las dificultades, vivimos una época infinitamente mejor que en 1954. Tenemos la suerte de vivir en democracia, en libertad, y con unos estándares de vida no comparables con los de hace décadas. Esta mejora general ha sido posible gracias al esfuerzo colectivo, pero también por el esfuerzo individual de gente como Joan. Gente comprometida, que ha pensado siempre en el interés colectivo más allá de lo particular. Precisamente el gran activo del Círculo de Economía. Un Círculo, que, honrando al legado recibido y mirando al futuro, ve con esperanza las próximas décadas.

Aceptando que hoy el liderazgo de la sociedad civil es diferente, por el imparable aumento de la digitalización y las redes sociales y porque el país, afortunadamente, se ha dotado de instituciones públicas que ya cubren el rol que este sector privado tuvo que liderar en su ausencia. Pero una sociedad civil, la barcelonesa y la catalana, que se reinventa una y otra vez y que mira al futuro con autoexigencia y esperanza.

Joan, finalmente, ha sido siempre un renovador. Siempre ha entendido que las empresas, las ciudades, los países, las instituciones, deben renovarse continuamente para seguir sirviendo fielmente al propósito fundacional que las creó.

En esta labor renovadora del Círculo de Economía, Joan siempre ha sido un fondo de inspiración. Gracias Joan por regalarme tu amistad.

**Javier Faus**

Presidente del Cercle d'Economia

# Prólogo

Disfruto de un soleado atardecer de enero en los alrededores del Monasterio de Pedralbes, donde se enlazan los siglos XIV y XXI.

A mis pies se desliza hacia el Mediterráneo el Eixample de Ildefons Cerdà, inspirado en el sistema urbanístico ortogonal hipodámico de la colonia griega de Mileto en el siglo V a. JC.

Solamente la montaña de Montjuïc se interpone en el abrazo entre la ciudad y el mar. Su castillo, despojado de las veteranas piezas de artillería salvo una muda batería de defensa costera, con sus claroscuros históricos siente discurrir sobre sus murallas los incesantes vuelos, hoy pacíficos, hacia el aeropuerto de El Prat.

La Exposición de 1929, con sus cascadas, fuentes y palacios convertidos en museos, el Estadio, el Palau Sant Jordi y la Torre de Calatrava herederos de los Juegos Olímpicos, las torres Mapfre y Arts en el Port Olímpic, la Sagrada Família, son piezas que reflejan las diferentes etapas históricas que culminan en esta espléndida ciudad, que se caldea hoy con un sol casi primaveral.

Ni la crisis de 2008, el desafortunado y dañoso proceso independentista, la pandemia o el desgobierno municipal han podido acabar con —quizá sí difuminar— la imagen potente, dinámica y ambiciosa de nuestra entrañable gran ciudad global.

Casi inconscientemente, sin apenas gran esfuerzo de imaginación, vuelve hacia mí el retrato de aquella ciudad que sesenta años atrás fue calificada de «pequeña, sucia y fea» por Ricardo Bofill, nuestro afamado arquitecto, al abandonarla para trabajar en el extranjero.

Yo apostillo que el color dominante en la ciudad y en todo el país era el gris.

Los años de la posguerra, bajo el sistema autoritario, con grandes restricciones en productos para el consumo, sin libertad de expresión y reunión, fueron duros para la inmensa mayoría de la población.

Los pasaportes de frontera para viajar a la Cerdanya o al Ripollès eran imprescindibles y estaban controlados en ferrocarriles o automóviles por los «famosos» policías de paisano con gabardina. La expresión «inflación» estaba prohibida, y censurados los artículos sobre la situación económica del país.

Mis recuerdos se centran en estos momentos en puntualizar los resortes y mecanismos económicos, políticos y sociales que permitieron pasar del color gris a la luminosidad actual, con todos sus defectos y limitaciones, de una sociedad democrática, de una monarquía parlamentaria que nada tiene que envidiar a las tan alabadas de los países escandinavos, con márgenes de libertad de expresión, manifestación y de elección de representantes políticos que sitúan a España en posiciones de privilegio en los «rankings» de democracia.

Durante la dictadura, empresarios, obreros y profesionales se esforzaron duramente en llevar el país adelante haciendo frente a las restricciones que dificultaban la libre enseñanza, la libertad empresarial o las relaciones internacionales, y diferentes movimientos estudiantiles, sindicales y sociales rompían poco a poco las barreras de un sistema autoritario.

En esta etapa histórica, dos jóvenes universitarios de la burguesía catalana, Joan Mas Cantí y Carlos Ferrer Salat, se plantean en el paseo Maristany de Camprodon hacer frente a la situación. «Tenemos que hacer algo», se dicen mutuamente. «Hacer algo» en aquellos momentos no era nada fácil.

Aun a riesgo de incurrir en las exageraciones tan frecuentes en relatos históricos, me voy a permitir una licencia por afecto y admiración hacia Carlos Ferrer Salat y Joan Mas Cantí.

Salvando las distancias geográficas y la lejanía cronológica, los comparo a Julio César cuando hizo pasar la legión XIII Gemina desde la Galia Cisalpina hacia Roma sobre el río Rubicón, con su famosa frase *«Alea iacta est»*, «La suerte está echada».



Joan y Carlos atravesaron el Rubicón del temor, la apatía y la indiferencia y las carencias materiales en las que estaba sumida la mayor parte del país, y pusieron en marcha una operación para que la aspiración de un nuevo futuro, la energía y la creatividad latente y el ansia de libertad brotaran de nuevo reforzadas e ilusionadas del seno de la sociedad civil un tanto adormecida.

Surge el Club Comodín, que enmascara un centro de reflexión y debate político, oculto bajo unas piezas de ajedrez, con la pretensión de contribuir a dar jaque y mate al sistema dictatorial que impedía el progreso del país.

Su transformación en el Círculo de Economía permite que salgan a la luz todos los objetivos de cambio político, económico y social que se propusieron Joan y Carlos, años atrás, acompañados ya por un amplio grupo de jóvenes burgueses que, además de estudiar, «jugar al tenis en el Real Club de Polo de Barcelona, veranear en Caldetes o la Cerdanya y tomar un cóctel en Bagatela», dedicaban horas y sacrificio a mejorar el país, tal como reconoció un prestigioso periodista.

Los jóvenes impulsores del Círculo hicieron suya la máxima de Publio Ovidio Nasón «No malgastéis el tiempo, pues los días pasan como las ondas de un río... Aprovechaos de la juvenil edad que se desliza silenciosamente».

Aplicaron las sugerencias del gran poeta romano para dar pleno sentido a una juventud dedicada a compartir la profesión, la familia y el ocio con el servicio a su país, que necesitaba una total transformación.

El Círculo de Economía supo combinar, con inteligencia y habilidad, las dosis de rebeldía y de prudencia tal como exigía para sobrevivir institucionalmente un régimen totalitario, con el fin de avanzar paso a paso en el objetivo de modernización total que se propuso en su fundación.

Julián Marías dijo del Círculo que había llevado la libertad de expresión al máximo nivel posible y casi imposible en aquellos momentos.

A modo de ejemplo señalo la lista, en mi opinión, impactante, de los miembros que componían la Junta del Círculo presidida por Joan Mas Cantí desde 1972 a 1975:

Presidente	Joan Mas i Cantí
Vicepresidente	Eusebi Díaz-Morera i Puig-Sureda
Tesorero	Jesús Lladó Fernández-Urrutia
Vocales	Jordi Baeta i Algué
Secretario general	Rafael Suñol i Trep Jaume Carnes i Suñol (hasta junio '74) Carlos Cuatrecasas Targa Pere Duran i Farell Carlos Ferrer i Salat Fortunato Frías González Carlos Güell de Sentmenat Jordi Mercader i Miró (desde junio '74) Joaquim Muns i Albuixech Vicenç Oller i Company Jordi Petit i Fontserè (hasta junio '75) Ramon Pintó i Oliveras Josep Pujadas i Domingo Jordi Pujol i Soley (desde junio '75) Ferran Riba i Ribera Manuel Ribas i Montobbio Francesc Sanuy i Gistau (hasta junio '75) Narcís Serra i Serra Artur Suqué i Puig
Secretario general	Rafael Suñol i Trep

La contribución de muchos de ellos en diferentes cargos y coyunturas fue importante en la transformación no solamente de Cataluña sino también de España.

A lo largo de las páginas siguientes aparece su papel relevante en la evolución de «Foment», la fusión de las cámaras de Industria y de Comercio, la Liga Española de Cooperación Económica, el Área Metropolitana de Barcelona, la Joven Cámara, Calitax, los Juegos Olímpicos, el Consell Català del Moviment Europeu, la modernización del Ejército y del sistema educativo.

No podemos olvidar aquí la excepcional labor en el tardofranquismo de un grupo de tecnócratas que elaboraron el Plan de Estabilización, que, junto con los siguientes Planes de Desarrollo, sienta las bases para la transformación económica que completó y perfeccionó la Transición política años después.

El Círculo de Economía mantuvo estrecha relación con todos ellos y les abrió su Tribuna y sus jornadas de reflexión para respaldar los cambios que propusieron y culminaron.

Resulta paradójico que en plena dictadura un grupo de tecnócratas al margen de ideologías y partidismos trabajara más eficazmente para el progreso del país que muchos personajes políticos actuales, que priorizan los intereses del partido, cuando no sus apetencias de poder, y rehúyen los consensos, frente a las exigencias y necesidades de la colectividad, con las lógicas y negativas consecuencias económicas y sociales.

Algunos de los ya no tan jóvenes miembros del Círculo proyectaron una incursión personal en el terreno político, el Centre Català.

Les movía el amor al país, con generosidad, transparencia, sin el mínimo afán de medrar con profesiones consolidadas, con entrega personal y una disposición al sacrificio que yo desearía revivir en generaciones actuales de políticos en activo.

Los desacuerdos entre el Centre Català y la UCD de Adolfo Suárez impidieron culminar con éxito una operación que podría haber cambiado la gobernanza de Cataluña.

Durante las tres décadas históricas en las que discurre el relato de este libro, el Círculo de Economía como institución y muchos de sus miembros a título personal han contribuido a la modernización de la sociedad española y de sus estructuras jurídicas, económicas y sociales.

Joan Mas Cantí emerge entre todos ellos como un referente a la intuición y perseverancia y como ejemplo de una incansable trayectoria del servicio a Cataluña y al resto de España que continúa a sus noventa y dos años.

Todavía a esta edad, mantiene una tensa actividad en defensa de la libertad, la tolerancia, la buena convivencia y el progreso general de la sociedad.

Considero que merece nuestro reconocimiento y gratitud, y confío en que sea el espejo en que se miren las nuevas generaciones herederas de la tradición del Círculo de Economía, asumiendo el espíritu de servicio y de responsabilidad hacia nuestra sociedad que ha sido la impronta histórica de la entidad desde su fundación.

**Carlos Cuatrecasas Targa**

Presidente del Círculo de Economía (1975-1979)

## Infancia, juventud y estudios

Joan Mas Cantí nació en el seno de una familia catalana, integrada por el padre, Joan Mas Oliver, y la madre, Josefina Cantí Canals, en Barcelona en 1929. Un año en el que la inauguración de la Exposición Internacional de Barcelona y la Iberoamericana de Sevilla incentivaron una serie de importantes mejoras urbanísticas en ambas ciudades, que se habían visto deterioradas a causa del gobierno de la dictadura regido por el general Miguel Primo de Rivera. Un avance, en cuanto a infraestructuras, que se vería terriblemente paralizado por el hundimiento de la Bolsa de Nueva York el 24 de octubre de ese mismo año. El *crack* de Wall Street marcó el inicio de la Gran Depresión en los Estados Unidos y una crisis económica y social sin precedentes en Occidente, que tendría una enorme influencia en los orígenes de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra civil española.

A su abuelo materno, Domingo Cantí Canals, propietario de una empresa textil, la guerra civil le sorprendió en el extranjero y esta circunstancia le salvó la vida, porque entre los trabajadores de aquel sector industrial predominaba el sindicalismo anarquista y el abuelo de Mas Cantí se vio obligado a llevar escolta. Dos días después del golpe de estado del 18 de julio de 1936, unos milicianos acudieron a su domicilio barcelonés, pero Domingo Cantí tuvo la suerte de hallarse de vacaciones en el sur de Francia. Durante la guerra civil, en la misma fábrica de los Cantí Canals, como en otros muchos escenarios republicanos, los comunistas y los anarquistas de la FAI llegaron a enfrentarse a tiros.

Cuando se produjo la rebelión militar de 1936, Joan Mas Cantí contaba seis años. Vivía con su familia en pleno Eixample barcelonés, en la calle Mallorca, entre Pau Claris y Roger de

Llúria, al lado de la sede del Colegio de Abogados y delante del colegio Loreto. Una de las imágenes que le quedaron grabadas en la memoria es la de los milicianos colocando banderas rojas en lo alto de los tejados de la escuela. La mayor parte de los tres años que duró la guerra él y su único hermano, Albert, la pasaron en Francia y en San Sebastián con sus abuelos, sus tíos y su prima Maria Rosa. Y sin sus padres, porque el doctor Joan Mas Oliver tuvo que quedarse en Barcelona: era uno de los responsables de cirugía del Hospital de Sant Pau y su esposa permaneció con él en la ciudad. «Mi padre fue una persona extraordinaria», dice Mas Cantí. «Además de un eminente cirujano, fue una de las personas que más ha influido en mí por sus ideas y consejos, junto con Jaume Vicens Vives.»

El año 1936 resultó especialmente convulso. Adolf Hitler ocupó la región de Renania, desmilitarizada desde la derrota alemana de la Primera Guerra Mundial, ante las impotentes protestas de la Sociedad de Naciones. En Francia triunfó el Frente Popular en las elecciones legislativas. En Estados Unidos, el demócrata Franklin Delano Roosevelt resultó reelegido presidente de la nación. En el Reino Unido, Eduardo VIII abdicó en su hermano el duque de York, a fin de poder contraer matrimonio con Wallis Simpson, estadounidense divorciada. En Grecia, con el consentimiento del rey Jorge, el general Ioannis Metaxás instauró una dictadura militar que duraría hasta abril de 1941, cuando los nazis invadieron el país heleno. Y en la Unión Soviética, en enero de 1937, trece conocidos dirigentes bolcheviques fueron fusilados por orden de Stalin, en una de las numerosas purgas que el dictador soviético perpetró durante su largo mandato para eliminar todo atisbo de crítica a su gestión, incluso entre los militantes comunistas más fervientes y veteranos.

Durante la guerra civil española, el pequeño Joan Mas Cantí vivió primero con sus abuelos en Amélie-les-Bains, comarca del Vallespir, donde coincidió con la familia Molins, propietaria de la conocida cementera. Algún tiempo después, Mas Cantí se desplazó con los abuelos a San Sebastián. Se alojaron en el Hotel Londres de la capital guipuzcoana, que los franquistas, redomados anglófobos, rebautizaron como Gran Hotel. Del mismo modo, el Hotel de Inglaterra del paseo de Gràcia de Barcelona tuvo que cambiar su nombre por el de Hotel Majestic, después de ser escenario durante la posguerra de varias protestas falangistas presididas por los

gritos que reivindicaban «Gibraltar español» ante el hotel, como si fuera una legación diplomática del Reino Unido.

Aunque ninguno de sus parientes más cercanos se significó en actividades políticas, el abuelo Cantí Canals simpatizaba con la Lliga de Francesc Cambó, mientras que su yerno, el doctor Mas Oliver, era partidario de Acció Catalana. Acció Catalana fue un partido liberal y catalanista que encabezaron intelectuales como Antoni Rovira i Virgili y Jaume Bofill i Mates, este último disidente de la Lliga. La familia de Joan Mas Cantí cultivaba sus buenas relaciones con la comunidad benedictina de Montserrat y visitaba con asiduidad el monasterio. Dos de sus abades, Antoni Maria Marcet y Aureli Maria Escarré, fueron invitados al domicilio de los Cantí en el Eixample barcelonés. En una ocasión, Escarré almorzó en la finca que el abuelo materno de Mas Cantí poseía en Masquefa, en la comarca del Anoia. Rodeado de viñedos y almendros, el anfitrión alardeó del vino que producían en aquellas tierras y le rogó al abad que lo degustase. Este lo olió, lo sorbió y, con ambigua diplomacia monacal, dejó claro: «Cómo se nota que es un vino hecho en casa». Los Mas Cantí también veranearon en una casa que la familia poseía en Sant Fost de Campsentelles. En la actualidad es un *casal d'avis* municipal y la sede local de Cáritas y lleva el nombre de Casal Mas Cantí.

En la convulsa década de los cuarenta, Mas Cantí estudió en los jesuitas de Sarrià y después cursó peritaje textil en la Escuela Industrial. Su abuelo materno poseía una fábrica de acabados textiles en la rambla del Poblenou, delante del pasaje de Cantí, llamado así en homenaje al fundador de la empresa, Domènec Cantí. Un miembro de la familia Cantí, Pere Cantí, fue alcalde de Sant Martí de Provençals a mediados del siglo XIX. Joan Mas Cantí estaba destinado a continuar con la tradición familiar y llevar el timón de la empresa, cuya factoría se encontraba dentro de las naves de Metales y Platería Ribera. Sin embargo, antes de entrar en la gestión de la compañía, en la década de los cincuenta, mientras estudiaba peritaje textil en la Escuela Industrial, Joan percibió claramente que no había futuro en el sector, lo que le llevó a pensar un cierre ordenado de la compañía, salvaguardando los intereses de accionistas y trabajadores. Su abuelo también era presidente y copropietario de otra empresa de acabados, Perchas y Aprestos, que tenía su sede en la confluencia de las calles Aragó y Vilamarí.



Salto de altura en las competiciones de atletismo en el colegio de los jesuitas de Sarrià. Barcelona, 1947.



Practicando equitación en La Molina, 1949.



En este caso, Joan Mas Cantí se encontró en un contexto similar, pues tampoco se percibía que la compañía tuviera viabilidad. El proceso de cierre ordenado resultaba más complicado en esta ocasión, si bien la actitud de la empresa, así como el papel de Josep Solé Barberá, destacado dirigente del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), como abogado mediador, facilitó el diálogo y el acuerdo con los trabajadores, conscientes todos de que se enfrentaban al hundimiento global del sector textil, ante el que nada podía hacerse más allá de un cierre pactado y sensible a las partes.

«En 1972, tras el cierre de esta empresa —cuenta Mas Cantí— con mi amigo Pedro Zamora, la familia Mir Miró y la familia Capellà, clientes y competidores nuestros y abogados también al cierre, nos rebelamos a abandonar para siempre la producción textil y decidimos crear una compañía. Lo hicimos procurando reunir en la nueva mercantil lo mejor de los restos de los cierres, maquinaria que iba destinada a la chatarrería que complementamos con nuevo equipamiento industrial, a la vez que pudimos incorporar a algunos de los empleados más diligentes y comprometidos. Todo ello, junto con el apoyo de los principales clientes, llevó a la creación de la empresa Perchados y Acabados que, pese a las circunstancias tan adversas del sector textil, se mantuvo activa y rentable durante treinta años. Tres décadas en que la mutua lealtad entre empresa y trabajadores permitió superar contextos de gran complejidad.

Su administrador fue Vicente López, un hombre de plena confianza, quien, junto con otros directivos, ostentaba participaciones accionariales. Joan Mas Cantí acudía regularmente a la empresa hasta su nombramiento como comisionado de la candidatura olímpica de Barcelona, y hasta la cesión total de la empresa a un encargado de la fábrica.

En su etapa escolar, en los jesuitas de Sarrià, Mas Cantí fue el primer delegado de curso elegido de forma democrática por sus compañeros en la historia de aquel centro, ejerciendo durante varios años. «Me preguntaron si quería serlo, pero pedí que antes hubiera una elección, que se realizó en Montserrat.» En los jesuitas trabajó amistad con muchos compañeros que luego le siguieron cuando cofundó, en 1951, el Club Comodín, el embrión del Círculo de Economía, hasta tal punto que, en las primeras juntas del Círculo, casi la mitad de sus miembros habían

sido compañeros de Mas Cantí en los jesuitas de Sarrià. En aquel colegio barcelonés, uno de sus compañeros fue Manuel Ribas Montobbio. Se conocen desde que tenían diez años. «Joan siempre fue muy inquieto e insistente», recuerda Ribas. «Y esta perseverancia y empatía le convirtió en una persona clave en el Círculo de Economía, del que fue su alma durante muchísimos años.»

De su paso por la Escuela Industrial, el mejor recuerdo que guarda Mas Cantí es la amistad que, junto con Rafael Puig Bultó, trabaron con Antonio Juanico, Eduardo Marqués, Antonio Tortras, Jordi Canals y, especialmente, Guillermo Casanovas, quien, según Mas Cantí, resultó «fundamental» en la creación del Club Comodín, el Círculo de Economía, Contax y Calitax, como se verá en capítulos posteriores. La primera intención de Mas Cantí era estudiar Económicas en la Universidad de Deusto, también regentada por la Compañía de Jesús, y adonde fueron dos de sus mejores amigos: Ramón García-Nieto y Jaume Iglesias. Él quería acompañarlos a Bilbao, pero su abuelo lo convenció de que se quedase en Barcelona, apelando a las responsabilidades familiares.

Mas Cantí contrajo matrimonio en primeras nupcias con María Luisa Riera, con quien tuvo cuatro hijos: María Luisa, Jordi, Isabel y Carlos. Tenían su domicilio en la misma manzana de la avenida Diagonal en la que se instalaría años después la sede del Círculo de Economía (Club Comodín). Por su casa pasaron muchas de las personalidades invitadas a las conferencias y debates del Círculo. Posteriormente, contrajo matrimonio con Teresa Moret Ros, con quien estableció su nuevo domicilio en Sarrià, frente al parque de Santa Amèlia. Con ella no solo compartió su vida privada sino una estrecha y fructífera colaboración profesional tanto a nivel nacional como internacional, con la creación de actividades novedosas para la mejora de la calidad de los productos alimentarios, los laboratorios de análisis y la información al consumidor, en la que participaron sus hijas Anna e Isabell.

## Camprodon, el Club Comodín y Vicens Vives

La idea inicial de crear un club que canalizase las ansias de formación y de libertad de un grupo de jóvenes de la burguesía catalana nació en el paseo Maristany de Camprodon. Corría el verano de 1951. Dos de estos jóvenes, Joan Mas Cantí y Carlos Ferrer Salat, que forjaron su amistad en aquellas vacaciones estivales, comentaban con frecuencia la situación de aislamiento y la falta de libertades que sufría España bajo el régimen franquista. Lo comprobaban cada día, como aquella misma tarde en la que Mas Cantí se retrasó a su cita con Ferrer por haber olvidado de llevar con él a Camprodon el salvoconducto imprescindible para trasladarse a poblaciones próximas a la frontera con Francia. Los españoles debían enfrentarse a infinidad de obstáculos para conseguir el pasaporte. Además, el retraso económico y cultural, que afectaba en mayor o menor medida a todas las clases sociales, era enorme. «La mayoría de nosotros éramos incapaces de escribir en catalán.»

En el paseo Maristany de Camprodon, donde veraneaba con sus padres, Ferrer Salat, muy en su estilo franco y directo, interpeló a su compañero de fatigas:

—Joan, tenemos que hacer algo. Esto es insoportable.

—Sí, claro —respondió Mas Cantí—, quizá podríamos agruparnos en una especie de club inglés con nuestros amigos, y proponérselo a aquellos que sientan estas mismas inquietudes.

Ferrer Salat y Mas Cantí, estudiantes con poco más de veinte años, creyeron que había llegado el momento.

Dicho y hecho. Ferrer Salat se encargó de hablar con Carlos Güell de Sentmenat y Mas Cantí de hacer lo propio con amigos y compañeros de estudios, como su hermano Albert Mas Cantí, Guillermo Casanovas, Josep Maria Cardona, Francisco Draper, Antonio Vila Casas, Federico Trias de Bes y Juan Alberto Valls.

Algún tiempo después incorporaría a Ramón García-Nieto, que veraneaba también en Camprodon, en la finca El Robledal del paseo Maristany. «Yo era el único que podía entrar a jugar en la pista de tenis de la casa de la familia de Ramón sin tener que pedir permiso», recuerda Mas Cantí, cuya familia se alojaba en un hotel de aquella localidad pirenaica, consolidada como villa balneario a finales del siglo XIX por un grupo de burgueses barceloneses. Allí veraneaban sus amigos José Armenteras y los hermanos Agustín y José María Ribot, todos ellos socios fundadores del Club Comodín y del Círculo de Economía.

Hacia seis años que había acabado la Segunda Guerra Mundial. La humanidad también se estaba recuperando de la mayor y más extensa conflagración de la historia. El general Pétain murió en julio de 1951 en la prisión de la isla de Yeu, donde cumplía condena perpetua por colaborar con Hitler. En junio fueron ahorcados en Nuremberg los últimos oficiales nazis que comandaron distintos campos de concentración del Tercer Reich.

Fue pocos meses después de que en Barcelona tuviera lugar, en marzo, un boicot contra el transporte público y un posterior paro general seguido por una parte de la población, en lo que pasó a ser conocido en los anales como «la huelga de tranvías» y que fue considerada por algunos historiadores como la última batalla de la generación que perdió la guerra, y por otros, como la primera manifestación masiva contra el franquismo.

En aquellos tiempos, era imposible en España crear una asociación o club que no estuviera dedicado al deporte. Y toda autorización debía proceder de la Delegación Nacional de Deportes, que años después dirigiría el catalán Juan Antonio Samaranch, quien lustros más tarde establecería una estrecha relación con Ferrer Salat y Mas Cantí a raíz de la candidatura olímpica barcelonesa y, con el tiempo sería reconocido como «el más importante dirigente deportivo de la historia».

Los padres del proyecto se decantaron por fundar un club de ajedrez. Les pareció el deporte que menos se alejaba del tipo de asociación que querían constituir. En una reunión en la cafetería del Hotel Astoria en la que tenían que decidir la denominación del club de ajedrez, Ferrer Salat propuso el nombre de Fórum Condal. Mas Cantí objetó que quizá no era la marca más adecuada para superar el estricto filtro de la autoridad competente. Alguien planteó llamarlo Club Comodín y el resto aplaudió la idea al ser un nombre polisémico, que servía «para todo».

Ferrer Salat se encargó de convencer a su primo Josep Vilarasau para que se incorporase al club. «La personalidad de Carlos tenía una fuerte dosis de magnetismo que atraía a una serie de amigos, a menudo admiradores, dispuestos a secundarlo en sus iniciativas», recuerda Vilarasau<sup>1</sup>. «Un día me llamó para explicarme sus planes para promover una especie de asociación con personas de nuestra edad para reunirnos y cambiar impresiones, incluso para marcar algunos objetivos. Era una época en la que las autoridades no creían que una de las libertades de los ciudadanos fuera la libre asociación y miraban con lupa las que se constituían. Me dijo que sería conveniente que me hiciera socio.»

Los miembros del club acordaron que, una vez admitidos como socios, tenía que resultar muy difícil darse de baja. Para ser aceptados como socios, los aspirantes debían superar una votación en la que los miembros activos depositaban bolas blancas o negras en un recipiente. Si en el recipiente aparecían dos bolas negras o más, el candidato era rehusado. Si salía una sola bola negra, quien la había depositado tenía que argumentar por qué se oponía al ingreso del aspirante. También para emular a los clubs londinenses, no se permitió que se incorporasen mujeres a la entidad. Solo podían entrar como invitadas y colaboradoras, nunca como socias.

En 1955, Ferrer Salat conoció al historiador Jaume Vicens Vives a través de un amigo común, Josep Maria Muñoz Pujol, cuando cursaba sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. Vicens Vives, una figura respetada entre la élite cultural catalana, se había impuesto la tarea de orientar políticamente a los hijos de la burguesía.

---

<sup>1</sup> Jordi Maluquer de Motes et al. *El llarg camí a Europa. Cinquanta anys del Cercle d'Economia*. Cercle d'Economia, Barcelona, 2008, p. 189.

La primera vez que Joan Mas Cantí se encontró con Vicens Vives fue cuando tuvo que superar la prueba oral del examen de Estado que se requería para ingresar en la universidad. A Vicens Vives fue a quien le correspondió evaluar las capacidades de Mas Cantí, quien quedó profundamente impresionado por la personalidad carismática del profesor, sus preguntas y sus reflexiones.

En octubre de 1954, Vicens Vives escribió en la revista *Destino*: «La burguesía es diversa y multiforme, y en cualquier momento puede iluminar un nuevo sector que recobre el timón de la nave social. Cuando se pronosticaba su extinción ha reaparecido bajo nuevas formas y con nueva pujanza, consecuente con los ideales que aportó y difundió desde sus burgos medievales: espíritu de empresa, pactismo político, tolerancia ideológica e igualdad y oportunidades sociales»<sup>2</sup>.

Vicens Vives animó a aquellos jóvenes burgueses a dar una orientación más definida a sus inquietudes. Se dio cuenta como nadie de sus preocupaciones por los grandes retos pendientes después de la guerra civil. Estableció encuentros semanales con ellos, para quienes eran famosas las reuniones de los jueves. Y les aproximó a referentes culturales del catalanismo resistente, como el abogado Maurici Serrahima y el historiador Josep Benet; e incluso del exilio, como el filósofo Josep Ferrater Mora o el cirujano Josep Trueta, entre otros muchos; y también de las élites madrileñas, como los historiadores Rafael Calvo Serer, Florentino Pérez Embid o Jesús Pabón.

Como consecuencia de esta influencia, se decidió crear una revista de economía cuya cabecera se llamaría *Nivel* o *Plan*, al frente de la cual estaría el catedrático de Economía Fabián Estapé. Mas Cantí propuso que, una vez publicados los artículos en la revista, sus autores participaran en debates con los socios en la sede del club acerca de los temas que ellos habían defendido en la publicación. Los impulsores del Club Comodín apenas conocían a Estapé, pero pronto sintonizaron plenamente con él. Al igual que con otros catedráticos de la nueva Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, como Joan Sardà Dexeus, Manuel Ballbé

---

<sup>2</sup> Jaume Vicens Vives. «Hacia una nueva burguesía», *Destino*, 30 de octubre de 1954.

y Josep Lluís Sureda. También conectaron, a través de Vicens Vives y Estapé, con prometedores licenciados de aquel centro como Ernest Lluch, Eugeni Giralt, Salvador Condominas, Joan Martínez Alier, Jacint Ros Hombravella, Jordi Petit Fontserè, Josep Jané Solà, Joaquim de Nadal y Pere Vicens, hijo de Vicens Vives. Ernest Lluch sería el primer secretario del Círculo de Economía. Con los años, muchos de ellos participarían en las sucesivas juntas directivas de la entidad.

El régimen no autorizó la publicación de la revista que proyectaron los socios del club. Sin embargo, la prohibición no solo no les desanimó, sino que les reforzó en la idea de lo que pretendían llevar a cabo. Vicens Vives lo intuyó con claridad: se trataba no solo de crear opinión, sino de ir configurando un criterio propio, ampliar la formación y establecer una relación estrecha entre todos los participantes de las reuniones, que en muchos casos se convirtió en una sólida y sincera amistad.

Años después, alguien que conocía bien a la mayoría de los fundadores del Círculo de Economía, Francesc de Carreras —hijo de Narcís de Carreras, que llegó a ser presidente del FC Barcelona y de La Caixa—, confesó su «sorpresa» por la actitud comprometida de aquellos hombres. «Carlos Güell y su grupo de jóvenes amigos eran unos niños bien de Barcelona, unos potenciales pijos pertenecientes por nacimiento a la alta burguesía, ejemplares típicos de la época de “la pérgola y el tenis”, como agudamente la describió Jaime Gil de Biedma, tan niño bien como ellos. Lo normal habría sido —escribió de Carreras en *La Vanguardia*<sup>3</sup>— que se hubieran limitado a esquiar en La Molina, jugar al golf en Puigcerdà, montar a caballo en el Polo, el aperitivo en Bagatela, almorzar en el Finisterre, cenar en La Masía y veranear en Caldetes. Pues bien, probablemente hicieron todo esto, pero, además, se dedicaron a trabajar y —aquí hay la sorpresa— también emplearon tiempo y esfuerzo en asuntos que iban más allá de sus estrictos intereses privados. Por eso crearon una asociación de jóvenes empresarios, de jóvenes cachorros del neocapitalismo, como se les llamaba entonces»<sup>4</sup>.

---

3 Artículo de Francesc de Carreras, catedrático de Derecho Constitucional, en *La Vanguardia* del 2 de enero de 2013, con motivo de la muerte de Carlos Güell de Sentmenat.

4 *Los cachorros del neocapitalismo*, del periodista y escritor Giorgio Bocca, fue un libro publicado en 1963 que influyó sobremanera en los jóvenes socios del Círculo de Economía, en especial a Ferrer Salat.

En su archivo personal, Jaume Vicens Vives tenía guardada una lista con los miembros del Club Comodín, sus direcciones y sus teléfonos con seis cifras. Estos son algunos de los primeros miembros del club: Carlos Ferrer Salat, Juan A. Calvet, Joan y Albert Mas Cantí, José Armenteras, Juan A. Picardo, Lorenzo Sans, Josep Maria Puigbó, Antonio Sagnier, Josep Pujadas, José María Basols, Jaime Delás, Alberto Jover, Juan A. Ballesteros, José Luis Martí Tusquets, Víctor Soler, Fernando Dorado, Gabriel Moragas, Oriol Valls, Josep Maria Cardona, Juan Alberto Valls Jové, Federico Trias de Bes, Ramón García-Nieto, Artur Suqué, Luis Carbonell, Eduardo Marqués, Carlos Grases, Raimundo Segura de Luna, Óscar Garriga, Joaquín Poal, Guillermo Casanovas, Rafael Sallent, Ricard Fornesa, Enric Tintoré, Miguel Milá, Carlos Montoliu, Miquel Porter, Guillermo Maristany, José María Gil Esplá, José María Ribot, Josep Maria Puig Planas y Francisco Draper. Este último fue el segundo presidente del Club Comodín, del que Joan Mas Cantí fue el socio nº 1 y su primer presidente. Muchos de estos socios habían sido compañeros de Mas Cantí en el colegio de los jesuitas de Sarrià.

Mas Cantí aprendió en el Club Comodín una importante lección, que no olvidaría nunca, sobre la importancia enorme del voto delegado en las elecciones. Al poco tiempo de empezar el club su andadura, sus integrantes decidieron organizar unos comicios para elegir al presidente, que hasta entonces era un cargo rotatorio. Se presentaron dos candidatos: José María Basols y Juan Alberto Valls Jové. Los socios Ferrer Salat, Mas Cantí y Güell hicieron campaña a favor de Basols y, al terminar la jornada electoral, en un primer escrutinio de los votos depositados, creyeron que su candidatura había vencido con holgura. Sin embargo, al final del día se llevaron la desagradable sorpresa de que Valls Jové los superó al aportar un considerable número de votos delegados que había ido a recoger casa por casa con el coche de Guillermo Casanovas, su principal aliado junto con Josep Maria Cardona, que fue quien preparó un magnífico y simpático discurso de presentación de la candidatura de Valls Jové.

Una de las características definitorias del Club Comodín era su acendrado europeísmo. Ya en diciembre de 1953, se organizó una conferencia cuya convocatoria indicaba: «Tenemos el honor de invitarte a nuestra sección del Fórum en la que hablaremos de un tema de máxima actualidad: la Unión Económica Europea. El tema es interesantísimo y de gran actualidad». El ponente fue el socio Rafael Sallent. Todavía faltaban cuatro años para que se firmase el



Tratado de Roma (fundacional de la Comunidad Económica Europea) y España se encontraba completamente aislada y gobernada por un régimen que veía aún a Europa más como una amenaza que como una solución a los graves problemas del país.

En 1958, el Fórum Condal del Club Comodín se convirtió en Círculo de Economía del CC (Club Comodín). La razón social Círculo de Economía se cambió por Cercle d'Economia en la reforma estatutaria de fecha 19 de julio de 2005. Aunque seguía denominándose oficialmente Club Comodín, solo había algunos tableros de ajedrez como atrezzo para justificar el supuesto fin social de la entidad, y las figuras de este juego, los reyes, las reinas, las torres y los alfiles, brillaron siempre por su ausencia. Ni un triste peón. Como mucho, algunas barajas de cartas, por que de vez en cuando se jugaban partidas de *bridge*.

Jaume Vicens Vives supo canalizar a través del Círculo de Economía el potencial de aquel grupo de jóvenes, al que se incorporó más tarde Artur Suqué, quien con el tiempo se consolidaría como uno de los más sólidos puntales de la entidad y sería elegido su tercer presidente.

Aquel año de 1958, el general Charles de Gaulle abandonó, en mayo, su retiro voluntario de largos años en Colombey-les-Deux-Églises y regresó a la primera fila política al aceptar el encargo del presidente de la República Francesa de formar un nuevo gobierno e intentar zanjar la crisis institucional de su país. El 21 de diciembre, el héroe de la Segunda Guerra Mundial fue elegido presidente de la Quinta República. En Roma, el 9 de octubre falleció el papa Pío XII. Su sucesor, Juan XXIII, fue elegido diecinueve días después. Bajo su pontificado, la Iglesia entraría en un proceso de profunda renovación, el trascendental *aggiornamento*. En España, Franco proclamó en las Cortes los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional, que establecían la «naturaleza permanente e inmutable» de aquellos y la necesidad de que los jurasen todos los españoles antes de tomar posesión de cualquier cargo público. Al presentarlos, el dictador afirmó: «Nuestro régimen vive de sí mismo y se sucede a sí mismo».

Joan Mas Cantí recuerda el interés que Jaume Vicens Vives puso en que los fundadores del Círculo conocieran a Jordi Pujol, ya entonces profundamente comprometido con su ideario catalanista, y que se convirtió en uno de los primeros socios de la entidad. Vicens Vives

falleció prematuramente en 1960. Según Mas Cantí, no solo murió un eminente historiador y editor, sino alguien que «tenía todas las cualidades para ser un líder político, nuestro gran líder, si España hubiera sido entonces una democracia». Pujol comparte esta opinión<sup>5</sup> y añade que, a su juicio, Vicens Vives, junto con Josep Pallach y Pere Duran Farell, eran personalidades con madera más que suficiente para ser presidentes de la Generalitat durante los primeros años de andadura de la institución restablecida.

Jaume Vicens Vives (Girona, 1910 - Lyon, 1960) fue sobre todo una mente abierta en tiempos oscuros. Era una de estas personas extraordinarias: historiador prolífico, viajero incansable, dotado de un gran don de gentes y enorme capacidad de trabajo, revolucionó los estudios de historia y fue el primero en crear un cuerpo teórico sobre la historia económica de España.

Dejó huella en sus alumnos universitarios, como Jordi Nadal, Josep Fontana o John H. Elliott, y su *Manual de historia económica de España* (1957) sigue siendo un texto canónico en las universidades. El historiador británico Raymond Carr recordó que, en el segundo tercio del siglo XX, fue el primero y único que podía salir de España y homologarse con sus colegas europeos. Cuando en 1948 regresó a la Universidad de Barcelona, tras ser depurado por los franquistas en 1939 por «haber efectuado el acto de su matrimonio civil con desusada solemnidad en el edificio de la universidad», hizo suya la máxima que marcó su vida: «*Super adversa augeri*» («Crecer por encima de las dificultades»).

Jordi Pujol fue de joven uno de sus numerosos admiradores. «Cuando Vicens entraba en un sitio, la gente se ponía de pie o al menos tenía la impresión de que debería haberse levantado. No entraba un cualquiera, entraba un hombre que irradiaba una gran autoridad.»

A comienzos de los años cincuenta, Vicens Vives, muy influido por Arnold J. Toynbee y Fernand Braudel, y en particular por su creencia en el papel de las minorías dirigentes, ejerció su magisterio al grupo de jóvenes de la burguesía industrial catalana en el Club Comodín. Ante ellos, reivindicaba el ejemplo de sus abuelos, la «generación de 1901». Y les explicaba, para ilustrarlos sobre el presente, el apasionante proceso de recuperación económica llevado a cabo

---

<sup>5</sup> Entrevista con Jordi Pujol i Soley para este libro, realizada el 3 de marzo de 2020.

por la burguesía catalana decimonónica en un libro ya clásico, *Industrials i polítics (segle XIX)*, en el que constata que si la política regeneracionista e intervencionista de este empresariado no fue más allá, fue porque topó con la incomprensión de un Estado español socialmente atrasado y secularmente ineficaz. Lo era en el siglo XIX y lo continuaba siendo durante el franquismo, a mediados del siglo XX.

En 1956, se autorretrató de este modo: «Estoy donde estaba el 23 de enero de 1939, cuando, arrancado a la pura utopía de los archivos, el historiador, convencido de que todo estaba emprendido, se asomó a la ventana kafkiana de la pura locura catastrófica y decidió contribuir a poner algún sentido de responsabilidad y coherencia en un país condenado al alboroto consecuente». Una de sus contribuciones fue precisamente aleccionar a los jóvenes del Club Comodín, con los que se reunía muchos jueves en su domicilio, para, en palabras de su hija Anna, «debatir temas sociales y políticos cuyo objetivo último era ver cómo se podía reconstruir el país». Tras los sucesos de 1956 y 1957 (nueva huelga de tranvías en Barcelona, la revuelta estudiantil en Madrid y la defenestración del ministro Joaquín Ruiz Jiménez), Vicens se dio cuenta de que el régimen no iba a evolucionar y se dedicó a animar la actividad antifranquista en busca de la reconciliación y la apertura democrática. Para ello puso en contacto, en su casa, a figuras relevantes de la oposición moderada de Madrid y Barcelona con figuras del régimen con aspiraciones reformistas. Son frecuentes sus encuentros con el filósofo Gabriel Ferrater Mora y los opusdeístas Rafael Calvo Serer y Florentino Pérez Embid, historiador americanista y responsable de la censura gubernativa.

Jordi Pujol también visitaba a Vicens Vives, para tomar café en su domicilio. «Debió de ver alguna cosa en mí, porque un día, cuando ya nos despedíamos, me dijo: “Pasado mañana, cuando atardezca, me reuniré con unos muchachos que desean crear alguna cosa de tipo económico. Venga”», cuenta Pujol. El joven estudiante acudió a la cita y se encontró con Ferrer Salat, Mas Cantí, Güell y unos cuantos más que querían transformar un club «en una entidad de envergadura e influencia. Y fue así como participé en la fundación del Círculo de Economía», evoca el *expresident* de la Generalitat<sup>6</sup>.

---

6 Jordi Pujol i Soley. *Memòries (1930-1980)*. Proa, Barcelona, 2007, p. 85.

Pujol recuerda que Vicens Vives había dicho a aquellos representantes de la joven burguesía barcelonesa: «En la actual situación de Cataluña, ustedes, por lo que son y por lo que representan, tienen que asumir determinadas responsabilidades, tienen que producir reflexión que haga avanzar el país». Días después, Vicens confió a Pujol: «Ya sé que usted no pertenece al ámbito social y político de estos chicos, pero no deje de colaborar con ellos. Tiene capacidad y formación para hacerlo». Pujol admira profundamente la obra de Vicens: «Es, junto con Raimon Galí, Josep Benet y Josep Maria Ainaud de Lasarte, uno de los intelectuales que en su momento me dieron una visión global de Cataluña».

Mas Cantí sostiene que las palabras que Jaume Vicens pronunció en la conferencia fundacional del Círculo de Economía, en 1958, continúan plenamente vigentes. «Son muy diferentes los retos de hace más de sesenta años y los de ahora. Pero lo que señalaba Vicens al referirse a aquella burguesía —“de sus ambiciones y de su interés, de su comprensión de los demás elementos de la sociedad, de su nueva fe en el país, pueden y deben esperarse muchas cosas”— podría afirmarse perfectamente ahora. No hay duda de que la necesidad de esta ambición y esta fe en el país es hoy tan manifiesta como entonces», sostiene Mas Cantí.

En aquella conferencia, destinada a espolear a los hijos menos conformistas del empresariado catalán, Vicens añoraba la pujanza que manifestó la burguesía de Cataluña durante casi todo el siglo XIX. «Si pudiéramos imaginarnos estadísticamente el peso del grupo industrial textil catalán en el siglo XIX, yo no vacilaría en concederle el 55% de la totalidad del esfuerzo empleado en la industria española en el conjunto de la economía. O sea, esos cuatrocientos hombres de Barcelona lograron, en el espacio de veinte años, representar más de la mitad de la economía total española.» Y al poco comparaba aquel dinamismo con el decepcionante panorama de mediados del siglo XX, algunos años después de la guerra civil, dominado por la oligarquía vasca: «Hoy, es un hecho cierto, los vascos impresionan: cuando vemos su banca, sus finanzas, las empresas eléctricas que controlan, su expansión en el terreno de la agricultura castellana, su misma metalurgia. Ante este hecho, los catalanes nos sentimos un poco acobardados. Hacia 1870 la posición era absolutamente contraria. Un catalán respecto a un vasco tenía la superioridad económica de unos cien años largos». Vicens estaba convencido de que la

raíz de los principales problemas de España para acompañarse con la modernización europea se hundía en lo sucedido desde el año 1800 en adelante.

En unos años en los que tan solo hablar de catalanismo era objeto de escarnio, o incluso de sanción gubernativa, a los jóvenes Ferrer Salat y Mas Cantí se les quedó grabada para siempre una frase que Vicens les dijo en su propio domicilio. Sintetiza sus ideas en torno al hecho nacional catalán, al mismo tiempo que lo vincula a España y Europa: «Cataluña es una nación. Porque tiene una lengua, una cultura, una historia, unas tradiciones y una voluntad de ser. Pero España también. Y la única solución es Europa».

Josep Pla decía de Vicens que era «exactamente un hombre de la posguerra, quizá el intelectual de este país que se hizo una idea más completa y directa de este periodo»<sup>7</sup>. Ese aspecto de su personalidad hizo que tanto el mismo escritor como Josep Tarradellas pensarán en él para participar en un futuro gobierno de la Generalitat tras la desaparición de Franco.

Al día siguiente de la muerte de Vicens, uno de sus discípulos aventajados, el catedrático Jordi Nadal Oller, afirmó que «la obra de Vicens fue siempre una obra de juventud: quizá menos adquisiciones definitivas que hipótesis de trabajo, quizá incluso más intentos que logros». El propósito de Vicens, según el historiador Josep Maria Muñoz, fue «incidir y contribuir a repensar un país que no quería volver a ver caer por la pendiente del irracionalismo»<sup>8</sup>. Pere Vicens Rahola<sup>9</sup>, hijo de Jaume Vicens Vives, socio veterano del Círculo de Economía y gran amigo de Mas Cantí, asegura que este fue el estratega del Círculo de Economía durante sus primeros lustros, mientras que Ferrer Salat era un gran táctico y un excelente portavoz del colectivo. Pere Vicens recuerda como si fuera ayer cuando, siendo él un adolescente, Mas Cantí,

---

7 Josep Pla. «Jaume Vicens Vives (1910-1960)», *Homenots*, Vuitena sèrie. Selecta, Barcelona, 1962, p. 206.

8 Josep M. Muñoz, «Fabricant d'idees», *El País*, 10 de febrero de 2000.

9 Pere Vicens Rahola (Barcelona, 1939) es economista. Fundador de la Editorial Vicens Vives, ha sido presidente de la Unión Internacional de Editores y miembro del Consejo de Publicaciones de la Unesco, organización de la que consiguió que reconociera el 23 de abril como Día Mundial del Libro.

Ferrer Salat y Pujol, entre otros muchos, acudían al domicilio familiar para ser aleccionados y animados por su padre.

A raíz de la muerte de Jaume Vicens Vives en junio de 1960, Joan Mas Cantí y Carlos Ferrer Salat continuaron el vínculo establecido con la familia del historiador, en especial con su viuda, Roser Rahola de Espona, y su hijo mayor Pere Vicens y, después, con el resto de los hermanos: Roser, Adela, Anna y Albert.

Joan Mas Cantí, en 1962, hizo un primer paso al invitar a Pere Vicens a la Primera Reunión Costa Brava del Círculo de Economía, que tuvo lugar en Sant Feliu de Guíxols, y lo propuso como socio del Círculo aquel mismo año.

En 1964 Joan Mas Cantí y Carlos Ferrer Salat propusieron la unión y posterior fusión de las cámaras de Comercio de Barcelona y por eso necesitaban contar con los empresarios del Círculo. Uno de ellos fue Pere Vicens, que hacía poco que había fundado la Editorial Vicens Vives junto con su madre.

Mas Cantí, siguiendo su trayectoria de amistad con la familia, invitó a Pere Vicens a integrarse en el Centre Català en unos momentos de la Transición en que era importante que el empresariado tuviera una presencia como acelerador de la política.

En 2008 se celebraron los 50 años del Círculo de Economía con la edición, entre otros, del libro *El largo camino a Europa*, donde el lector puede encontrar las esencias ideológicas del Círculo y sus ambiciones de influencia en la sociedad catalana. Pere Vicens colaboró en este libro con el artículo «El Círculo de Economía y el Fomento del Trabajo Nacional», en el cual describe una de las actuaciones más relevantes de Joan Mas Cantí y Carlos Ferrer Salat.

En el año 2010, con motivo del centenario del nacimiento de Jaume Vicens Vives, cuando se celebraron homenajes en Barcelona, Roses y en toda España, especialmente en Madrid, Joan Mas Cantí fue invitado a todos estos actos y apoyó, como siempre, a la familia Vicens Vives.

## El Plan de Estabilización y los Planes de Desarrollo

La dictadura franquista se distinguió en sus primeros años de andadura por una política económica carente de sentido, con un régimen que se había proclamado autárquico, aunque fuera poco realista en un país que carecía de petróleo y que tenía que renovar con urgencia la viejísima maquinaria industrial. Además, los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial estuvieron castigando al Gobierno español hasta 1950 con el aislamiento internacional por haber apoyado los regímenes totalitarios de Adolf Hitler y Benito Mussolini en Alemania e Italia, respectivamente. Hasta que el siglo XX pasó su ecuador, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no aceptó a España en su seno.

Además, hasta 1952, según los cálculos más optimistas, no se recuperaron en España los niveles de renta registrados antes de la guerra. Hasta aquel mismo año no se suprimió el racionamiento de los alimentos básicos (pan, aceite y azúcar) y hasta 1958 no se acabaron las restricciones eléctricas. La posguerra resultó extremadamente dura para la inmensa mayoría de los españoles.

El año 1959 había empezado con el triunfo de la rebelión castrista en Cuba, la independencia de Chipre y la huida del Dalái Lama a la India tras la invasión del Tíbet por parte del Ejército Popular Chino. En España, la cripta del Valle de los Caídos se abrió al culto religioso y el presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, fue recibido en Madrid en olor de multitudes, acompañado por un Franco necesitado de la reconciliación con los aliados que ganaron la Segunda Guerra Mundial, y que hasta entonces lo habían despreciado por



Reunión Costa Brava del Círculo de Economía en el año 1963. El economista Enrique Fuentes Quintana conversa con Carlos Ferrer Salat en presencia de Ernest Lluch.



su autoritarismo y su antigua admiración por los regímenes totalitarios de Alemania e Italia. La visita de Eisenhower marcó el punto de inflexión que determinaría la incorporación de España a la comunidad internacional tras la guerra civil y la Segunda Guerra Mundial.

La economía española se encontraba en 1958 en situación de quiebra. Y el Plan de Estabilización de aquel año fue su balón de oxígeno imprescindible. La trascendencia de este Plan se debe a que no era una simple estabilización económica, sino una profunda y ambiciosa reforma, caracterizada por la apertura al exterior, la liberalización interior y la metamorfosis del marco institucional. Todo ello con el fin de lograr la instauración de una economía de mercado y el fin de la autarquía instaurada por los vencedores de la guerra civil.

El cambio fue llevado a cabo por un reducido grupo de políticos y economistas de elevado nivel académico, a quienes los adversarios falangistas dentro del régimen bautizaron despectivamente con un nombre que ya se había usado en Francia: «tecnócratas». El significado principal de la reforma económica en España fue avanzar rápidamente por el camino del retorno al mercado, cerrado desde 1936. Por si quedaban dudas, el ministro de Comercio, Alberto Ullastres, al presentar las medidas ante las Cortes franquistas, aseguró que «liberalización significa competencia»<sup>10</sup>.

El desencadenante del Plan de Estabilización fue el agotamiento de la reserva de divisas. La situación era crítica. Manuel Varela, un alto funcionario del Instituto Español de Moneda Extranjera (IEME), notificó al Ministerio de Comercio que en octubre de 1958 no habría dinero para pagar el petróleo, que siempre se había abonado en dólares. Además, el año anterior se había perdido la cosecha de naranjas, uno de los pocos productos que España exportaba y, por tanto, una fuente de divisas fundamental para la importación de productos indispensables. Se cuenta que en 1959 el ministro de Hacienda, Mariano Navarro Rubio, osó preguntar a Franco: «Mi general, ¿qué ocurrirá si el próximo invierno se nos vuelve a helar nuestra cosecha de naranjas?»<sup>11</sup>.

---

10 Jordi Maluquer de Motes et al. *El llarg camí a Europa. Cinquanta anys del Cercle d'Economia*. Cercle d'Economia, Barcelona, 2008, p. 178.

11 Antoni Serra Ramoneda: «Sardà, unas memorias frustradas», *El País*, 31 de diciembre de 1995.

Cuando Ullastres, miembro del Opus Dei como Navarro Rubio, decidió proyectar el Plan de Estabilización, constituyó una comisión de tres asesores discretos: Joan Sardà Dexeus, Enrique Fuentes Quintana y Fabián Estapé, tres economistas fundamentales en la trayectoria del Círculo de Economía. El Plan de Estabilización fue formalmente aprobado en 1959.

En 1959, un catalán, Joan Sardà Dexeus, tuvo una intervención muy importante en la política económica de la dictadura española. Sardà fue el cerebro del Plan de Estabilización, que puso la primera semilla para la incorporación de la hasta entonces autárquica y aislada España en el concierto de los países capitalistas occidentales, la mayoría de cuyos gobiernos eran modelos democráticos.

El propio Estapé cuenta en sus memorias que el Plan tuvo una gran ventaja en la infraestructura técnica facilitada por Sardà Dexeus, que pudo contar con el apoyo de los altos funcionarios del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Banca Privada Internacional (BPI), que él había conocido en la época en que trabajaba para el Banco Central de Venezuela. En el entorno de Franco no gustó nada el nombramiento de Sardà. Hasta el punto de que el propio dictador le preguntó a Navarro Rubio en una audiencia: «Oiga, ministro, me dicen que este catalán que me propone para este cargo es rojo y separatista». El ministro defendió el currículum profesional de su candidato. Franco se encogió de hombros y aceptó el alegato de Navarro con un lamento: «Hay que ver lo difícil que nos lo ponen para escoger a los mejores».

Cuando la comisión Sardà-Fuentes Quintana-Estapé se reunió por primera vez, el dólar estaba a 42 pesetas. Estapé le dijo a Ullastres que a 50 pesetas se podría aguantar. El Plan de Estabilización dio sus primeros frutos con una rapidez inusitada. Aprobado en el mes de julio, situó el dólar en 58 pesetas. Resultaba complicado alterar el tipo de cambio porque se tenía que consultar obligatoriamente con Franco. Y, según cuenta Estapé en sus memorias, al dictador ya le parecía bien el cambio a 42 pesetas, por un razonamiento no demasiado científico: su hija había estado en Nueva York y había encontrado que las comidas le habían salido bastante bien de precio. Los expertos le contaron al general que aquello no iba exactamente así y que era preciso establecer el cambio del dólar en 58 pesetas.

Ullastres se presentó en el palacio de El Pardo con todas las cifras y dispuesto a volver con una negativa. Pero a su regreso anunció a los expertos: «Dice el general que lo pongamos a sesenta, que es más redondo»<sup>12</sup>. La primera prueba fue superada, pero quedaba lo más difícil: la firma del Plan de Estabilización. El plan suponía que, con el dólar a 60 pesetas, el FMI abriría un crédito de 400 millones del Banco Mundial y que la banca privada internacional haría lo propio. Significaba poder importar las mercancías más básicas en un país muy necesitado de un balón de oxígeno en forma de importaciones e inversiones exteriores.

El Ministerio de Comercio subrayó la magnitud de la operación en un editorial en la revista *Información Comercial Española* del propio departamento que dirigía Ullastres: «Tiene el Plan de Estabilización una importancia económica trascendente. De su éxito ha de depender nuestro bienestar material futuro: el desarrollo económico del país, el nivel de su comercio exterior, el equilibrio y la armonía de sus precios. Pero su importancia política es mucho mayor. El Plan de Estabilización supone, ante todo, un cambio de conducta». En otras palabras, apertura de mentalidades y actitudes, modernización, el ocaso de la autarquía. O, según dijo Paul Preston, «el final del falangismo económico».

Como recuerda Maluquer de Motes<sup>13</sup>, las medidas de apertura exterior adoptadas tras el Plan de Estabilización implicaban la liberalización del comercio internacional, pero no la renuncia al proteccionismo sino más bien su consolidación. Desde su incorporación a la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), después denominada OCDE, España mantuvo todo tipo de reservas sobre las normas de liberalización de los intercambios de mercancías, servicios y capitales, de modo que varios lustros después aún no habían firmado plenamente muchos de los códigos de liberalización de este organismo internacional.

Al Plan de Estabilización le siguió la organización de los Planes de Desarrollo, inspirados en lo que hizo Francia tras la Segunda Guerra Mundial. El Gobierno español deseaba con ellos

---

12 Fabián Estapé. *De tots colors*. Edicions 62, Barcelona, 2000, p. 204.

13 Jordi Maluquer de Motes et al. *El llarg camí a Europa. Cinquanta anys del Cercle d'Economia*. Cercle d'Economia, Barcelona, 2008, p. 182.

industrializar los territorios menos desarrollados del país, a través de la creación de zonas de promoción empresarial, denominados «polos de desarrollo». El abandono de las políticas autárquicas provocó un potente crecimiento económico, con una tasa media acumulativa del 7,2% anual en el aumento del PIB. Unas cifras macroeconómicas desconocidas desde hacía tiempo en España y que originaron un aumento del poder adquisitivo de los españoles, que acabó denominándose «desarrollismo». En diez años se duplicó el nivel de vida.

Como comenta Jaime Carvajal Urquijo<sup>14</sup>, «el Plan de Estabilización y los consiguientes Planes de Desarrollo marcaron el principio de la transformación económica de España y de la creación de una amplia clase social media que fue determinante para asentar posteriormente la democracia»<sup>15</sup>. Al igual que otros expertos, Carvajal, socio del Círculo, y que entró en la Comisión Trilateral con Carlos Ferrer Salat en el primer grupo de españoles que se integraron en esta organización internacional, considera que los treinta años que van desde el Plan de Estabilización hasta la nominación de los Juegos Olímpicos fueron «decisivos y fructíferos desde el punto de vista social y económico» para España y los españoles.

Narcís Serra<sup>16</sup> relaciona el Plan de Estabilización con la Transición. «El Plan de Estabilización no creó las clases medias, pero las amplió y consolidó. Y lo que permitirá la transición hacia la democracia en España son las clases medias, que votan a favor de la Ley para la Reforma Política de Adolfo Suárez, aunque la izquierda se oponga, y que votan posturas moderadas cuando todos creen que el Partido Comunista ganará las primeras elecciones generales. Las

---

14 Jaime Carvajal Urquijo (Llodio, 1939), amigo y excompañero de estudios de Juan Carlos I, ha sido presidente de Ford España, Banco Urquijo, Advent International, Parques Reunidos, Ericsson España y ABB, y ha formado parte de otros consejos de administración, como los de Ferrovial y Asland.

15 Declaraciones de Jaime Carvajal Urquijo para este libro, realizadas en julio de 2020.

16 Narcís Serra Serra (Barcelona, 1943), economista y exdiputado socialista, ha sido *conseller* de la Generalitat (1977-1979), alcalde de Barcelona (1979-1982), ministro de Defensa (1982-1991), vicepresidente del Gobierno (1991-1995) y presidente de Catalunya Caixa (2005-2010). En la actualidad preside el Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI).

clases medias atemperaron la ansiedad de la gente y actuaron de colchón entre los extremismos», opina Serra<sup>17</sup>.

Rodolfo Martín Villa<sup>18</sup> coincide con esta apreciación: «La transición a la democracia fue posible porque antes se produjo, en los últimos años del franquismo, un cambio económico que posibilitó una sociedad española moderna y abierta que difícilmente podía convivir con un régimen político que no era ni moderno ni abierto»<sup>19</sup>.

El artífice máximo de los Planes de Desarrollo fue Laureano López Rodó. Fabián Estapé, que trabajó durante muchos años como asesor del Comité de los Planes de Desarrollo y como comisario adjunto de López Rodó, consideraba a este «el número uno del número dos» del régimen, cuando formalmente el número dos no era otro que el almirante Luis Carrero Blanco. Estapé sostiene que aquella mejora económica que disfrutaba el país también tenía un coste social muy claro: la emigración a Europa. En aquellos tiempos, frente al paro y sin apenas protección social, cuando alguien se quedaba sin trabajo había una reacción más fuerte que la que hay ahora, y lo buscaba donde fuera. Y «donde fuera» era en Europa, principalmente en Alemania, donde preferían la mano de obra española a la turca, por ejemplo, según Estapé. Durante la década de los sesenta fueron a trabajar a Europa tres millones de españoles, las llamadas «remesas de emigrantes» proporcionaban unos 1.500 millones de dólares anuales al producto interior bruto español. Estapé añade: «Vivían fuera, trabajaban, comían, se vestían y enviaban los ahorros aquí, las llamadas “remesas de emigrantes”. Esto se fomentó por necesidad. Si no había trabajo aquí, como el aparato estatal no les proveía de subsidio, tenían que ir a buscar el trabajo fuera»<sup>20</sup>.

---

17 Entrevista con Narcís Serra para este libro.

18 Rodolfo Martín Villa (Santa María del Páramo, León, 1934) desempeñó varios cargos políticos y empresariales relevantes durante el franquismo y la Transición. Fue gobernador civil de Barcelona y ministro de los gobiernos de Carlos Arias Navarro, Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo. Con este último fue vicepresidente primero del Ejecutivo.

19 Declaraciones de Rodolfo Martín Villa para este libro.

20 Fabián Estapé. *De tots colors*. Edicions 62, Barcelona, 2000, p. 211.



Laureano López Rodó (derecha) en Barcelona, en noviembre de 1968, durante la inauguración de una exposición de Joan Miró, cuando era ministro comisario del Plan de Desarrollo. En el centro el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, y a la izquierda el alcalde de Barcelona, José María de Porcioles. Foto: Juan Antonio Sáenz Guerrero, Wikimedia Commons.

Estapé sentía un gran aprecio y respeto intelectual por López Rodó. Por ello, consideraba importante aportar sus ideas y su apoyo profesional para mejorar la economía. «Porque en el momento en que Franco perdiera el poder, que tenía que llegar tarde o temprano, si la economía estaba jodida, el país no remontaría nunca.» Sea como fuere, el estilo irreverente de Estapé chocó con la circunspección de Carrero Blanco, que tenía su despacho debajo del suyo en la sede de la Presidencia del Gobierno, en el número 2 y 4 del paseo de la Castellana de Madrid. Un día el economista le soltó al piadoso López Rodó: «Eres gafe y cuando mueras irás al cielo, pero te tocará columna y no verás a Dios»<sup>21</sup>.

Narcís Serra también valora la capacidad intelectual y de trabajo de los denominados «tecnócratas», aunque entre él y ellos «nos separa un abismo ideológico. Pero era gente preparada, algo que no podría decir de muchos políticos actuales. Ayudaron al progreso de España y fueron muy inteligentes en sus decisiones económicas», dice el exdirigente socialista.

Los Planes de Desarrollo conllevaron una considerable dedicación de recursos presupuestarios durante bastantes años, en detrimento de las partidas que necesitaban otras regiones españolas, entre ellas Cataluña, que no nadaban en la abundancia en lo que respecta a infraestructuras urbanas y obras públicas. El entonces alcalde de Barcelona, José María de Porcioles, expuso estas carencias en el discurso que pronunció delante del ministro comisario del Plan de Desarrollo con motivo de la inauguración de la Feria Internacional de Muestras de Barcelona en junio de 1966.

Con unos circunloquios propios de la época, cuando nadie podía permitirse en público expresar según qué exigencias y aún menos formularlas con actitudes vehementes, Porcioles dijo a López Rodó ante una concurrida audiencia que Barcelona y Cataluña «comprendían» que los Planes de Desarrollo tenían que beneficiar a «zonas económicamente desérticas» en vez de a «oasis fecundos donde la iniciativa y la inquietud del hombre se manifiestan espléndidamente», pero no obvió señalar que Cataluña necesitaba financiar una serie de infraestructuras, como las de la Feria de Barcelona, para potenciar sus iniciativas comerciales e industriales.

---

21 Joan Tapia. «Estapé cuadró el Círculo (de Economía)», *El Periódico de Catalunya*, 4 de marzo de 2012.

«Bien sabéis, señor ministro —dijo Porcioles a López Rodó—, que la autofinanciación es un agotador camino de esfuerzos, que debe ser justamente apreciado y alentado, y es forzoso reconocer que aquí [Barcelona] cobra una especial significación».

En este mismo discurso, Porcioles, alcalde de la ciudad durante diecisiete años, planteó la necesidad de que Barcelona organizase una tercera Exposición Internacional como las de los años 1888 y 1929. A los pocos días, Carlos Ferrer Salat y Joan Mas Cantí solicitaron ser recibidos en el Ayuntamiento por Porcioles. En el transcurso de la entrevista, ambos manifestaron al alcalde su firme convicción de que, antes que otra Exposición Universal, el acontecimiento internacional que más le convenía organizar a la capital catalana eran unos Juegos Olímpicos. Aún faltaban casi tres décadas para alcanzar la cumbre de 1992.

Tanto Joan Sardà como Fabián Estapé fueron personalidades muy importantes para el Círculo de Economía, junto con Manuel Ballbé, José Luis Sampedro, Enrique Fuentes Quintana y Manuel Ortínez. Sardà pronunció una de las primeras conferencias del Círculo. El 31 de enero de 1959, expuso de manera clara y concreta la situación de la economía española, estancada a causa de la inexistencia de divisas y una inflación persistente. A continuación, explicó las líneas directrices del Plan de Estabilización que se estaba gestando y que se aprobaría pocos meses después. De modo que esta iniciativa determinante para la economía del país fue expuesta por primera vez en España en el Círculo de Economía.

Mas Cantí recuerda a Ballbé, catedrático de Derecho Administrativo, como un hombre discreto, con una mente lúcida y un sentido pragmático de la vida. Le gustaba afirmar: «Si echas una propuesta debajo de la puerta de algún despacho ministerial, es probable que al cabo de un tiempo lo puedas ver reflejado en un proyecto de ley». Ballbé murió víctima de un accidente un verano, pocos meses después de que falleciera Jaume Vicens Vives.



## La huella de Fabián Estapé

Las inquietudes del Círculo de Economía interesaron desde el primer momento al catedrático de la Universidad de Zaragoza Fabián Estapé, que con el tiempo sería decano de la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona y, años después, rector de la Universidad de Barcelona. En el Círculo, encontró Estapé una manera ideal de explicar a empresarios y economistas aquello que se quería conseguir con el Plan de Estabilización y la política de los Planes de Desarrollo. Sus ideas y sus propuestas influyeron en esta entidad durante décadas. Llegó a pronunciar allí más de una veintena de conferencias, la mayoría de ellas inauguraban el curso en el Círculo.

Como escribió en sus memorias<sup>22</sup>, era una fórmula para sensibilizar a este sector social y le parecía útil que los empresarios escuchasen la interpretación de las actuaciones administrativas de sus propios protagonistas. De hecho, es lo que Estapé ya hacía en sus columnas semanales en *La Vanguardia*: preparar y explicar a la gente qué pasaba en la economía del país, pero en el Círculo exponía en *petit comité*.

Cuando los directivos del Círculo se proponen fundar una revista para debatir sobre economía, Guillermo Casanovas, a la sazón tesorero de la entidad, y Sebastià Salvadó propusieron el nombre de Estapé, que entonces ejercía de catedrático de Política Económica en la Universidad de Zaragoza. Sin embargo, como ya se ha dicho en un capítulo anterior, la revista, que debía denominarse *Nivel* o *Plan*, no obtuvo jamás el permiso correspondiente y Estapé se convirtió en asesor del Círculo.

---

<sup>22</sup> Fabián Estapé, *De tots colors*. Edicions 62, Barcelona, 2000, p. 253.

Esta imbricación con el mundo empresarial le permitió al joven catedrático adentrarse en estudios técnicos que quizá nunca le habrían encargado durante su vida académica. Él destacaba dos: uno sobre el plan de reconversión de la industria del algodón, en 1961, elaborado junto a Sardà Dexeus y Manuel Ballbé. Y otro, encargado por los panaderos de la Compañía Auxiliar Panificadora, SA (CAPSA), sobre la venta de este alimento básico.

Armand Carabén, exalumno de Estapé, cuenta en sus memorias que en aquella época, algunos domingos al mediodía, a la hora del aperitivo, el domicilio de Estapé se convertía en una especie de seminario informal y divertido donde concurrían algunos de sus discípulos. Allí conversaban y aprendían Ernest Lluch, Jacint Ros Hombravella, Sebastià Salvadó, Salvador Condominas, Pere Vicens, Josep Vilarasau, Guillermo Casanovas y Joan Mas Cantí, con quien Estapé estableció una profunda amistad y mayor compenetración que con otros fundadores de la entidad. «De la mano de Estapé —sostiene Carabén—, aquel refugio de pijos que había sido el Club Comodín se fue transformando en el actual Círculo de Economía»<sup>23</sup>.

El Círculo de Economía supuso en aquellos tiempos, según Estapé, un cambio de mentalidad radical. «Hasta entonces, los empresarios se habían mantenido dentro de las oficinas de sus naves industriales, renegando de las medidas que se adoptaban desde la Administración y cerrados a interpretaciones que les pudieran venir de fuera. Aquellas conferencias que organizó el Círculo permitieron crear un diálogo con los economistas de la universidad, pero, sobre todo, con la Administración».

Estapé cultivó una profunda amistad con Mas Cantí, hasta el punto de que lo nombró albacea testamentario. El economista tomó esta decisión poco antes de volar con destino a Brasil en un viaje de negocios organizado por la familia del doctor Andreu. Estapé, que tenía pánico a los aviones y no descartaba un accidente aéreo, pidió a Mas Cantí y a Manuel Ortínez que se encargasen de administrar sus últimas voluntades en caso de que no volviera de aquel viaje transoceánico.

---

23 Armand Carabén. *Catalunya és més que un club?* Edicions 62, Barcelona, 1994, p. 57.

La versión de Ernest Lluch, discípulo predilecto de Estapé, sobre la génesis del Círculo de Economía es esta: «Fue concebido como un centro de reflexión de personas ligadas a la empresa —empresarios, profesionales libres, dirigentes— y de personas ligadas a la universidad —Vicens, Sardà, Estapé—. Se ponía gran énfasis en el interés general económico. Tenía un doble objetivo: a) llevar al mundo de la empresa a planteamientos generales económicos —y no económicos— y b) abrir las facultades a la «cultura de empresa». Este es el campo que le daba especificidad y en el que no hacía competencia al Fomento del Trabajo Nacional o la Cámara de Comercio»<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Ernest Lluch, citado por Juan José López Burniol en «Barcelona, año 1958», *El Periódico de Catalunya*, 23 de mayo de 2008.

## El papel de Ernest Lluch

Cuando se constituyó formalmente el Círculo de Economía, la junta estaba integrada por: Carlos Ferrer Salat, Carlos Güell, Joan Mas Cantí, Fabián Estapé, Lluís Figa, Guillermo Casanovas, Juan Antonio Borés, Raimon Carrasco, Enric Corominas, Guillermo Maristany, Xavier Millet, Josep Pujadas, Josep Lluís Rivière, Artur Suqué, Juan Alberto Valls, Ignasi Vidal y Ernest Lluch. Durante los primeros meses de funcionamiento no hubo presidente, con el fin explícito de destacar la labor y la responsabilidad de todo el grupo. Era algo que sorprendía en los ambientes de Madrid, adonde había llegado la noticia de la fundación del Círculo. Más de un amigo de la Villa y Corte le comentó a Mas Cantí: «No entendemos que no haya presidente en una entidad, cuando aquí, a menudo, primero alguien se convierte en presidente y luego se crea la organización».

La propia dinámica del grupo necesitaba la presencia de una persona destacada y así es como resultó elegido Ferrer Salat, que fue por tanto su primer presidente. Mas Cantí, por su parte, fue elegido vicepresidente. A juicio de Pere Vicens Rahola y Carlos Cuatrecasas<sup>25</sup>, veteranos socios del Círculo, el verdadero estratega en aquellos primeros años de la entidad era Mas Cantí. «Joan es quien durante muchos años ha seguido el día a día del Círculo de Economía y ha velado por preservar su espíritu de consenso y servicio al país. Por eso se

---

25 Carlos Cuatrecasas (Barcelona, 1934), corredor de comercio y notario, fue presidente del Círculo de Economía de 1975 a 1978 y presidente de la Fundación Círculo de Economía de 2009 a 2018. Ha sido profesor de ESADE, presidente del Círculo del Liceo y cofundador de la Universitat Ramon Llull.

decidió recientemente y se aprobó en junta general que se le reservase a perpetuidad ser el socio número uno de la entidad», remarca Cuatrecasas<sup>26</sup>.

El encargado de la secretaría desde muy poco después de fundarse el Círculo de Economía, primero como secretario de la junta y más tarde como secretario general, fue Ernest Lluch, que había sido presentado a los fundadores de la entidad por Fabián Estapé, catedrático de la Facultad de Económicas. Lluch accedió a esta responsabilidad con poco más de veinte años, la ejerció desde 1958 hasta 1964, y resultó fundamental, en estrecha colaboración con Estapé y Mas Cantí, para el Círculo, con el que estuvo extraordinariamente comprometido a lo largo de toda su vida. El día antes de su asesinato por ETA, en noviembre de 2000, como vicepresidente de la Fundación Círculo de Economía, Lluch entregó a Jordi Alberich un documento manuscrito con sus reflexiones y propuestas para el futuro de la entidad. Una copia de dicho documento la envió por correo postal a Mas Cantí, quien la encontró en su buzón precisamente cuando volvía de la multitudinaria manifestación de condena por el asesinato de su amigo que había tenido lugar en Barcelona.

Lluch era el líder natural de la tercera promoción de la flamante Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, según cuenta su mentor, Fabián Estapé, en sus memorias. Brillaba por su rendimiento académico —fue, junto con Joan Hortalà, premio extraordinario de carrera— y fue delegado de curso elegido de forma democrática. Dos años después, otra promoción dio personajes como Lluís Armet, Pasqual Maragall, Mercè Sala y Narcís Serra. Todos ellos constituirían el núcleo central del equipo de gobierno que presidió el Ayuntamiento de Barcelona en los albores de la democracia.

Lluch mostró su vocación política desde los primeros años de facultad. Cuando empezó la época más sancionadora y represiva del rector Francisco García-Valdecasas, Lluch fue uno de los expedientados. Figuró entre los firmantes del telegrama que pedía la destitución de García-Valdecasas. Fue sancionado y tuvo que refugiarse en la Universidad de Valencia, donde creó escuela, además de participar decisivamente en la formación del embrión del Partido

---

26 Entrevista con Carlos Cuatrecasas para este libro.

Socialista Valenciano. Cuando parecía que iba a convertirse en uno de los representantes de dicho partido, Joan Reventós le propuso que encabezase la candidatura del PSC por Girona en las primeras elecciones legislativas democráticas.

Como miembro destacado del Partido Socialista, desempeñó un papel relevante tanto en los últimos años del franquismo como en la Transición y consolidación de la democracia. Un periodo durante el que siempre se mantuvo cerca de sus amigos del Círculo y asumió un claro protagonismo en el acercamiento del mundo empresarial al futuro partido de gobierno y a su líder, Felipe González, antes de la llegada del PSOE al poder en 1982. Lluç resultó clave a la hora de eliminar renuencias, y favoreció que la llegada de los jóvenes socialistas al poder ejecutivo español se diera en un clima de confianza con el empresariado.

En Madrid, ya triunfó como parlamentario a partir de 1977. Felipe González le admiró sobre todo el día que, en pleno debate de la moción de censura contra Adolfo Suárez, Lluç se levantó y espetó: «Hoy he entendido bien esto del banco azul; nunca lo había entendido, pero claro, unos vienen del banco y otros del azul». El 3 de diciembre de 1982, en el primer gobierno socialista, González lo nombró ministro de Sanidad. Lo fue hasta 1986. Gracias a la Ley de Sanidad que impulsó, cinco millones de españoles pudieron entrar en el régimen de la Seguridad Social.

El auge de los nacionalismos catalán y vasco generaba preocupación en Lluç desde los inicios de la Transición. Carlos Cuatrecasas recuerda que, en una ocasión, durante una reunión de la junta del Círculo de Economía, al tratarse la cuestión del independentismo en Cataluña, Lluç se puso en pie y dijo en voz alta: «¡Yo no quiero dejar de ser español!».

Una vez abandonada la política activa, Lluç fue nombrado rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), en la que contó con la colaboración como vicerrector de su discípulo y amigo Antón Costas. Asimismo, se incorporó a la Fundación Círculo de Economía, de la que sería vicepresidente. Se convirtió en una de las grandes referencias en el debate universitario, así como en el primer impulsor de las actividades vinculadas al patrocinio y el mecenazgo. Así, a principios de la década de los noventa, estableció contacto con

la asociación francesa Admical, el primer referente europeo en el ámbito del patrocinio y el mecenazgo empresarial. De dicha colaboración nació la Asociación Española para el Desarrollo del Mecenazgo Empresarial (AEDME), que durante cerca de dos décadas lideró esta actividad filantrópica en España.

Lluch fue asesinado por ETA en Barcelona el 21 de noviembre de 2000, cuando contaba sesenta y tres años. Estaba retirado de la vida política y pertenecía a la organización pacifista vasca Elkarri, defensora del diálogo entre los actores del conflicto vasco y del respeto de los derechos humanos.

Una semana después de su muerte, Mas Cantí publicó un artículo en *El País* en el que aseguraba que, para los socios fundadores del Círculo que más convivieron con Lluch, fue «la persona más completa, generosa y honesta de la vida pública de estos últimos años en nuestro país. Donde hubiera una preocupación o una posibilidad de hacer algo positivo para la colectividad —mundo universitario, político, cultural, social, económico, deportivo, editorial, etcétera— en ningún momento faltó su compromiso, iniciativa y generosidad personal. Ha sido uno de los socios que más ha contribuido a que el Círculo haya sido capaz de desarrollar una labor en busca de una sociedad más abierta, moderna y justa»<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Joan Mas Cantí. «Un socio activo del Círculo de Economía», *El País*, 27 de noviembre de 2000.

## Contax y Calitax

El Círculo de Economía era un lugar para expresarse, discutir, conocer nuevas ideas, pero aquellos jóvenes que tenían menos de treinta años quisieron dar un paso adelante y entrar en el terreno de las realizaciones. Quisieron contribuir a la modernización de la economía y el tejido asociativo para conseguir la plena integración de Cataluña y España en las economías más desarrolladas de Europa. Aunque no iban demasiado sobrados de recursos financieros, tenían a favor su red de contactos particulares y los que les proporcionaron los actos que se realizaban en el Círculo: catedráticos, expertos y responsables de la Administración Pública.

De aquellas conversaciones que Carlos Ferrer Salat, Carlos Güell de Sentmenat, Joan Mas Cantí y Jordi Pujol, entre otros, tuvieron en casa del profesor Vicens Vives surgió la idea de constituir una entidad financiera catalana. Al tiempo que el Club Comodín se convertía en Círculo de Economía, el 2 de enero de 1959 se constituyó Contax SA, con un objeto social muy genérico —la organización, administración y financiación de empresas—, pero con un primer proyecto suficientemente concreto y ambicioso: la constitución de un banco.

Los socios fundadores de Contax fueron Joan Dexeus Trias de Bes, Carlos Güell de Sentmenat, Fabián Estapé, Joan Sardà Dexeus, Carlos Ferrer Salat, Guillermo Casanovas, Artur Suqué, Manuel Ballbé, Federico Trias de Bes, Rafael Gomis, Joan Mas Cantí, Jordi Pujol Soley, Carlos Godó Muntañola, Manuel Ortínez Mur y Enric Coma Cros. Las oficinas de Contax se instalaron frente a la sede del Círculo de Economía, en un edificio construido en el número 10 de la calle Tuset por el famoso arquitecto Francesc Mitjans, suegro de Josep Vilarasau y de Toni Flos, y que proyectó, entre muchas construcciones singulares, el Camp Nou del FC Barcelona, la sede del Banco Sabadell y las dos torres negras de La Caixa.



La creación de un banco por los fundadores de Contax quedó suspendida cuando la familia de Jordi Pujol, de forma inesperada, se decantó por una iniciativa que ya llevaba tiempo madurando, la compra de la banca Dorca, que se escrituró el mismo año 1959. Ante el hecho consumado, Jordi Pujol le dijo a Mas Cantí: «Ya lo arreglaremos». Al poco tiempo, Pujol tuvo que desvincularse de Contax a raíz del consejo de guerra que le condenó a siete años y un día de prisión por los llamados *fets del Palau de la Música*. Años después, Ferrer Salat, junto con Mas Cantí, pudo llevar a cabo su proyecto de levantar un banco y fundó el Banco de Europa, como se relata en un capítulo posterior.

La idea de constituir una entidad que se dedicase al control de la calidad fue planteada desde París por Guillermo Casanovas, que en la capital francesa conoció la existencia de *Qualité France*, una entidad que definía la calidad que debían tener los productos para lograr la marca acreditativa y que conducía a relacionarse con el mundo empresarial, el académico, las Administraciones Públicas y los consumidores. Esta idea innovadora y con personalidad plural se ajustaba a los objetivos de Contax y, cómo no, del *Círculo de Economía*. Tras una nueva entrevista en París con el presidente de *Qualité France*, Manuel Ballbé y Joan Mas Cantí propusieron la creación de una entidad de ámbito estatal que defendiera la calidad de los productos españoles ante los mercados interiores y exteriores. En febrero de 1961 se constituyó la *Fundación Española Calitax para el Fomento de la Calidad*. Era una fundación porque la nueva entidad no debía tener ninguna finalidad lucrativa, una característica necesaria a la hora de establecer relaciones con la Administración y de presentarse ante los consumidores.

Una vez constituida, la fundación entró a formar parte del *Centro Internacional de Promoción de la Calidad (CIPQ)*, de ámbito europeo. Una de las primeras propuestas fue pedir que el CIPQ organizase en Barcelona el primer *Congreso Internacional de Calidad*, lo cual se consiguió. El congreso se celebró en noviembre de 1961, con una amplia participación, y tuvo un amplio eco mediático —algo normal, porque no se celebraban muchas convenciones internacionales en España—. Fue el primer éxito de los fundadores de Calitax, que se habían fijado como uno de sus objetivos luchar para que España se integrase plenamente en Europa.



Acto de presentación del libro *Calitax, 50 anys certificant qualitat*. De izquierda a derecha: Josep Fajula, Joan Mas Cantí, Josep Piqué, Francesc Cabana y, de pie, Joaquim Muns.



El Cercle d'Economia es complau a convidar-vos a la presentació del llibre

## ***CALITAX, 50 ANYS CERTIFICANT QUALITAT***

participaran

**Josep Piqué**, President del Cercle d'Economia · **Francesc Cabana**, Autor del llibre ·  
**Joan Mas Cantí**, Fundador de Calitax · **Josep Fajula**, Conseller Delegat d'OCA Institut de Certificació

dimecres, 13 de juny de 2012, a les **13 hores**

Es prega confirmació d'assistència.  
Es farà entrega del llibre

Provença, 298. 08008 Barcelona. Tel: 932 008 166  
circuleconomia@circuleconomia.com

Tarjeta de invitación a la presentación del libro *Calitax, 50 anys certificant qualitat*. 13 de junio de 2012.

Los primeros patronos de la fundación eran todos los socios fundadores de Contax. Ferrer Salat y Güell de Sentmenat fueron elegidos presidente y secretario del patronato, respectivamente, pero ejercieron los cargos de forma provisional, ya que querían que estos fuesen ocupados por personalidades destacadas. Y que se fueron incorporando desde el primer momento: expertos y personas de prestigio que pertenecían al mundo universitario, la industria o las cámaras de Comercio. La Administración Pública y los consumidores no se incorporaron hasta 1967.

El número de patronos fue aumentando hasta llegar a un máximo de treinta. Ninguno de ellos recibió retribución alguna, incluido Mas Cantí, quien durante muchos años no obtuvo ninguna remuneración mientras ejerció de administrador de la entidad. Cabe destacar los siguientes nombres y el cargo que ostentaban cuando fueron elegidos:

- Ramon Par, presidente de la Cámara de Industria de Barcelona, que sustituyó a Ferrer Salat en la presidencia de Calitax.
- Joan Abelló Pascual, presidente de la Cámara de Comercio de Madrid.
- Ramon Vilà de la Riva, de la Sociedad Anónima de Fibras Artificiales (SAFA) y vicepresidente del Comité Español de la Cámara de Comercio Internacional.
- Miguel Mateu, presidente del Fomento del Trabajo Nacional y de la Caixa de Pensions per a la Vellesa i d'Estalvis.
- José Luis Sampedro, director del Servicio de Estudios del Banco Exterior de España, profesor de la Universidad de Madrid y delegado del Ministerio de Hacienda en la OCDE.
- Pere Duran Farell, ingeniero de caminos, canales y puertos, presidente de la Maquinista Terrestre y Marítima y de Gas Natural, y miembro de la Comisión Nacional de Energía Nuclear.
- Margarita Font Melis, presidenta de la Agrupación de Amas de Casa de Barcelona y fundadora de la Unión Cívica de Consumidores.

- Jorge Jordana de Pozas, presidente de la Unión Nacional de Asociaciones Familiares.
- Juan Montero Pazos, catedrático de Materiales de Construcción y Trabajos de Laboratorio de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona.
- Andreu Ribera Rovira, presidente de la Cámara de Industria de Barcelona y de la empresa Metales y Platería Ribera SA.
- Albert Barella Miró, vicepresidente de la Asociación Nacional de Ingenieros Textiles y director del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Leopoldo Calvo-Sotelo, consejero delegado de Explosivos Río Tinto, una de las grandes empresas químicas españolas.
- Román Casares López, catedrático de Bromatología de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid.
- Juan Manuel Elorduy Taubmann, secretario general del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE) de Barcelona.
- Jaime Lamo de Espinosa, director general de Industrias Alimentarias y miembro del Consejo de Comercio Interior y de los Consumidores.
- Rodolfo Martín Villa, miembro del Consejo de Economía Nacional.
- Ramon Mulleras Cascante, primer presidente de la Asociación de Consumidores de Barcelona y Provincia y secretario general del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona.
- Isabel Segura de Luna, presidenta de la Asociación de Consumidores de Barcelona.
- Enrique Villoria Martínez, presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de Consumidores.
- Juan Luis de la Ynfiesta Molero, secretario técnico del Patronato Juan de la Cierva del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

La secretaría del patronato recayó en Francisco Segura de Luna, académico de número de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona. Años después sería relevado por los también abogados Joan Piqué Vidal, Josep Piqué (hijo del anterior) y Raimon Bergós.

Para llevar adelante la fundación, fue nombrada una comisión ejecutiva y se acordó por unanimidad que su administrador delegado fuese Mas Cantí, quien afrontó con ilusión la tarea de convertir Calitax en un puente entre los organismos públicos y los privados, entre los derechos de los productores y los de los consumidores. Era una misión delicada, que requería tacto, conocimientos técnicos y capacidad de diálogo con todos los interesados. En aquellos primeros años se contó con el apoyo de Artur Suqué, Carlos Güell, Guillermo Casanovas, Joan Manuel Romaní, Enric Coma Cros, Enric Coma-Cros Pérez (hijo del anterior) y Joan Ferrer.

Una de las primeras acciones de Calitax fue darse a conocer, y un lugar ideal para hacerlo era la Feria de Muestras de Barcelona. Mas Cantí recuerda que el ministro de Comercio, Alberto Ullastres, se interesó especialmente por aquel proyecto innovador y que cuando este tenía que marcharse del stand de Calitax porque sus colaboradores lo apremiaban por el tiempo, le dijo: «No se lo diga usted a nadie, pero lo que más me ha interesado de la Feria es lo que hacen ustedes». Y era verdad, porque su ministerio escuchó algunas de las propuestas que le planteó Calitax, como fue la constitución de las asociaciones de consumidores. En 1967 se constituyeron las de Madrid y Barcelona, aunque el ministerio remarcó que la primera en constituirse debía ser la de Madrid y, una vez fundada esta, se podría abrir la de Barcelona. El ministerio también quiso que la Asociación de Consumidores estuviese domiciliada en la Dirección General de Comercio. Mas Cantí, en realidad su fundador, no era socio de ninguna de las dos, les dijo que, si se hacía así, España «sería el hazmerreír de Europa».

La fundación se fue consolidando y sus responsables fueron tenidos en cuenta por las autoridades. En 1973, Mas Cantí y Joan Manuel Romaní pasaron a formar parte de la Comisión de Comercio Interior del Tercer Plan de Desarrollo, cuando el comisario era Laureano López Rodó. También fue de Mas Cantí la propuesta de creación de un Instituto Nacional de Consumo, como tenían otros países europeos.

El instituto se constituyó en 1975, cuando Leopoldo Calvo-Sotelo fue nombrado ministro de Comercio del gobierno de Adolfo Suárez y tuvo que dejar de formar parte del patronato de Calitax. En julio de 1976, Calvo-Sotelo ofreció a Mas Cantí la presidencia del Instituto Nacional de Consumo, que se había creado recogiendo la propuesta de este con la idea de que el INC tuviera su sede en Barcelona con el fin de evidenciar, en aquel momento, la vocación descentralizadora del Ejecutivo español a través del traslado fuera de Madrid de algunos organismos estatales. Al final, la secular tradición centralista no se rompió, cuando el INC pasó a depender de la presidencia del Gobierno. Así, Mas Cantí rehusó ser presidente, aunque fue nombrado vicepresidente del instituto. La presidencia recayó finalmente en José Luis Navarro, quien en principio acordó con Calitax que esta, como entidad autónoma, se ocupase de la calidad y de su información al consumidor de Cataluña, como se había pactado con Leopoldo Calvo-Sotelo, pero finalmente esta iniciativa no prosperó.

Las cordiales relaciones que la dirección de Calitax cultivaba con el Gobierno, las empresas y numerosos políticos de distinto signo —incluidos algunos obligados a moverse en la clandestinidad— fueron determinantes para que Antoni Gutiérrez Díaz, líder del entonces ilegal Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), acudiera a la sede de Calitax para pedirle a Mas Cantí que actuase de intermediario en el durísimo conflicto laboral que vivió SEAT en 1971.

El 18 de octubre de aquel año, 6.000 trabajadores de la factoría de la Zona Franca de Barcelona, movilizados por Comisiones Obreras, ocuparon pacíficamente la fábrica para exigir la readmisión de varios compañeros que habían sido despedidos meses atrás. El gobernador civil de entonces, Tomás Pelayo Ros, ordenó a la policía que desalojase a los manifestantes y se produjeron choques violentos. Un soldador resultó muerto, hubo decenas de heridos y se produjeron centenares de detenciones. Gutiérrez Díaz decidió pedir la mediación de Narcís Jubany, entonces obispo de Girona, y de Joan Mas Cantí, en un intento de reducir la tensión y proponer algún tipo de acuerdo, pero este último declinó la oferta. Los obreros de más de cien fábricas, como Hispano Olivetti, Cipalsa o La Maquinista Terrestre y Marítima, se solidarizaron con los huelguistas de SEAT, iniciando un periodo de alta conflictividad en las empresas catalanas.

Para desarrollar su trabajo, Calitax contaba con unos excelentes servicios técnicos, los verdaderos motores de la fundación, que fueron dirigidos en los primeros años por Manuel Tramullas y, posteriormente, por Joan Manuel Romani, profesor del Instituto Químico de Sarrià (IQS) y de la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas (ESADE); Enric de Bobes Pellicer, ingeniero, colaborador de ESADE y, años después, director general de Cementos Molins, y Teresa Moret, ingeniera química por el IQS.

Los primeros profesionales de estos servicios fueron Francesc Lamolla, Francesc Rafart, Xavier Escudé, Joan Ferrer y Teresa Moret. Con posterioridad se incorporaron otros colaboradores externos del máximo prestigio dentro de su especialidad, la mayoría de los cuales eran ingenieros textiles, químicos y farmacéuticos. Entre ellos destacan:

- Robert Xalabarder, doctor en Farmacia, técnico bromatólogo, ingeniero químico (comité alimentario).
- Abel Mariné Font, catedrático de Bromatología, Toxicología y Análisis Químico Aplicado en la Universidad de Barcelona.
- José Botella Riera, profesor agregado de Bromatología, Toxicología y Análisis Químico Aplicado en la Universidad de Barcelona.
- Rosaura Farré, catedrática de Bromatología y Toxicología en la Universidad de Valencia.
- Albert Barella, doctor ingeniero de industrias textiles e investigador textil internacional y profesor de investigación del CSIC.
- Santiago Morera, ingeniero de industrias textiles y director del Acondicionamiento Tarra-sense.
- José María Etayo, ingeniero de industrias textiles, miembro del gabinete técnico de la Asociación de Investigación de Empresas Confeccionistas.
- Ramon Martori Roig, doctor ingeniero de industrias textiles.



- Agustí Milà Mallofré, doctor en Ciencias y director técnico del Secretariado Internacional de la Lana.
- Climent Parareda Guitart, ingeniero técnico textil y secretario general técnico de la Asociación Nacional de Tejedores y Sederos.
- Manuel Estany Segalas, ingeniero técnico textil y secretario técnico de la Agrupación Española de Fabricantes de Géneros de Punto.
- Benito Oliver Rodés Clapés, director de Laboratorios Rodés.
- Enrique Julve, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.

El 28 de febrero de 1975, la Fundación Calitax fue inscrita con el número 1 en el registro de entidades dedicadas a la homologación de productos y expedición de certificados de calidad del Ministerio de Comercio. Suponía el reconocimiento oficial de una tarea iniciada en 1961.

El comienzo de la Transición, el restablecimiento de la Generalitat de Catalunya, el proceso de liberalización de la economía española y la definitiva aproximación a Europa, tan deseada por los fundadores del Círculo de Economía y de Contax, marcan también el inicio de una etapa para Calitax.

Ante la nueva época, en diciembre de 1978 fue nombrada una directora general: Teresa Morret, una de las tres primeras ingenieras químicas graduadas en el IQS, que ya formaba parte del servicio técnico de Calitax, desde que Romaní la recomendó. Había sido la mejor alumna de la asignatura que este impartía en el IQS y fue una de las tres mejores alumnas de su promoción. Fue una excelente elección. Tenía la preparación idónea para desarrollar aquella tarea y para defender y representar los objetivos de los fundadores de Calitax. Pocos meses después hubo una remodelación en el patronato. Mas Cantí fue nombrado presidente en sustitución de Artur Suqué, que llevaba ya quince años ejerciendo el cargo con gran sentido de la responsabilidad y «sin recibir remuneración alguna».

Los dirigentes de Calitax seguían de cerca lo que ocurría en Europa, pero había que ir más allá, porque con la prevista entrada de España en la Comunidad Económica Europea (CEE) había que encaminarse hacia la equiparación con las normas europeas. Y es que Europa había dado otro paso, en abril de 1974, con la aprobación de una política de protección del consumidor, en la que era fundamental el derecho a la protección de la salud.

La calidad de los productos alimentarios como garantía sanitaria era un asunto innovador en muchos aspectos, que tuvo en Calitax a un gran defensor. Una de las primeras declaraciones públicas de Teresa Moret, durante una conferencia en la Feria de Muestras de Barcelona, estuvo dedicada a defender el etiquetaje informativo de los productos alimentarios, en el que debería especificarse la composición y la fecha de caducidad del producto, junto con la de fabricación. Fue una propuesta que en un primer momento no fue aceptada por los productores, pero que, lógicamente, se acabó imponiendo.

La primera y principal actividad de Calitax era la homologación y el control de calidad de los productos de consumo, con el fin de que pudieran llevar la marca de calidad Calitax, tal y como se explica en el libro de Francesc Cabana sobre la historia de esta fundación<sup>28</sup>. El primero de estos contratos de certificación de calidad firmado por Calitax fue con la empresa textil Madofa, propiedad de la familia Samaranch, en junio de 1960; le seguirían electrodomésticos Corberó, los zumos de frutas Fruco y el cava Perelada. La lista de las empresas que solicitaron los servicios de Calitax es extensísima, pero cabe destacar estas primeras compañías que apostaron por la novedad de pedir la certificación de calidad de sus productos. Sin embargo, hay una que a Mas Cantí, y a todo el equipo de Calitax, le resultó especialmente gratificante: Mercadona, la cadena de supermercados, en la actualidad la mayor de la península Ibérica, creada por el empresario Juan Roig, que se puso en contacto con Calitax para encargarle el control del cumplimiento de los requisitos de calidad y seguridad alimentaria de los productos de origen animal comercializados por la empresa: leche, huevos, carnes, pescados y mariscos,

---

28 Francesc Cabana. *Calitax, 50 anys certificant qualitat*. OCA Corporate Services, Barcelona, 2001.

jamón serrano, paleta curada, etc. Calitax pasó a ser la entidad de certificación de Mercadona para dichos alimentos.

El control de calidad se complementaba con la elaboración de informes, estudios o manuales de instrucción. Calitax colaboraba también con asociaciones de consumidores; editaba hojas informativas, trípticos, audiovisuales, guías, publicaciones periódicas como el *Boletín informativo*, el cuaderno *Calidad* o los manuales con el título genérico de *ABC* y *Què cal saber*, en los cuales se presentaban los criterios básicos de calidad de un producto. Con los años, Calitax añadió otros servicios de carácter más especializado con los análisis sensoriales y los sistemas de trazabilidad, con participación muy activa de Anna e Isabell Garrigue, y los circuitos internacionales de intercomparación de laboratorios, bajo la organización y gestión de Teresa Moret. Uno de estos laboratorios fue Labaqua, de Aguas de Alicante, participada por Aguas de Barcelona, que sería absorbida años después por Agbar, bajo la presidencia de Ángel Simón.

En 1986, Calitax formó parte del Centro Europeo para la Promoción de la Calidad (CEPCUA), sucesor del CIPQ, del cual Mas Cantí fue presidente y Teresa Moret secretaria, durante el periodo de un año, como disponen los estatutos. Su gran objetivo era el establecimiento de una marca de calidad que fuese válida para todos los países europeos.

La colaboración con organismos oficiales, estatales y autonómicos, fue cada vez más intensa: con los ministerios de Industria, Comercio, Agricultura, Sanidad y Consumo, y los respectivos departamentos de la Generalitat; con el Instituto Nacional de Consumo, tanto en los primeros años, cuando dependía del Ministerio de Industria, como cuando pasó a depender del Ministerio de Sanidad, siendo su titular Ernest Lluch, además de diversos organismos como el Insalud, el Comité Español de Etiquetado de Textil y de Conservación de Textiles (CETEX), el Groupement International pour l'Etiquetage d'Entretien des Textiles (Ginetex) y las cámaras de Comercio y de Industria, entre otros.

Cabe destacar la buena relación con la Generalitat de Catalunya y, muy especialmente, con los responsables del Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca (DARP), especialmente con Jordi Peix Massip, excepcional director general de Producció i Indústries Agroalimentàries

y uno de los organizadores de este departamento cuando se reinstauró la Generalitat; y también con su excelente colaboradora Montserrat Domènech Montagut, que se convertiría años después en directora del Servei de Promoció de la Qualitat Agroalimentària. Con el DARP se llegó a acuerdos para la certificación de las indicaciones geográficas protegidas (IGP) de los productos catalanes y de los productos que querían obtener el certificado de Denominación de Origen.

Es igualmente resaltable la buena acogida de Calitax por parte de los diversos *consellers* de Comerç, Consum i Turisme, entre ellos Andreu Gispert y Francesc Sanuy; o con Vicenç Oller, primer *conseller* de Indústria de la Generalitat. En los últimos años, también fue muy positiva la colaboración de Oriol Pujol, cuando ocupó el cargo de secretario general del Departament d'Indústria, Comerç i Turisme de la Generalitat.

En 2010, Calitax inició otra etapa al ser absorbida por OCA Corporate Services. Hacía tiempo que Ramon Fajula, creador e impulsor del grupo más importante de inspección y certificación de capital español, OCA Global, se había fijado en Calitax como mejor empresa de certificación del sector agroalimentario. En la absorción de Calitax, según Mas Cantí, colaboró el buen amigo y eficiente economista Ramiro Bruna. De la misma manera que, en años precedentes, resultó relevante la aportación profesional de Albert Alberich, que contribuyó a dinamizar la compañía y ampliar su ámbito de actuación.

Finalizada la operación, Ramon Fajula propuso a Mas Cantí como presidente del consejo de administración de la nueva OCA-Calitax. ¿Por qué continuó Mas Cantí de presidente? Fajula explica que se valoró «su capacidad de conciliación y su conocimiento de nuestro sector, del cual siempre estuvo a la vanguardia». «La figura de Joan Mas Cantí —afirma Fajula— aportó serenidad y dio confianza a todos los clientes de la antigua Calitax en el momento de la transición a OCA. Podemos decir que fue la demostración real de una transición que contó siempre con su apoyo, digna de una gran persona como él»<sup>29</sup>. Un año y medio después, una vez

---

<sup>29</sup> Declaraciones de Ramon Fajula para este libro, realizadas el 27 de octubre de 2020.

el proceso de absorción había llegado a buen puerto, Mas Cantí presentó la dimisión, aunque continuó cultivando una buenísima relación personal con la familia Fajula-Chopo.

Calitax y el Círculo de Economía fueron una plataforma para poner en contacto a expertos, profesionales, técnicos de las administraciones y políticos, con la intención de que fueran herramientas para la modernización del país. Es más que una anécdota que Mas Cantí insistiera siempre en que su despacho de Calitax estuviera frente a la sede del Círculo de Economía. Mantuvo esta posición, incluso en la época en que era comisionado olímpico.

Para llevar adelante su proyecto, Calitax disfrutó de técnicos y profesionales muy comprometidos, pero sobre todo contó con dos responsables al frente que coincidían en sus objetivos y que supieron conectar y unir esfuerzos. Mas Cantí no tiene ninguna duda en afirmar y agradecer que sin la inestimable implicación, iniciativa y profesionalidad de Teresa Moret el proyecto de Calitax no habría tenido la dimensión y la relevancia que llegó a adquirir.

## Los *Criterios básicos*, el plan estratégico del Círculo

En 1964, a su regreso de sus múltiples viajes a París, donde quedó impactado por las reflexiones del libro *Los cachorros del neocapitalismo*, de Giorgio Bocca, Carlos Ferrer Salat planteó la necesidad de que el Círculo de Economía fijase una serie de criterios en el ámbito social, político y económico. Los miembros de la junta directiva fueron convocados en el domicilio de Carlos Güell para una sesión monográfica. Mas Cantí regaló un ejemplar del libro revelación a cada uno de los reunidos. Y se decidió que, para sintetizar unos denominadores comunes sobre los grandes temas, se formaran varias comisiones. Los socios sabían lo que querían, si bien se hallaban en una fase más intuitiva que formativa. Este proceso de autoafirmación culminó cuatro años después con la edición de un opúsculo que recogía los *Criterios básicos* del Círculo. A la larga, según Mas Cantí, la intención era, cuando llegara el momento oportuno, constituir un partido político de centro en Cataluña que pudiera influir y ser importante en la política española. Un objetivo que el empresariado catalán ha perseguido desde mediados del siglo XIX, a través de diversas operaciones estratégicas que han obtenido desiguales resultados, en la mayoría de las ocasiones insatisfactorios.

Los *Criterios básicos* partían del convencimiento de que la situación del franquismo era insostenible. Y propugnaban la creación de un partido político de centro liberal, en la línea de lo que representaba en aquel momento la democracia cristiana europea, que se había ido alternando con los socialdemócratas en lo alto de las instituciones democráticas de varios países de Europa occidental durante los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra

Mundial. A los autores del plan estratégico les influyó una personalidad intelectual muy conocida en aquella época, Jean-Jacques Servan-Schreiber, fundador y director del diario francés *L'Express*, quien publicó en 1967 un libro, *El desafío americano*, que se convirtió en un éxito de ventas y originó mucha polémica entre las élites intelectuales y empresariales europeas. JJSS, que era como se le conocía popularmente en Francia, llenó en marzo de 1968 la sede del Círculo de Economía cuando visitó Barcelona para presentar su provocador ensayo en torno a la guerra económica soterrada que libraban Estados Unidos y Europa.

Algunos fragmentos del programa del Círculo no solo eran acertados en cuanto al diagnóstico de la coyuntura, sino particularmente atrevidos si se tiene en cuenta la escasa transigencia que las autoridades franquistas mostraban hacia quienes osaban criticar al régimen vigente desde 1939. «Aunque viviendo en un clima de orden público y últimamente de desarrollo considerable — señalaba el documento—, nos hallamos, sin embargo, en una situación grave y peligrosa: se parece a una pirámide puesta al revés; desaparece un hombre y todo el edificio se tambalea, pudiendo fácilmente derrumbarse.»

La desaparición a la que alude el texto es, como es fácil de adivinar, la defunción de Franco. Corría 1968, el año de las grandes revueltas estudiantiles en París y en numerosos campus universitarios de Occidente, el año de la invasión soviética de Praga y de los asesinatos de Martin Luther King y Bob Kennedy. El general Franco tiene ya setenta y seis años, pero goza de relativa buena salud. De hecho, tardará aún siete años en fallecer. El Círculo de Economía se ha distinguido desde sus inicios por su capacidad para adelantarse a los acontecimientos y anticipar los escenarios más probables.

El documento consideraba, en consecuencia, «urgente promover la existencia, la organización y el diálogo de los grupos y partidos políticos que en el futuro tendrán la responsabilidad de la dirección del país». Sus redactores opinaban que, para evitar una situación de enfrentamiento e incluso de anarquía, convenía que surgiera un partido, en su momento, elegido democráticamente que pudiera llegar a ser mayoritario en España, que debería, como en el caso de la democracia cristiana italiana, ser un partido de centro y que actuase de puente entre la derecha y la izquierda.

Consciente de las considerables peculiaridades de la realidad social, política y económica catalana, el documento plantea la necesidad de contar con una fuerza política catalana propia, aliada del partido español. «Teniendo en cuenta las características de Cataluña, este gran partido podría ser sustituido por otro similar de ámbito estrictamente catalán. Este partido catalán —incluso con nombre distinto del nacional— estaría aliado al mismo y coincidiría con su programa en sus líneas esenciales.» Este proyecto estuvo a punto de cumplirse punto por punto en las primeras elecciones legislativas democráticas de 1977, casi diez años después de la publicación de los *Criterios básicos*, con el protagonismo de Mas Cantí y otros muy destacados socios del Círculo, como veremos más adelante.

Los primeros pasos del Círculo de Economía fueron marcados por el férreo control político que sufría el país. Mas Cantí recuerda que a las primeras conferencias asistía el típico policía de la gabardina al fondo de la sala. «Hasta que le dijimos que no era preciso que se quedara a todos los actos y le propusimos darle una nota con el resumen de todos los que organizásemos. Así lo hicimos y terminamos mandando a la policía unos resúmenes con contenidos insulsos y sin ningún interés.»

La publicación de los *Criterios básicos* y otras actividades de los cabezas visibles del Círculo de Economía trajeron consecuencias. A los funcionarios de la dictadura no podía pasarles por alto la osadía de estos herederos empresariales catalanes. Años después, Ferrer Salat y Mas Cantí se enteraron de que en la Dirección General de Seguridad ambos estaban considerados «enemigos del régimen». Ferrer, además, estaba fichado como «enemigo personal del Caudillo» y como «europeísta», un calificativo casi insultante para las autoridades franquistas. Años más tarde se supo que estas calificaciones habían sido incluidas en su ficha policial porque el joven empresario había sido detenido en un local clandestino haciendo funcionar una legendaria multicopista. Ferrer Salat pasó unos días en los calabozos de la Jefatura Superior de Policía, en la Via Laietana, según fuentes de la familia<sup>30</sup>, que aseguran que allí contrajo una

---

30 Miquel Macià y Pep Martí. «Els Ferrer Salat, del Cercle d'Economia al mecenatge verd», *Nació Digital*, 8 de agosto de 2020.



neumonía de la cual no llegó a recuperarse del todo. Además, la policía sabía que él y Mas Cantí se habían reunido en el domicilio del primero con miembros del perseguidísimo comité central de los comunistas catalanes, entre ellos Antoni Gutiérrez Díaz, secretario general del PSUC.

En cualquier caso, el sambenito policial no supuso ninguna represalia concreta para los afectados. De hecho, no se enteraron de ello hasta el año 1973, cuando pretendían constituir el Banco de Europa, al solicitar Ferrer Salat y Mas Cantí los permisos correspondientes. Se lo comunicó Santiago Cruïlles, en aquel entonces subsecretario de Gobernación, cuando el titular de la cartera era Tomás Garicano Goñi. Fue precisamente el mismo Garicano quien legalizó el Círculo de Economía en 1968, siendo gobernador civil de Barcelona. Un buen día acudieron a visitarlo Artur Suqué, Carlos Güell de Sentmenat, Carlos Ferrer Salat y Joan Mas Cantí, los cuatro primeros presidentes de la entidad. Fue entonces cuando se enteró Garicano de que, aunque llevaba muchos años en marcha, esta asociación figuraba aún inscrita como Club Comodín, y decidió regularizarla de inmediato bajo el nombre de Círculo de Economía.

Santiago Cruïlles, yerno del cofundador de la Lliga Juan Ventosa Calvell<sup>31</sup>, fue quien presentó a aquellos jóvenes directivos del Círculo al entonces príncipe Juan Carlos, con ocasión del primer viaje oficial de este a Cataluña. El encuentro se celebró en el Club Náutico de Barcelona, como recuerda Mas Cantí. Un amigo y compañero de estudios de Juan Carlos de Borbón, Jaime Carvajal Urquijo, explica que el entonces príncipe tenía un gran interés por conocer a «las personas de su generación que compartían con él los mismos ideales democráticos y europeístas»<sup>32</sup>, y, en este sentido, los directivos del Círculo de Economía «constituían un grupo especialmente señalado por defender estos ideales».

---

31 Juan Ventosa Calvell (Barcelona, 1879 - Lausana, 1959) fue ministro en el reinado de Alfonso XIII, fundador de la Lliga Regionalista y procurador en las primeras Cortes franquistas. En 1943 firmó un manifiesto a favor de la restauración monárquica y fue miembro del Consejo Privado de Juan de Borbón.

32 Declaraciones de Jaime Carvajal Urquijo para este libro.

Desde sus primeros años de vida, la dirección del Círculo de Economía estuvo muy interesada en dar a conocer, dentro de lo posible, su actividad y sus propuestas a la opinión pública. Así, sus miembros colaboraron asiduamente en los principales medios de comunicación escritos de Barcelona. Desde 1964 hasta 1972 en *Diario de Barcelona* y desde 1966 hasta 1971 en *La Vanguardia*, el Círculo de Economía dispuso cada semana de «páginas especiales» donde se publicaban artículos de sus socios y colaboradores más destacados<sup>33</sup>. El común denominador de la mayoría de los textos publicados era una apuesta decidida por la apertura del régimen político vigente y la modernización del modelo económico español, para homologarse con el resto de los países de Europa occidental. Mas Cantí actuaba de enlace entre el comité de redacción del Círculo de Economía y, para él, los excelentes directores de estos periódicos, Horacio Sáenz Guerrero y Manuel Martín Ferrand. Asimismo, aunque no escribió ningún artículo, decidía en muchos casos en qué medio de comunicación convenía publicar cada texto de opinión de los distintos colaboradores.

En 1973, uno de los socios destacados del Círculo, Artur Suqué, adquirió la mayoría de las participaciones de Barcelonesa de Publicaciones SA, la sociedad editora de *Diario de Barcelona*. Y al consejo de administración, del que ya formaba parte Joan Mas Cantí, se incorporaron otros miembros del núcleo fundacional de la entidad, como Albert Folch, Joan Jordi Bergós, Antoni Aizpun y Josep Lluís Guirado<sup>34</sup>. En un consejo asesor se integraron Carlos Cuatreca-

---

33 Los diferentes comités de redacción y el panel de colaboradores de las páginas especiales que el Círculo de Economía publicaba en *Diario de Barcelona* y *La Vanguardia* estuvieron integrados por Carlos Güell de Sentmenat, Juan Antonio Borés, Guillermo Casanovas, Enric Corominas, Joan Mas Cantí, Manuel Parés, Jordi Petit, Fortunato Frías, Carlos Ferrer Salat, Antonio Figueruelo, Ricard Fornesa, Joan Hortalà, José Pàmies, Luis López Satrústegui, Sebastià Salvadó, Salvador Vidal, Juan Carlos Brugués, Andreu Gispert, Jaime Lanaspá, López Aguilar, Pere Lleonart, Vicenç Oller, Rafael Suñol, Eusebio Colomer, Eusebi Díaz-Morera, Fabián Estapé, Manuel Jiménez de Parga, Juan Antonio Linati, Amando de Miguel, Jordi Planasdemunt, Ramon Roca Sastre y Ramon Trias Fargas.

34 Víctor Saura, Joan Carles Clarós y Xavier Vilà. *La crisi d'identitat del Brusi*. Diputació de Barcelona, Barcelona, 1993, p. 28.

sas, Antonio Álvarez Solís, Juan Luis Cebrián y Josep Pernau. Estas incorporaciones representaron un giro aperturista en la línea editorial del diario, que entonces estaba dirigido por José Tarín-Iglesias, un periodista de la «vieja escuela». En 1973, los nuevos accionistas decidieron fichar como director a Manuel Martín Ferrand, muy popular entonces por sus programas de radio y televisión. Durante todos aquellos meses de cambios y rejuvenecimiento de la redacción, el conde de Godó, editor de *La Vanguardia*, siguió contando con el 44% de las acciones de Barcelonesa de Publicaciones SA. Hasta que en septiembre de 1974 decidió vendérselas al empresario Josep Maria Santacreu. Finalmente, en octubre de 1975, Suqué también se desprendió de su participación en la editora del *Brusi* y el consejo de administración cambió completamente de composición y de línea editorial. Dos meses antes de la muerte del general Franco, quedó al mando del diario el multimillonario Santacreu, amigo íntimo de Manuel Fraga, acompañado en la redacción del periódico por Manuel Milián Mestre, un periodista de muy largo recorrido. Milián tuvo siempre toda la compañía de Santacreu, hasta el punto de que le representaba en operaciones como la participación en el capital fundacional de *El País*.

En los años posteriores a las «páginas especiales» del Círculo de Economía en *Diario de Barcelona* y *La Vanguardia*, las publicaciones de artículos por parte de los socios y colaboradores del Círculo fueron más esporádicas, aunque se han mantenido relaciones fluidas con las principales cabeceras de la ciudad, que continúan difundiendo sus influyentes «notas de opinión de actualidad» en momentos de especial trascendencia para las sociedades catalana y española.

## La Fundación Círculo de Economía y la Editorial Oikos

El Círculo de Economía se fundó en 1958 aunque, como se ha explicado antes, no fue legalizado hasta septiembre de 1968, mes en el que fue inscrito en el Registro de Asociaciones del Gobierno Civil de Barcelona, al amparo de la Ley de Asociaciones aprobada en 1964. Con la finalidad de que una sociedad anónima fuera la usuaria legal de los bienes del antiguo Club Comodín y del nuevo Círculo de Economía, en noviembre de 1958 se escrituró la Editorial Oikos («casa», en griego antiguo, y parte de la raíz etimológica del término «economía»), pues también se pretendía editar una revista con el nombre de *Plan* o *Nivel*.

La sociedad mercantil se constituyó con fondos aportados por los socios de la entidad a través de acciones nominales de 1.000 pesetas.

Oikos fue la encargada de la contratación de la sede social de la calle Laforja (delante de la Clínica Barraquer) y en 1965 compró el inmueble de Diagonal 520, mediante una ampliación de capital suscrita por un gran número de socios y a través del propio endeudamiento. En este tránsito desempeñaron un papel relevante Jordi Estruga y Carlos Cuatrecasas.

Con la Editorial Oikos, el Círculo de Economía pretendía publicar una revista periódica, como se ha explicado en capítulos anteriores, pero el proyecto no salió adelante y hubo un momento en el que su única actividad era el arrendamiento de su local al Círculo, local que fue su sede hasta su traslado a la calle Provença en octubre de 2006.

Doce años después de la constitución de la editorial, destacados socios del Círculo de Economía impulsaron la creación de una fundación con el fin de promover y realizar estudios e investigaciones de carácter socioeconómico, conceder becas y publicar, en su caso, los trabajos realizados.

La fundación contó inicialmente con un capital de 3.250.000 pesetas, aportado a partes iguales por sus primeros patronos: Joan Mas Cantí, Carlos Ferrer Salat, Pere Duran Farell, Lluís Figa Faura, Carlos Güell de Sentmenat, Jordi Pujol Soley, Artur Suqué Puig y Oleguer Soldevila Godó.

La fundación financió la publicación de tres libros que gozaron de una especial incidencia: *Hacia una nueva política económica* (Kairós, 1970), *Gestión o caos: el Área Metropolitana de Barcelona* (Ariel, 1973) y *La opción europea para la economía española: Libro blanco sobre las repercusiones económicas de la integración de España en las Comunidades Europeas* (Guadiana, 1973).

La constitución de la actual Fundación Círculo de Economía no se produjo hasta el 16 de julio de 1986 en la notaría Puig Salellas. El Círculo estaba presidido entonces por Enric Corominas, habiendo sido el primer presidente Carlos Güell de Sentmenat. Los socios cedieron gratuitamente a la fundación el patrimonio de la mercantil Editorial Oikos, que quedó disuelta. Al aportar el inmueble a la nueva fundación, se pudo complementar con los recursos de los que ya se disponía desde la década de los sesenta, así como con las aportaciones voluntarias de cerca de un centenar de socios del Círculo. Salvador Guillermo, que fue secretario general del Círculo entre 1989 y 1991, considera de justicia reconocer la generosidad de los patronos fundadores del primer proyecto de fundación y de la totalidad de los accionistas de Oikos<sup>35</sup>.

En el documento fundacional, redactado por Carlos Güell de Sentmenat, se explicita el sentido y la orientación de la fundación, al señalar como primer objetivo complementar la acción del Círculo. A partir de estos criterios, la Fundación Círculo de Economía centró su actividad

---

35 Jordi Maluquer de Motes et al. *El llarg camí a Europa, Cinquanta anys del Cercle d'Economia*. Cercle d'Economia, Barcelona, 1998, p. 294.



Los presidentes del Círculo de Economía desde el año 1958 hasta 1983. De izquierda a derecha: Carlos Ferrer Salat, Carlos Cuatrecasas, Joan Mas Cantí, Vicenç Oller, Carlos Güell de Sentmenat, Juan Antonio Delgado y Artur Suqué.

en dos cuestiones esenciales a lo largo de estas más de tres décadas: educación y mecenazgo. Recientemente se ha añadido su contribución al mundo de la justicia, al organizar, entre otras iniciativas, el encuentro anual con el Consejo General del Poder Judicial.

Desde sus inicios, la educación universitaria fue una de las prioridades. Se desarrollaron diversos programas, pioneros en España, especialmente el programa Empresa-Universidad-Sociedad (EUS) y las jornadas Universidad Empresa, con la voluntad de dinamizar la vida universitaria, en particular en su relación con los sectores productivos. Dentro de este mismo ámbito, se impulsó la creación de la Universitat Ramon Llull, que fue aprobada por el Parlament de Catalunya por unanimidad. Carlos Güell de Sentmenat fue el primer vicepresidente del patronato de la nueva universidad. En años posteriores, dos expresidentes del Círculo de Economía, Enric Corominas y Juan José Brugera, ocuparían la presidencia. Otro expresidente del Círculo, Carlos Cuatrecasas, fue presidente del comité ejecutivo y en la actualidad es miembro del patronato de la Universitat Ramon Llull.

La fundación también desarrolló diversos programas en América Latina, programas que posteriormente decidió ceder a la Fundació Centre de Documentació Internacional de Barcelona (CIDOB), con la voluntad de consolidarlos, concentrar esfuerzos institucionales y contribuir a hacer del CIDOB un verdadero referente en el estudio de las relaciones internacionales.

El Premi Ensenyament Fundació Cercle d'Economia, que ya ha alcanzado su decimocuarta edición, es otra muestra del interés de la fundación por las enseñanzas primarias y secundarias y por la formación profesional. Porque existe la convicción entre sus responsables de que en estos ámbitos reside el gran reto de nuestra sociedad. Un compromiso compartido por el mismo Círculo de Economía, como se ha puesto de manifiesto en los ciclos y opiniones de los últimos años. El premio, creado bajo la presidencia de Vicenç Oller, tiene por objeto reconocer y galardonar aquellos centros o iniciativas que, en entornos de especial dificultad, inciden positivamente en aspectos clave para una mejor educación.

En el ámbito del mecenazgo, la fundación fue pionera en España en la promoción del patrocinio empresarial. Así, a comienzos de los años noventa, impulsó la creación de la Asociación

Española para el Desarrollo del Mecenazgo (AEDME) y los Premios Carlos Güell de Sentmenat. Con la finalidad de estimular el compromiso de la empresa con la sociedad también se instituyó, en 2018, el Premio José Manuel Lara a la ambición y el propósito empresarial.

En la actualidad, la Fundación Círculo de Economía está presidida por Pedro Fontana e integra en su patronato a todos los expresidentes y al presidente del Círculo. Junto a la misión de preservar el patrimonio inmobiliario del Círculo, desarrolla programas sobre cuestiones de especial incidencia social que requieren una dedicación continuada y a largo plazo. Y complementa así las funciones troncales del Círculo de Economía.

Además, el presidente y los expresidentes constituyen la junta consultiva, que se reúne como mínimo dos veces al año. En estas reuniones, el presidente informa sobre la situación del Círculo y sus proyectos y se debaten los temas de interés para la entidad.



## La fusión de las cámaras de Barcelona

A mediados de los años sesenta, muchos empresarios del Círculo de Economía llegaron a la conclusión de que las instituciones económicas tenían que apostar por la apertura internacional de la economía española, en consonancia con los cambios derivados del Plan de Estabilización. Para ello, necesitaban contar con más influencia en sus órganos directivos. Los primeros socios en ocupar cargos en entidades importantes fueron Artur Suqué, presidente del Puerto de Barcelona, Carlos Ferrer Salat, miembro de la junta de la Cámara de Industria, y Juan Antonio Borés, miembro del pleno de la Cámara de Comercio.

Las dos cámaras existentes en Barcelona tenían una larga historia. A pesar de que en 1886 se había creado una única cámara —de Comercio, Industria y Navegación—, en 1912 se produjo un cisma entre la de Comercio y Navegación y la de Industria. Con el Plan de Estabilización de 1959 y los Planes de Desarrollo subsiguientes, las circunstancias empezaron a cambiar y sectores del empresariado plantearon la necesidad de la renovación total de las cámaras, recogiendo el ambiente de malestar existente por su ineficacia y su anquilosamiento. Entre estos, destacaban los hermanos Tarragona y un grupo de empresarios nacionalistas agrupados en torno a Josep Espar Ticó.

Haciéndose eco de este malestar y desplegando una estrategia más realista, el Círculo de Economía empezó a plantear la necesidad de una renovación parcial de las cámaras. Por iniciativa de Ferrer Salat, que ya era miembro de la de Industria, Mas Cantí entró en contacto con el

presidente de esta, Ramon Par, y con el de la Cámara de Comercio, Félix Escalas, para sugerirles nombres que podían contribuir a esta renovación. Una circular interna del Círculo de Economía de febrero de 1962, impulsada por ambos, animó a los socios a apoyar candidaturas para las elecciones de la Cámara de Comercio y Navegación y de la de Industria integradas por empresarios de su misma generación. La circular les exhortaba a llevar a cabo «una acción de cara al exterior, aceptando responsabilidades en todos los organismos rectores u orientadores de la economía del país en los que nos sea posible colaborar».

Mas Cantí propuso implicar en la operación a jóvenes empresarios y directivos de empresas relevantes, y se encargó de hablar con algunos de los más representativos. Lo hizo en contacto con los presidentes de ambas cámaras y con los candidatos que aspiraban a formar parte de sus órganos rectores. De este modo, empezó a actuar de puente y animador de las relaciones entre las dos cámaras.

La iniciativa promovida desde el Círculo se saldó con el triunfo de las candidaturas impulsadas por este para cubrir una parte de los veintisiete cargos puestos a elección, el 26 de noviembre de 1962. De esta forma, diversos socios del Círculo se integraron en las juntas directivas de las dos cámaras: José Felipe Bertrán de Caralt, Salvador Pàniker, Joan Uriach, Raimon Carrasco, Pau Roig, Pere Vicens, Carlos Grases, Josep Pujadas y Josep Lluís Rivièrè. El éxito cosechado por estas candidaturas puso de manifiesto una voluntad de cambio que contrastaba con el anquilosado mundo del asociacionismo empresarial en Cataluña y en toda España.

Los historiadores Carme Molinero y Pere Ysàs han destacado la sacudida que el Círculo de Economía dio al tablero empresarial catalán con esta iniciativa: «Si exceptuamos el Círculo, que desde siempre apostó por una democracia liberal, el resto de las organizaciones continuaban conviviendo con el régimen y sus instituciones que les había asegurado la tranquilidad absoluta y el marco donde podían desarrollar sus negocios»<sup>36</sup>. Jordi Pujol, expresidente de la Generalitat, también considera que el Círculo de Economía supo ver que algo se movía en el

---

36 Carme Molinero y Pere Ysàs son citados por Juan José López Burniol en el artículo «Barcelona, año 1958», *El Periódico de Catalunya*, 23 de mayo de 2008.

seno de las instituciones de la dictadura. «[El Círculo] no hizo nunca agitación política, sino que invitaba a la reflexión. Sabía transmitir los anhelos de la burguesía industrial y enviaba mensajes orientados siempre hacia la democratización y la europeización.»

A finales de 1963, cuando ya se había producido un primer paso en la renovación de las cámaras, se creó un ambiente propicio a la coordinación entre las dos entidades. Ambas cámaras crearon un comité de coordinación, presidido por Pau Roig, y acordaron que Mas Cantí actuara como coordinador entre las dos instituciones, al considerar que era la persona idónea para esta función. Mas Cantí aceptó el encargo, no sin antes pedir que su responsabilidad dependiera de los presidentes de ambas cámaras y no de los secretarios, José Morro y José Daurella, como estaba previsto inicialmente. Trabajó estrechamente con Ferrer Salat —entonces presidente de la comisión de organismos internacionales de la Cámara de Industria—, a quien propuso la idea de fusionar las dos entidades para poner fin a una escisión que tenía más de cincuenta años de existencia. «Carlos —le dijo Mas Cantí—, más que coordinar las cámaras, hay que fusionarlas.» A partir de entonces, la idea de la fusión empezó a abrirse paso, aunque sin plazos concretos para su ejecución. A juicio de Pere Vicens Rahola, testigo de primera fila de esta operación de dinamización de las organizaciones empresariales, Mas Cantí fue «su principal brazo ejecutor, mientras que Ferrer Salat ha pasado a la historia como el estratega»<sup>37</sup>.

En mayo de 1965, cuando ya se había decidido avanzar hacia la fusión, otro hombre del Círculo de Economía, bien visto en los ambientes oficiales, Andreu Ribera Rovira, máximo representante del sector metalúrgico, fue elegido presidente de la Cámara de Industria, institución considerada más crítica hacia la política económica del gobierno franquista que la Cámara de Comercio. El Círculo aplaudió su elección en un artículo publicado por *Diario de Barcelona*: «Significa un nuevo e importante paso en esta especie de relevo generacional en el que estamos inmersos. Ribera Rovira ha de lograr que la voz de la industria catalana se haga sentir en Madrid y donde sea, con unidad de ideas y pareceres». La nueva presidencia de Ribera Rovira, un hombre de significación conservadora y amigo del entonces ministro

---

<sup>37</sup> Entrevista con Pere Vicens Rahola para este libro, realizada el 28 de mayo de 2020.

Laureano López Rodó, con quien había compartido estudios de Derecho en la Universidad de Barcelona, permitió avanzar en el proceso de fusión del que era un decidido partidario.

El año 1966 fue un año de grandes cambios. Las economías española y catalana se estaban abriendo al exterior, y había que preparar a las empresas para el ingreso de España en la CEE, que se presentía posible tras la muerte del dictador. Comisiones Obreras, entonces ilegal, publicó un manifiesto programático, *Ante el futuro del sindicalismo*, en diez puntos básicos, en el que se proclamaba como una forma de «oposición unida de todos los trabajadores» y abogaba por «acabar con la organización del sindicato vertical franquista». Pocos meses después, a instancias del ministro Manuel Fraga Iribarne, las Cortes aprobaron la Ley de Prensa e Imprenta, que significaba un relativo avance en la liberalización del régimen, al desaparecer la censura previa de las publicaciones, aunque se impusieron todavía drásticas limitaciones destinadas a «evitar excesos de la prensa». Se trataba de aceptar tímidos cambios dentro del orden dispuesto por Franco, quien, en la promulgación de la Ley Orgánica del Estado, afirmó que «La democracia bien entendida es el más precioso legado civilizador de la cultura occidental».

En junio de 1966, los plenos de las cámaras de Comercio y de Industria de Barcelona acordaron, por separado, solicitar la fusión en una sola institución: una Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona. La petición fue concedida dos meses después por el ministro de Comercio, y *El Correo Catalán* saludó la noticia como el cierre de la histórica controversia entre proteccionistas y librecambistas. De esta operación, que culminó en 1967, se derivó un reclutamiento cualitativamente importante de técnicos de la Cámara hacia el Círculo, que fue anotado en el haber del binomio Ferrer Salat-Mas Cantí.

Entre las jóvenes promesas que emergieron durante este proceso figuraban Narcís Serra, Francesc Sanuy, Andreu Gispert, Lluís Solà y Francesc Granell. Mas Cantí recuerda que Ribera Rovira le preguntó en una ocasión: «¿Qué le ves a Narcís Serra, que siempre me hablas de él?». Mas Cantí considera que los hechos y el tiempo han dado la mejor respuesta a aquella pregunta. Narcís Serra era entonces un joven recién licenciado que trabajaba en la Cámara de Comercio de Barcelona desde 1964. Con él contactó Ferrer Salat para que colaborase en

la Liga Europea de Cooperación Económica (LECE). «Yo mismo —recuerda Serra— asistí, como representante de la Cámara, a varias reuniones de las cámaras europeas, en uno de los escasísimos contactos que se mantenían entonces con las instituciones de la CEE.» «En aquellos tiempos —añade— se hablaba mucho en círculos empresariales y políticos del informe del Banco Mundial de 1962 sobre España, que establecía como infraestructuras necesarias para el desarrollo del país los corredores cantábrico y mediterráneo y el eje del Ebro, siendo el prioritario el corredor mediterráneo.» «Tantísimos años después, en algunos tramos ferroviarios de este corredor aún hay solo una vía», lamenta quien fuera vicepresidente del Gobierno español a principios de los noventa<sup>38</sup>.

Con la fusión de las cámaras barcelonesas, los jóvenes empresarios del Círculo de Economía incidieron de manera significativa en la realidad socioeconómica catalana. Su apuesta por la integración cameral fue seguida por las cámaras de Guipúzcoa y por las de Madrid, en 1970.

A partir de entonces, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación destacó por adoptar claras posiciones frente a los principales retos de la economía catalana. Como sostiene Francesc Cabana, en un ambiente dominado todavía por la censura, sus directivos adoptaron un sistema hábil consistente en que la Cámara se adelantaba siempre al Gobierno a la hora de dar una opinión. «Si después el Gobierno coincidía con la suya, se apresuraban a felicitarlo por el acierto. Si, por el contrario, la posición era otra, la Cámara callaba»<sup>39</sup>, explica Cabana.

La Cámara recién unificada, presidida por Ribera Rovira —que presidía también la Feria de Barcelona—, pasó a tener un gran protagonismo en la vida económica del país y a generar ideas innovadoras. Entre estas, destacan su participación en la creación del servicio de información económica de precios y fletes y de la Comisión Mixta de Coordinación Estadística, que sería más tarde el Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya. Mas Cantí, en representación de la Cámara de Barcelona, presidió durante un tiempo este consorcio, que fue el embrión del Institut d'Estadística de Catalunya (Idescat). En un libro conmemorativo del

---

38 Entrevista con Narcís Serra para este libro, realizada el 21 de julio de 2020.

39 Francesc Cabana. *37 anys de franquisme a Catalunya. Una visió econòmica*. Pòrtic, Barcelona, 2000, p. 338.

50º aniversario de la fusión de las cámaras, el economista Francesc Granell subrayó el apoyo ideológico y práctico que Ferrer Salat y Mas Cantí tuvieron en el proceso de internacionalización de estas instituciones económicas.

La eficaz dedicación de Ribera Rovira a la Cámara condujo a su reelección hasta 1978, cuando se abrió una crisis sucesoria de la que saldría triunfante el constructor Josep Maria Figueras, frustrando las aspiraciones del hasta entonces vicepresidente, el industrial del algodón Josep Riba Ortínez, quien pasó a colaborar en el Fomento del Trabajo Nacional.

La llegada de Figueras a la presidencia tuvo un importante efecto colateral, según recuerda Granell, ya que este destituyó a Francesc Sanuy como director de exportación de la Cámara por haber hecho campaña a favor de Riba Ortínez, en compañía de Armand Carabén, secretario del Servicio Comercial de la Industria Textil Algodonera (Secea). Esta destitución constituyó una pérdida para Cataluña, al ser aprovechada por Adrián Piera, a la sazón presidente de la Cámara de Madrid, para invitar a Sanuy a crear la Institución Ferial de Madrid (Ifema) y aportar de este modo a la capital de España su valioso saber hacer y sus contactos internacionales.

Para finalizar este capítulo, Joan Mas Cantí considera oportuno —no por razones personales, sino por lo mucho que significa— recordar lo que ocurrió en la elaboración del libro conmemorativo del centenario de la Cámara.

En 1986, cuando aún presidía la Cámara Josep Maria Figueras, Mas Cantí recibió una llamada del prestigioso historiador Josep Termes en la que este le manifestó que, como historiador, estaba pasando por una situación comprometida, algo increíble. Termes había sido contratado para elaborar un libro sobre el centenario de la Cámara. Cuando el libro ya estaba en una fase muy avanzada, se lo envió a Figueras y este le manifestó que todo estaba muy bien pero que cuando se hablaba de la fusión —el hecho más importante de los cien años de la Cámara— el nombre de Joan Mas Cantí no debía aparecer para nada. A lo que el profesor Termes respondió que él no podía aceptar dicha imposición, pues ello falseaba la realidad ya que Mas Cantí desempeñó un papel fundamental en dicho proceso. Termes, que conocía su protagonismo en

este episodio tan trascendente de la historia de la Cámara, le dijo que se había visto obligado a aceptar la imposición de Figueras para no perjudicar a uno de sus colaboradores en la preparación del libro, ya que Figueras había amenazado con dar por finiquitado el trabajo si no atendían a su exigencia. Así es como el libro sobre el centenario se publicó sin atender a la verdadera historia de la fusión de las cámaras de Barcelona, cosa que quedó corregida con el libro de Granell sobre el centenario de la fusión.

Mas Cantí quedó sorprendido por la revelación de Termes, más teniendo en cuenta que había coincidido con Figueras siempre sin el más mínimo problema en el Consejo fundacional de la Escuela Aula y en el de la Asociación de Empresarios de Barcelona '92. Aunque sí recordó, y a ello lo atribuyó, el disgusto de Figueras a raíz de una entrevista que ambos mantuvieron en plena Transición, cuando se estaban configurando los partidos políticos para las primeras elecciones democráticas. En esta entrevista, Figueras le manifestó que, aceptando la realidad, había llegado a la conclusión de que lo mejor era disolver el partido que él había fundado —Acció Democràtica— y del que era presidente, e integrarse en el Centre Català, junto con el primer secretario de Acció, Jorge Trias Sagnier, y otros compañeros que ya lo habían hecho anteriormente. Figueras pidió, pues, a Mas Cantí el ingreso en la organización que este último presidía, reclamando para él la vicepresidencia primera. Pero Centre Català ya se había coaligado con Unió Democràtica de Catalunya. Así que Mas Cantí le manifestó su satisfacción por su importante decisión, pero ya le adelantaba que no era posible la vicepresidencia primera porque una semana antes se había acordado que el presidente de la coalición electoral sería el de Centre Català, el mismo Mas Cantí, y el vicepresidente primero sería Anton Cañellas, de Unió Democràtica de Catalunya. Pero que era posible negociar cualquier otro cargo, incluso una vicepresidencia segunda. Figueras respondió rotundamente: «Si no es vicepresidente primero, no hay nada más que hablar». Se levantó y se marchó.

Finalmente, Josep Maria Figueras decidió presentarse a las elecciones de 1977 con la Lliga Liberal Catalana de Salvador Millet i Bel, pero no obtuvieron ningún diputado. Este fracaso político le llevaría meses después a presentarse a la presidencia de la Cámara barcelonesa, de la que sería elegido presidente.

## La recuperación de Fomento del Trabajo

Fomento del Trabajo Nacional es una de las patronales más antiguas de Europa, cuyos antecedentes se remontan al año 1771. Nació como una patronal de la industria textil y, a partir de 1889, pasó a representar al empresariado catalán en general. Su primer presidente, Josep Ferrer i Vidal, era un antepasado del socio del Círculo de Economía Joaquim Gay de Montellà Ferrer-Vidal, quien también presidió la institución entre 2011 y 2018. Dos presidentes de Fomento, Lluís Bosch-Labrús y Pere Bosch Labrús, fueron abuelo y bisabuelo, respectivamente, del actual socio número 2 del Círculo, Francisco-Luis de Yturbe y Bosch-Labrús.

Durante la guerra civil, el singular edificio de Fomento en la Via Laietana, recién inaugurado, fue ocupado por la CNT-FAI, que lo transformó en su sede central. Al acabar el conflicto bélico, el franquismo creó el Sindicato Vertical, con la pretensión de integrar a patronos y obreros en una misma organización corporativa, a imagen del fascismo italiano.

Sin embargo, Fomento sobrevivió gracias a los esfuerzos de los primeros presidentes de la posguerra, el barón de Terradas y Miguel Mateu Pla, que buscaron, junto con Pedro Gual Villalbí, secretario general de la entidad, una fórmula de coexistencia con el Sindicato Vertical, convirtiéndolo en el llamado «Servicio Sindical de Alta Cultura Económica». Miguel Mateu, primer alcalde franquista de Barcelona y suegro de quien sería presidente del Círculo Artur Suqué, presidía entonces Fomento y lo mantenía al resguardo de los ataques de la Organización Sindical. El peso político que tenían Mateu y su secretario general, Gual Villalbí, en las



altas esferas del régimen permitió que Fomento subsistiera bajo esta denominación y que su economía se sostuviera alquilando oficinas en el edificio de Via Laietana.

A finales de la década de los sesenta y principios de la siguiente, ya fusionadas las cámaras, y en gran parte fruto de ello, Mas Cantí propuso a Ferrer Salat —y este se lo comentó a Jordi Pujol— una iniciativa que les pareció a ambos interesante y útil. Consistía en celebrar reuniones periódicas de un grupo de amigos, todos ellos socios del Círculo de Economía, que no fueran propiamente secretas pero sí lo más discretas posibles. A estos encuentros asistían empresarios que estaban al frente de instituciones y grandes empresas: Carlos Ferrer Salat, Joan Mas Cantí, Pere Duran Farell, Jordi Pujol, Andreu Ribera Rovira, Josep Riba Ortínez, Antoni Forrellad, Oleguer Soldevila, Pau Roig Giralt, Fernando Riba, Enric Masó —que llegaría a ser alcalde de Barcelona— y Manuel Ortínez.

Quienes participaron en estas reuniones se expresaban libremente, en un ambiente franco y distendido y a título personal, sin comprometer a las entidades en las que ejercían responsabilidades, sobre diversos asuntos de máxima actualidad y los temas más importantes del momento. Eran reuniones reservadas, discretas y confidenciales, convocadas por escrito por Joan Mas Cantí y Jordi Pujol, y este era quien sugería la mayoría de temas a debatir. Tuvieron lugar en el restaurante El Pollo a l'Ast, cerca de la plaza de toros de las Arenas, o en domicilios particulares de los participantes.

Hubo excepciones, entre ellas las dos últimas, que se celebraron en la Diputación de Barcelona siendo presidentes José María de Müller y Juan Antonio Samaranch, respectivamente. Los encuentros se prolongaron durante años, hasta que la actualidad empezó a girar en torno a los partidos políticos y la preparación de las primeras elecciones democráticas.

En estos encuentros —que permitían a los asistentes tener en cuenta opiniones ajenas antes de formular su propio juicio—, todos coincidían en que, desde el final de la guerra civil, el papel de Fomento del Trabajo Nacional era prácticamente inexistente como organización patronal, y que era preciso recuperar su antiguo protagonismo. En una de las reuniones, se planteó la posibilidad de que Joan Sardà Dexeus asumiera la secretaría general. Ante la convicción de

que Miguel Mateu no vería bien la propuesta en aquel momento, se sugirió que Mas Cantí, que contaba con la confianza de Mateu, ocupase temporalmente esta secretaría general para cederla más adelante a Sardà Dexeus, en aquel entonces el economista más importante de España. Sin embargo, la idea se descartó porque a Mas Cantí no le convenció jugar este papel. Entonces, y fruto de aquellos encuentros en los que se planteó la necesidad de que Fomento fuera «una entidad útil para el país», se le pidió a Mateu, y este aceptó con agrado, la entrada en la directiva de Ferrer Salat, Mas Cantí y Güell de Sentmenat, y que Manuel Riba Ortínez ocupase la vicepresidencia. Todos ellos procedían del Círculo de Economía.

Poco después de producirse estas incorporaciones, el 14 de julio de 1972 se dio a conocer un importante manifiesto europeísta impulsado por Fomento del Trabajo y el Círculo de Economía, en el que se apoyaba decididamente la incorporación a la Comunidad Económica Europea (CEE) y lo que esto suponía en términos de defensa de la economía de mercado, de las libertades y la democracia. La idea le fue sugerida a Mas Cantí por Joan Vidal Gironella y el economista liberal Salvador Millet i Bel.

El documento, redactado por los destacados dirigentes del Círculo Vicenç Oller y Rafael Suñol, fue apoyado por otras once entidades socioeconómicas catalanas: la Liga Europea de Cooperación Económica (LECE), el Instituto Industrial de Terrassa, los Servicios de Comercio de Empresarios Sederos, el Centro de Estudios y Asesoramiento Metalúrgico (CEAM), el Gremio de Fabricantes de Sabadell, el Instituto de Estudios Europeos, la Sociedad Barcelonesa de Amigos del País, el Instituto Agrícola Catalán San Isidro, el Servicio Comercial de la Industria Textil Algodonera (SECEA), la Asociación Cristiana de Dirigentes y el Colegio del Arte Mayor de la Seda. Pese a que, cuatro años antes, la Cámara había dado su apoyo a la integración de España en Europa —siempre que se hiciera en las debidas condiciones—, en esta ocasión evitó suscribir el manifiesto, argumentando que el texto tenía un carácter marcadamente político.

El documento, que expresaba la incertidumbre provocada por el aplazamiento del ingreso de España en la CEE, tuvo un enorme impacto, ocupando las portadas de los principales

rotativos de Madrid y Barcelona. Mientras el diario *Abc* le dedicaba la portada, *La Vanguardia* hablaba de «exigencia histórica urgente» y el vespertino *Tele-Express* calificaba su firma de «14 de julio catalán».

Como consecuencia de la entrada en la junta de Fomento de los cuatro empresarios antes mencionados, todos ellos muy vinculados al Círculo, la oxidada maquinaria de la principal patronal catalana empezó a ponerse en movimiento y captó el talento de economistas y académicos que pasaron a colaborar en la revista de Fomento en temas que dominaban: Eusebi Díaz-Morera (Bolsa), Francesc Granell (economía internacional), Vicenç Oller (economía general), Jacint Soler Padró (actualidad), Alexandre Pedrós (sistema monetario y fiscalidad), Joan Garrabou (países socialistas) y Andreu Gispert (coyuntura).

Todos ellos eran socios del Círculo de Economía y su participación en la publicación de la institución permitió transformarla en una moderna *Revista de Economía Nacional, Internacional y de la Empresa*. En el consejo de redacción de esta publicación figuraban Carlos Güell, Mas Cantí, Vicente Condon y José María Berini, catedrático de la Universidad de Barcelona, que era entonces el secretario general de Fomento.

La década de los setenta había empezado con cambios en el mundo y en España. En 1972 se celebró el llamado «encuentro del siglo» entre Mao Zedong y Richard Nixon en Pekín. Mientras tanto, en España, la Iglesia también había iniciado un tímido proceso de *aggiornamento* con la elección del cardenal aperturista Vicente Enrique y Tarancón como presidente de la Conferencia Episcopal.

En consonancia con estos nuevos tiempos, se abrió una nueva etapa para Fomento. Para ello, el vicepresidente Josep Riba Ortínez, quien lo era también de la Cámara de Barcelona, presidida por Andreu Ribera Rovira, contó con nuevos e imprescindibles recursos económicos. Desde su responsabilidad en la Cámara, Riba Ortínez confirmó la complicidad de Mateu y Ribera al concertar una aportación mensual de la Cámara a Fomento de 50.000 pesetas, un balón de oxígeno para la entonces frágil tesorería de la patronal.

El inesperado fallecimiento de Miguel Mateu, en 1972, no dio tiempo a negociar la sucesión como la habían previsto Ferrer Salat y Mas Cantí, que sugerían el nombre de Carlos Güell de Sentmenat como nuevo presidente. A pesar de que su candidatura fue aceptada inicialmente por la junta de la patronal, presiones posteriores de Laureano López Rodó sobre Ribera Rovira y las gestiones en contra llevadas a cabo por Josep Maria Socías Humbert, desde la Organización Sindical, precipitaron la ruptura del pacto. Así fue como el puesto fue a parar al copropietario de Laboratorios Almirall, Félix Gallardo, más afecto al régimen y cuyo nombre llegó a sonar como relevo de José María de Porcioles en la alcaldía de Barcelona.

Con la elección de Gallardo, una persona de gran valía y que desconocía la candidatura de Güell, se frustró la vía renovadora del empresariado catalán, y habría que esperar a la llegada de la democracia para que Ferrer Salat lo sustituyera, convirtiéndose en el primer presidente del Fomento de la nueva época. Tras el contratiempo sufrido por la candidatura de Carlos Güell, este y Mas Cantí dimitieron de sus cargos de vocales, al considerar que no se había tenido en cuenta la propuesta de la junta para que Güell fuera presidente. Sin embargo, le pidieron a Ferrer Salat que permaneciese en la nueva junta, a título individual, augurándole que algún día, más pronto que tarde, sería presidente de la entidad, como así fue.

Al asumir la presidencia de Fomento, en mayo de 1977, Ferrer Salat pensó en Mas Cantí como secretario general de la organización, pero este le replicó: «Muchos lo pueden hacer mejor que yo». «Siempre te minusvaloras, Joan», le contestó Ferrer Salat. Finalmente, a propuesta del propio Mas Cantí, se optó por Vicenç Oller, secretario general del Centro de Estudios y Asesoramiento Metalúrgico (CEAM), quien sería *conseller* de Industria y Energía de la Generalitat de 1980 a 1984 y presidente del Círculo de Economía en dos etapas —1979 y los primeros meses de 1980 y entre 1987 y 1989—. Esta doble presidencia del Círculo fue posible gracias a la propuesta planteada por Mas Cantí de que los presidentes que pasaran a ocupar cargos públicos sin terminar su mandato en el Círculo, al dejar dicho cargo, pudieran volver a presidir la entidad. Eso sí, siempre que hubiesen ejercido el cargo dignamente. Esto volvió a ocurrir, años más tarde, cuando el entonces presidente del Círculo, Josep Piqué, interrumpió

su mandato al asumir la cartera de Industria en el gobierno de José María Aznar y recuperó la presidencia del Círculo al abandonar el gobierno.

El mandato de Ferrer Salat solo duró un año. El 29 de mayo de 1978 cedió la presidencia de Fomento a Alfredo Molinas, quien, contando con la excelente colaboración como secretario general de Joan Pujol, siguió realizando una excelente labor. Ferrer Salat tomó esta decisión con el objetivo de poder dedicarse exclusivamente a la presidencia de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), cuya creación fue posible por la iniciativa de Fomento. Fomento fue la única institución que, por su historia y prestigio, gozó de la unánime aceptación de las diferentes organizaciones que confluyeron en la CEOE.

Ferrer Salat empezaba así un recorrido en el ámbito de las instituciones empresariales que le llevaría, años más tarde —cuando España ya era miembro de pleno derecho de la CEE—, a ser elegido presidente de la patronal europea, UNICE<sup>40</sup> (entre 1990 y 1994).

Como resumen de los cambios que se produjeron en las instituciones del empresariado catalán durante la Transición, Mas Cantí subraya el papel que ejerció el Círculo de Economía en el nacimiento de nuevas entidades y en la modernización de otras. «Esta es —afirma— una función que debemos mantener en las próximas décadas, porque de la salud de nuestras instituciones dependerá en gran parte el progreso social y económico del país.»

---

40 UNICE, la Unión de Confederaciones Industriales y Empresariales de Europa por sus siglas en inglés, es conocida en la actualidad como Confederación de Empresarios Europeos o Business Europe.



Acto del Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya (CIDC). De izquierda a derecha: Guillem Sánchez, Eduard Bonet, Albert Serratos, Jordi Planasdemunt, Joan Mas Cantí y Lluís Carreño.

## El Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya

A partir de 1960, con los planes de estabilización y el despegue económico español, en Cataluña se puso de relieve la insuficiencia de la información estadística en las empresas y las instituciones y la necesidad de un organismo oficial de estadística.

El problema de la falta de estadísticas se agravó cuando comenzó la planificación urbanística de lo que sería la gran Área Metropolitana de Barcelona. Fue en este contexto, y recién fusionadas las cámaras, cuando en 1969 se creó la Comisión Mixta de Coordinación Estadística, formada por el Ayuntamiento de Barcelona, la Diputación Provincial, la Comisión Provincial de Urbanismo y la Cámara de Comercio e Industria.

La presidencia de la Comisión era asumida de manera rotatoria por representantes de las tres primeras instituciones. Su primer presidente fue el concejal barcelonés Carles Gorina. Esta Comisión Mixta se transformó, en febrero de 1973, en el Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya, que incorporaría las cámaras de Comercio de Girona, Lleida y Tarragona. Este consorcio fue el primero en llevar el nombre de «Catalunya» en su denominación oficial desde el final de la guerra civil.

Con el objetivo de que Mas Cantí, representante de la Cámara de Comercio e Industria, pudiera llegar a ser presidente de la entidad, fueron modificados los estatutos. Una vez cambiada la norma, Mas Cantí sustituyó en la presidencia a Jacint Soler Padró, otro destacado socio del Círculo, que representaba al Ayuntamiento de Barcelona.

El cerebro del consorcio desde su fundación fue Lluís Carreño, sociólogo formado en Alemania, que era consciente del papel de los datos masivos en la sociedad moderna y previó la importancia de lo que ahora se denomina «sociedad de la información». De entre sus colaboradores destacaron Núria Bozzo, Raimon Obiols, Josep Maria Vegara, Antoni Flos, Juan Bravo y José Antonio Casco.

La creación del consorcio precisó del apoyo de muchos responsables institucionales. «Joan Mas Cantí, entonces vicepresidente del Círculo de Economía, y Albert Serratosa, subgerente de la Comisión de Urbanismo de Barcelona y futuro director del Plan Metropolitano, fueron dos de las personas que, junto con el sociólogo Carreño, más impulso dieron a la entidad», según subrayaría años después Eduard Bonet<sup>41</sup>, que fue el primer presidente del Consell Català d'Estadística y el último presidente del Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya.

Serratosa también recordaría años después de aquella época «el apoyo constante de Mas Cantí, infatigable negociador y eficaz intermediario con todos los estamentos». Mas Cantí presidió el Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya hasta junio de 1983, momento en que el *president* de la Generalitat, Jordi Pujol, nombró a Bonet como nuevo titular del organismo, la mitad de cuyo presupuesto pasó a correr a cargo entonces de la Administración autonómica. Fue una destitución involuntaria, según cuenta el propio Mas Cantí, porque Pujol se dio cuenta de que le había cesado algunas horas después de que se publicase el nombramiento de Bonet, hecho que implicaba la sustitución de Mas Cantí.

El entonces presidente de la Generalitat le pidió excusas en persona a Mas Cantí por el «despiste», ya que Pujol deseaba contar con él en la Administración autonómica. Antes de ser nombrado presidente del consorcio, Bonet era representante de la Diputación de Barcelona y director del Servicio de Estadística y Documentación de la Generalitat. Fue designado para estos cargos por el *president* Josep Tarradellas, al restablecerse la Generalitat.

---

41 Eduard Bonet, en la conferencia que pronunció el 11 de diciembre de 2009, con motivo del 20º aniversario del Idescat.



El cambio definitivo de la precaria situación de la estadística oficial de Cataluña y del propio consorcio se produjo a partir de la decisión de Pujol y de unas negociaciones entre el entonces *conseller* Ramon Trias Fargas y el alcalde Pasqual Maragall. Trias y Maragall mantenían unas relaciones de amistad personal que trascendían a menudo las diferencias ideológicas. En 1987, el Parlament de Catalunya aprobó por unanimidad la Ley Estadística de Cataluña, elaborada y firmada por el entonces *conseller* de Economía, Josep Manuel Basáñez<sup>42</sup>, que desarrollaba las competencias exclusivas de la Generalitat en las estadísticas de interés para Cataluña establecidas por el Estatuto de Autonomía de 1979.

La citada ley disponía un organismo oficial de estadística. Trias Fargas y Maragall firmaron un convenio en virtud del cual se abolía el Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya, al tiempo que todos sus efectivos personales y materiales se transferían al organismo estadístico de la Generalitat, aún sin denominación oficial. Finalmente, en diciembre de 1989 se creó el Institut d'Estadística de Catalunya (Idescat), que integraría a los antiguos miembros del Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya.

---

42 Artículo de Xavier López Andrés en *Quaderns d'Estadística*, número 3, octubre de 2010, p. 58.

## Las Jóvenes Cámaras Económicas

En 1963, Carlos Ferrer Salat y Enric Corominas acudieron a una conferencia celebrada en París por los Jóvenes Dirigentes Cristianos de la Economía bajo el lema *En 1985, ¿qué Europa?* Allí, ambos conocieron la existencia de tres grandes asociaciones de dirigentes: las Junior Chambers of Commerce, los Jóvenes Dirigentes de Europa y la Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Europa (Uniapac)<sup>43</sup>.

En un encuentro con miembros de la Joven Cámara Económica francesa, al conocer estos las actividades y la edad de los socios del Círculo de Economía, propusieron a Ferrer y Corominas que el Círculo se convirtiera en una joven cámara, un tipo de organización, desconocida entonces en España, que aglutina a empresarios y profesionales menores de cuarenta años y les proporciona una formación a través de programas que tienen como objetivo esencial incidir en la comunidad a la que pertenecen. La junta directiva del Círculo desestimó la metamorfosis, aunque decidió promocionar la idea e introducirla en el país.

Los directivos del Círculo Joan Mas Cantí e Ignasi Vidal le plantearon a Josep Pujadas Domingo, también directivo del Círculo, que se responsabilizase de la iniciativa, pero este se negó porque acababa de graduarse por el IESE y tenía «la cabeza llena de nuevas ideas para realizar». Sin embargo, en octubre de 1964, aceptó viajar a Montecarlo como observador a la conferencia de Jóvenes Cámaras Europeas. Pujadas, compañero de Mas Cantí y de Ignasi

---

43 Enric Corominas Vila en el artículo «El Cercle d'Economia com a lobby», en *El llarg camí a Europa. Cinquanta anys del Cercle d'Economia*. Cercle d'Economia, Barcelona, 2008, p. 140.

Vidal en los jesuitas de Sarrià, quedó tan fascinado, según contó luego él mismo<sup>44</sup>, que en la siguiente reunión de la junta del Círculo de Economía no solo aceptó el encargo, sino que mantendría el compromiso hasta los cuarenta años, edad en la que se debe abandonar la organización en cumplimiento de los estatutos. Durante los primeros años le ayudaron decisivamente Joan Mas Cantí, que ocupó una de las dos vicepresidencias de la entidad; Ignasi Vidal, Josep M. Puig Planas y Josep Lluís Rivièrè, los tres futuros presidentes de la entidad, y Josep M. Draper, Carlos Grases, Francisco Parellada y Fortunato Frías.

Al constituirse como Joven Cámara Económica de Barcelona y ser la única en toda España, se convirtió también en la Joven Cámara Económica Española. En octubre de 1964, una delegación viajó a Oklahoma (Estados Unidos), donde se celebró el congreso mundial anual de la Junior Chamber International (JCI). La delegación estaba integrada por Josep Pujadas, Ramón García-Nieto, Carlos Grases y sus respectivas esposas, Bet Sans, Pepa Portabella y Toti Trias de Bes. Los gastos del viaje corrieron a su cuenta personal. En Oklahoma, la Joven Cámara Española fue aceptada como miembro provisional de la federación mundial.

Según relata el propio Pujadas, las ideas principales arraigaron en otras ciudades y, al poco tiempo, se constituyeron tres jóvenes cámaras en Sabadell, Lleida y Madrid, con Esteve Renom, Antoni Siurana y Antonio Garrigues Walker<sup>45</sup> como presidentes respectivos. Después seguirían muchas más por toda España.

Al hablar de su experiencia concreta en la Joven Cámara de Madrid, Antonio Garrigues afirma ahora que era «una idea atractiva, aunque tampoco la supimos contar y guiar con acierto»<sup>46</sup>. Garrigues viajaba mucho por aquel entonces a Barcelona y escribía sobre la relación entre

---

44 Josep Pujadas Domingo en el artículo «Jove Cambra Econòmica de Barcelona», en *El llarg camí a Europa. Cinquanta anys del Cercle d'Economia*. Cercle d'Economia, Barcelona, 2008, p. 162.

45 Antonio Garrigues Walker (Madrid, 1934) es abogado, presidente del despacho Garrigues entre 1962 y 2014; desde entonces es su presidente de honor. Experto legal en inversiones extranjeras y asesor de multinacionales.

46 Declaraciones de Antonio Garrigues Walker.



Joan Mas Cantí y Josep Pujadas con algunos compañeros de promoción de su etapa en los jesuitas de Sarrià. La mayoría de ellos fueron los fundadores de la Joven Cámara, en el año 1964.

Cataluña y España. A través de Joan Mas Cantí, Carlos Ferrer Salat, Carlos Güell y Artur Suqué, conoció el Círculo de Economía, «que siempre ha buscado soluciones democráticas y civilizadas a través del diálogo». Hijo y hermano de ministros, Antonio Garrigues se deshace en elogios hacia esta entidad por su papel en las relaciones entre Cataluña y el resto de España. «El Círculo de Economía ha proporcionado y proporciona buena información, buenas ideas y buenos consejos al poder central y a las instituciones políticas y económicas catalanas y españolas. Hubo algunos momentos en que las relaciones fueron más positivas, pero el mundo político en su conjunto siempre ha sido reactivo a dejarse informar y asesorar, lo cual es triste, doloroso e incomprensible. Tenemos derecho a preguntar con fuerza e incluso con agresividad si el interés partidista es esencial y el interés nacional carece de toda importancia.»

Las ideas fuerza de las jóvenes cámaras eran las siguientes: primera, la de los fundadores de la de Saint Louis (Misuri, Estados Unidos) en 1910, que era «devolver a la comunidad todo lo que has recibido», en todo o en parte; la segunda, *leadership in action*, que en países democráticos no podía ser otra cosa que un liderazgo aceptado y, por tanto, elegido democráticamente; la tercera, procurar el desarrollo de la comunidad, que no es lo mismo que servicios a la comunidad ya que exige la intervención de los miembros de la comunidad, sea esta grande o pequeñísima; y la cuarta y última idea, trabajar siempre en un marco apartidista y con procedimientos parlamentarios, quizá rígidos, pero que garantizan el ideal de toda democracia: el gobierno de las mayorías respetando a las minorías.

De este modo, aquellos jóvenes descubrieron en los años sesenta un mundo nuevo, casi misterioso para la época, con palabras exóticas como *caucus*. En 1968, Pujadas presidió la Federación de Jóvenes Cámaras de España, uno de cuyos vicepresidentes fue también Mas Cantí. Era una época tan diferente, recuerda Pujadas, que las autoridades franquistas tardaron en legalizar las jóvenes cámaras porque su existencia podía atentar contra la ley de unidad sindical. Una situación absurda que llevó a Rodolfo Martín Villa a recomendar y preparar una visita del suizo Philippe Abravanel, presidente de la Junior Chamber International, al general Franco en el palacio de El Pardo. Lo acompañarían Josep Pujadas, Antonio Garrigues y Antonio Enric, que proyectaban una asociación similar en Madrid. La reunión duró apenas ocho minutos y

Philippe Abravanel explicó a Franco que los estatutos internacionales de las jóvenes cámaras impedían que los cargos de las juntas directivas estuviesen más de un año ocupándolos. El general escuchaba en silencio, como era habitual, hasta que abrió la boca para decir: «Me gusta mucho eso de que nadie pueda estar más de un año ocupando un sillón. No soporto las instituciones en las que la gente se instala e impide la renovación». Abravanel preguntó a sus compañeros si había comprendido bien las palabras del dictador.

Martín Villa recuerda que fue precisamente la aprobación de los estatutos de la Joven Cámara Económica lo que ocasionó el primer contacto de aquel con el Círculo de Economía y de sus dirigentes más representativos, entre ellos Mas Cantí. «Al poco de ser nombrado delegado de Sindicatos en Barcelona, en octubre de 1965, tras pedir la excedencia en el Cuerpo de Ingenieros Industriales al servicio de la Hacienda Pública, me llegaron para informe los estatutos de la Joven Cámara. Hice un informe favorable. Pensaba que aquella iniciativa era de gente joven y distinta, nada partidaria de políticas proteccionistas, y que podrían colaborar, como de hecho hicieron, a un cambio económico modernizador, iniciado con el Plan de Estabilización de 1959. Entonces todos éramos jóvenes. Estábamos comenzando la treintena»<sup>47</sup>.

La proyección internacional de las jóvenes cámaras comenzó pronto, al organizar primero en Barcelona el Encuentro de Presidentes Europeos y Mediterráneos (EMPM, por su sigla en inglés), al presidir en 1970 la Conferencia Europea de Bruselas y al conseguir que Barcelona fuese la sede de la Conferencia Europea de 1971, que ejecutó de manera ejemplar la segunda generación de las jóvenes cámaras. Como señaló en su momento el siempre muy activo y eficaz Joan Martí Monllor, que presidió la Joven Cámara de Barcelona así como la Federación de Jóvenes Cámaras de España en 1985, «la perspectiva histórica nos hace ver que lo realizado por las Jóvenes Cámaras es más de lo que en ocasiones creemos. Y esto no es malo. Porque quiere decir que ha habido y continúa habiendo un buen nivel de exigencia y superación». Joan Martí fue el primer presidente de la Joven Cámara que aún no era socio del Círculo de Economía.

---

<sup>47</sup> Declaraciones de Rodolfo Martín Villa.

## Aula Escuela Europea

Sostenía Pere Ribera, fundador y alma de la escuela Aula, que durante más de un siglo en España la enseñanza se basaba en una tríada: callar, escuchar y repetir. Añadía que en Cataluña, salvo la excepción de la Escola Catalana de Pedagogia de la República y el Institut Escola de Barcelona, se repetía este modelo. La ausencia de contenido propio, de espíritu propio, en la educación española era una de las mayores preocupaciones cuando él empezó a enseñar a sus alumnos del Liceo Francés de Barcelona.

A mediados de los años sesenta, Francia emprendió una reforma en sus centros de enseñanza, tanto en los nacionales como en los ubicados en el extranjero. En el Liceo Francés de Barcelona, en concreto, se proponía unir los dos bachilleratos, el francés y el español, en uno solo mixto. Pere Ribera, su director entonces, previó que, a la hora de la verdad, solo existiría un bachillerato francés con algunas asignaturas en lengua castellana. No aceptó la propuesta y decidió dejar su cargo, después de veintinueve años trabajando en ese colegio.

Ribera, republicano de izquierdas y agnóstico, se propuso entonces empezar de cero un proyecto que deseaba compartir con todos aquellos padres que deseaban que sus hijos recibieran una formación completa, aconfesional, abierta, europeísta, que concediera importancia a las dos lenguas que se hablaban en Cataluña y al inglés y el francés. Y que se distinguiera por ser un infatigable aspirante de la excelencia que se les exigiría a todos aquellos que desearan formar parte de las élites culturales y económicas de Cataluña. Ribera consideraba que la represión del franquismo había causado la desaparición de una élite que se había estado gestando durante la República. Por eso, su proyecto vital era reconstruir aquella clase dirigente del país



Acto de colocación de la primera piedra del edificio de la escuela Aula, que fue inaugurado en el año 1972.



para remediar aquel agravio y levantar una alternativa a los modelos pedagógicos que reproducían los colegios asentados en los barrios altos de Barcelona que hasta entonces formaban a los hijos de las clases dirigentes catalanas.

Ribera y unos cuantos profesores del Liceo Francés, en especial Amalia Tineu y Jordi Sarsanedas, que le acompañaron en la aventura, improvisaron una escuela en pleno verano de 1968. No tenían locales ni dinero ni muchos alumnos. Ribera convocó una reunión en casa de unos padres, luego en casa de otros y consiguió reunir a suficientes personas que tenían como denominador común un claro afán de cambio a mejor de la educación de sus hijos.

Para Ribera, eran el ejemplo de lo que era y hasta dónde podía llegar la denominada sociedad civil catalana, a la cual no le importaba realizar una considerable aportación económica si sus hijos recibían una educación diferente. En una entrevista que concedió en 2005, Ribera recordó en particular las aportaciones y ánimos del doctor Antoni Puigvert, el editor José Manuel Lara Hernández, fundador de Planeta, el constructor Josep Maria Figueras, Joan Mas Cantí, Josep Mas Vernet, Josep Turull y el notario Alfredo Pastor.

En mayo habían podido recaudar cuatro millones de pesetas. Sirvieron para encontrar un local para la escuela. Lo halló la esposa de Ribera en la calle Doctor Roux, una torre con un gran jardín en el que la escuela permaneció tres años. La dedicación de Ribera a Aula y a sus alumnos era tan absoluta que, en una ocasión, una de las madres, Neus Carrasco (hija del líder democristiano Manuel Carrasco i Formiguera), le comentó a Mas Cantí: «Este señor Ribera es genial pero está desequilibrado; aunque desequilibrado a favor nuestro».

La vinculación entre la escuela Aula y el Círculo de Economía ha sido muy estrecha. Ya en noviembre de 1963, con motivo de la II Reunión Costa Brava, organizada por el Círculo en Sant Feliu de Guíxols bajo el título *Problemas y perspectivas del desarrollo económico español*, Pere Ribera participó en uno de los coloquios. Fue el debate relativo a la educación. Fue moderado por Joan Sardà Dexeus y participaron, junto a Ribera, Mariano Rubio, encargado entonces en la OCDE para estudiar las necesidades de la enseñanza en España, y Joaquín

Ruiz Jiménez, catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Madrid, que había sido ministro de Educación Nacional algunos años antes.

Asimismo, una de las reuniones que en mayo de 1968 convocó Ribera entre amigos, exalumnos del Liceo Francés y conocidos a fin de recabar «apoyo moral» para la fundación de la escuela Aula, fue realizada en la sede del Círculo de Economía. Hay más nexos entre las dos entidades: una vez en marcha el proyecto de Aula, el primer presidente del patronato fue el célebre urólogo Antoni Puigvert, y el primer vicepresidente ejecutivo, José Manuel Lara Hernández. Y, en épocas sucesivas, los presidentes del patronato de la escuela Aula fueron los socios del Círculo de Economía Jordi Petit, José Manuel Lara Bosch, Josep Oliu (presidente de Banco Sabadell) y Josep Miquel Abad.

Mas Cantí colaboró en la puesta en marcha del proyecto de Ribera sobre todo en lo concerniente a las infraestructuras de la escuela. Le ayudó a conseguir los terrenos en Pedralbes, justo encima de la escuela Bethania, en los que se construiría la segunda sede de Aula, en la avenida Mare de Déu de Lorda. Mas Cantí fue uno de los que pusieron la primera piedra de la escuela, finalmente inaugurada en 1972. Y fue también él quien sugirió el añadido «escuela europea» a la marca Aula cuando Pere Ribera se propuso mejorar la imagen pública de la entidad. Más de cincuenta años después, Aula se ha consolidado como un centro educativo de élite.

## El Consell Català del Moviment Europeu

A finales de los años setenta, Cataluña, como el resto de España, se hallaba inmersa en un complejo y a la vez esperanzador proceso de transición política. La apertura a Europa, uno de los grandes sueños de los fundadores del Círculo de Economía, se presentaba como uno de los objetivos a conseguir, particularmente por los sectores sociales y políticos más avanzados; un conjunto de personalidades del mundo económico, sindical y político que se convertirían en protagonistas de lo que acabaría siendo la Transición.

En diversos sectores de Cataluña era perceptible la creciente movilización a favor de la apertura económica y social. La Transición coincidió con una grave inestabilidad política y laboral provocada por la crisis económica de 1973 (petróleo). El pacto entre las fuerzas políticas, tanto las de nueva creación como las recuperadas de la época republicana tras años de represión, y las ansias de cambio de amplios sectores de la población acabarían posibilitando la apertura democrática, condición indispensable para que España llegara a ser miembro de pleno derecho de las instituciones europeas.

Es dentro de este contexto en el que, procedentes del exilio, llegaron a Barcelona personas que tenían muy claras las metas de la plena integración de los pueblos europeos. En esta misión destacó Enric Adroher Pascual, militante del Bloc Obrer i Camperol (BOC) y del Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM) durante la Segunda República y uno de los protagonistas, junto con Salvador de Madariaga, de la fundación del Movimiento Europeo

Español y del antifranquista «contubernio de Múnich». Otro impulsor notable fue Josep Sans, militante de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), que también participó en los primeros pasos del movimiento proeuropeo peninsular, y uno de los dos funcionarios españoles que trabajaron en la Comisión Europea antes de la integración de España en la Comunidad Económica Europea. Josep Sans era el responsable de la edición de *Comunidad Europea* de la Comisión Europea.

Adroher, conocido en la clandestinidad como «Gironella», por su procedencia de Girona, llegó a Cataluña con dos propósitos: participar en la política catalana a través de su militancia en el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) y llevar a cabo la recuperación del Consell Català del Moviment Europeu (CCME). Una de las personas del interior con las que contactó Gironella fue el democristiano Anton Cañellas. Este, a su vez, se puso en contacto con Joan Mas Cantí, de quien conocía sus firmes convicciones europeístas desde que se establecieron las alianzas electorales de Unió Democràtica con Centre Català. Mas Cantí habló con Vicenç Oller e Ignasi Camí, que entonces eran el presidente y el secretario general del Círculo de Economía. Los tres se mostraron interesados de inmediato en el proyecto de refundación del CCME. Cedieron los locales del Círculo de Economía como sede social del Consell y ayudaron a la puesta en marcha de los primeros contactos y actividades.

Ya en los *Criterios básicos* que el Círculo de Economía había elaborado entre los años 1964 y 1968, y que publicó en este último año, se destacan los principios básicos de la Convención Europea de Derechos del Hombre, mencionando específicamente la libertad de pensamiento, libertad de expresión, libertad de reunión y asociación, las elecciones libres y «la estabilidad política en un régimen de participación democrática». Con esta declaración, realizada casi diez años antes del fin de la dictadura, el Círculo expresaba su plena comunión con los valores de las democracias parlamentarias de Europa. Al reclamar al mismo tiempo que España «debe asociarse a la Comunidad Económica Europea lo antes posible», se expresaba de forma clara la defensa de la democracia, cuya consecución volvió a reclamar después con la promoción y firma, el 14 de julio de 1972, de un documento europeísta junto con otras doce entidades

catalanas, como ya se ha explicado en un capítulo anterior. En la publicación de este manifiesto tuvieron una participación destacada Salvador Millet i Bel y Joan Mas Cantí, que se encargaron de establecer los contactos y lograr la rúbrica de las distintas entidades firmantes.

La difusión de este documento, realizado por Vicenç Oller y Rafael Suñol, y remitido al ministro Laureano López Rodó, obtuvo una amplia repercusión mediática. Incluso el diario conservador madrileño *ABC* recogió en su primera página la fotografía de la firma por los trece representantes de las entidades socioeconómicas catalanas. Tanto estas como la prensa lamentaron la ausencia de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona. Esta institución alegó que el «documento de las trece entidades», que es como fue conocido por la opinión pública, tenía un carácter marcadamente político, y las cámaras, por principio, debían mantenerse al margen de la actividad política.

Con todo, hay que recordar que en enero de 1968, cuatro años antes, la Cámara de Comercio de Barcelona había realizado una declaración institucional en la que se pedía la integración de la economía española en la economía europea siempre y cuando se dieran las condiciones pertinentes. La declaración fue firmada en los locales de Fomento del Trabajo Nacional, en cuya junta participaban varios directivos del Círculo de Economía, que fueron considerados nuevamente por las autoridades del régimen «liberales peligrosos».

A raíz de las actividades del CCME, a la sala de reuniones del Círculo de Economía acudían periódicamente numerosas personas convocadas por Adroher y Sans para impulsar el Consell, que pronto se transformó, como destaca Joan Mas Cantí, en un espacio de encuentro, un foro de debate abierto a las diferentes corrientes y sensibilidades de aquellos años. De hecho, era un grupo de amigos unidos por una vocación común: la integración de España en Europa.

En un principio, la sede y la secretaría del CCME —de la cual se encargaba el mismo secretario general del Círculo de Economía, Ignasi Camí— se ubicaron en los locales del Círculo, en la avenida Diagonal, 520. En 1984, la joven y eficiente licenciada Carme Moliné asumió la secretaría técnica del Consell, mientras que la secretaría administrativa, a causa de la falta de espacio, continuó bajo el departamento de administración del Círculo hasta 1986, año en

que fue trasladada a la Fundación Calitax, en la calle Tuset, 8, por deferencia de Mas Cantí, mientras que la sede social se mantuvo en la avenida Diagonal<sup>48</sup>.

Cuando en febrero de 1983 Adroher dimitió como presidente del CCME al ser nombrado asesor personal del secretario de Estado para las Relaciones con la Comunidad Europea, Manuel Marín, el Consell en un primer momento propuso a Mas Cantí para que ejerciera la presidencia, pero este prefirió compartirla con García-Petit y Molins. Algún tiempo después, tanto García-Petit como Molins ejercerían sendas presidencias.

En mayo de 1985, el personal del Consell abarrotó, ante la sorpresa de Mas Cantí, la sede de Calitax con grandes pancartas y al menos veinticinco grandes banderas de Europa, que iban a ser enviadas a los ayuntamientos adheridos al CCME. El 4 de mayo de 1985 se celebró la primera gran izada de banderas azules con estrellas amarillas en los ayuntamientos catalanes<sup>49</sup>.

Opciones políticas muy diversas de partidos de ideologías que incluso habían estado enfrentadas durante la Segunda República y la guerra civil participaron en las primeras actividades del CCME, en su mayoría llevadas a cabo en el Círculo de Economía. Ignasi Camí, que fue secretario general y vicepresidente del Círculo, explica una escena que presencié en los primeros días del Consell. Al llegar Adroher a una de estas reuniones, se topó con Gregorio López Raimundo, secretario general del PSUC. A Adroher, la presencia de López Raimundo le hizo recordar la checa en la que él había permanecido encerrado por los proestalinistas en la guerra civil. Durante unos minutos se estuvieron acusando mutuamente, pero después del

---

48 Núria Miquel y Jordi Bacaria. *70 anys del Consell Català del Moviment Europeu. Aportació catalana a l'europèisme*. Barcelona, 2020, p. 39.

49 Los ayuntamientos que izaron la bandera del Consejo de Europa en sus fachadas y celebraron diversos actos conmemorativos aquel año 1985 fueron los de la Seu d'Urgell, Figueres, Cervera, Girona, L'Hospitalet de Llobregat, Igualada, Lleida, Manresa, Mataró, Matadepera, Olot, Reus, Sabadell, Sant Boi de Llobregat, Sitges, Tàrraga, Terrassa, Tortosa, Vic y Vilanova i la Geltrú.

incidente empezaron una relación si bien no amistosa sí respetuosa que duró a lo largo de toda su participación en el CCME.

En los encuentros del Consell, los dirigentes políticos y sociales de la época pudieron enriquecer sus conocimientos sobre el proyecto europeo gracias a la experiencia de protagonistas y expertos en política europea e internacional que habían sido invitados por Adroher.

Los primeros años de funcionamiento del CCME estuvieron impregnados de entusiasmo. Adroher contaba con una admirable capacidad de trabajo y unas enormes ganas de ilusionar a sus compañeros. Son memorables sus discursos sobre la importancia del sector agrícola y la necesidad de proteger a los agricultores. Para él, era toda una obsesión.

La capacidad de convocatoria del CCME y la influencia en la sociedad catalana fueron extraordinarias. Víctor Pou, primer director del Patronat Català Pro Europa de la Generalitat, entre 1982 y 1987, y miembro de la junta directiva del Círculo de Economía en aquella época, explica que Jordi Pujol era consciente de la importancia del CCME y desde el primer momento quiso que se estableciera una cooperación permanente entre el Patronat y el Consell. Ambas instituciones coincidían en el propósito de preparar Cataluña para la integración de España en la Comunidad Económica Europea, que se acabaría produciendo en el año 1986.

## La normalización de las relaciones con los sindicatos

En su apuesta decidida por abrir las puertas y las ventanas de la anquilosada vida institucional española durante el régimen franquista, el Círculo de Economía fue una de las primeras entidades en defender la necesidad de dialogar con quienes representaban los intereses de los trabajadores en las empresas catalanas. Entonces, muchos de estos representantes, elegidos en las elecciones a enlaces sindicales, estaban vinculados a organizaciones clandestinas, como Comisiones Obreras (CC.OO.).

Uno de los primeros empresarios que se atrevieron a denunciar públicamente esta contradicción entre el sindicalismo oficial y vertical y el sindicalismo real y apoyado por muchos asalariados fue Pere Duran Farell. Y el escenario que escogió para la inesperada revelación fue la sede del Círculo de Economía.

Del mismo modo, la primera vez que Marcelino Camacho, histórico líder de CC.OO., compareció ante un grupo de empresarios españoles en los albores de la democracia fue en 1979 y durante unas jornadas organizadas por el Círculo en la Costa Brava. En el Hotel Cap Roig de Calonge, Camacho se expresó sin ambages junto con los líderes de la Unión General de Trabajadores (UGT) y la Unión Sindical Obrera (USO), Jerónimo Saavedra y Manuel Zaguirre, respectivamente. E intercambió pareceres con José María Cuevas, entonces secretario general de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), la principal organización patronal del país, cofundada por Alfredo Molinas y Carlos Ferrer Salat, de la que fue el primer presidente con la permanente colaboración de Vicenç Oller, en su momento



secretario general de Fomento del Trabajo y presidente entonces del Círculo de Economía, que lo recuerda con «extraordinaria satisfacción».

La presencia de Camacho en aquel foro empresarial catalán fue, según Oller<sup>50</sup>, «un aval que nos concedimos mutuamente ante la opinión pública la gente del Círculo y el líder de Comisiones Obreras. Él nos avaló como interlocutores válidos ante el sindicalismo emergente, al mismo tiempo que él era confirmado ante un sector influyente del empresariado y la sociedad civil».

Desde 1977, siendo presidente del Círculo Carlos Cuatrecasas, altos representantes sindicales catalanes participaron por primera vez como ponentes o asistentes en diferentes simposios del Círculo, entre ellos José Luis López Bulla, secretario general de CC.OO. de Cataluña, Antoni Luchetti, Carles Navales, Ramon Galdón y Francisco Giménez.

López Bulla recuerda que, algunos meses después de participar como ponente en la Reunión Costa Brava de la primavera de 1977<sup>51</sup>, CC.OO. firmó «un importante acuerdo» con Fomento del Trabajo sobre la amnistía laboral. Según él, «la larga mano del Círculo de Economía, a través de uno de sus miembros más distinguidos, Vicenç Oller, entonces alto dirigente de Fomento, convenció a la patronal catalana del acierto de aquel acuerdo. Y así fue como centenares de dirigentes sindicales represaliados bajo la dictadura fueron readmitidos en sus centros de trabajo»<sup>52</sup>.

Una de las mayores aventuras de Duran Farell fue poner fin a La Maquinista Terrestre y Marítima. Para ello removi6 cielo y tierra, porque estaba convencido de que esta empresa estaba anclada en el pasado y era el ejemplo de una manera de hacer de otras épocas que en aquel momento ya no resultaba productiva. Cuenta Fabián Estapé en sus memorias que, de todos modos, las acciones de La Maquinista aún mantenían en su reverso la lista de aquellos que las

---

50 Entrevista para este libro con Vicenç Oller.

51 Véase el capítulo 19, *La premonitoria quinta Reunión Costa Brava*.

52 José Luis López Bulla en el artículo «Els sindicats al Cercle», *El llarg camí a Europa. Cinquanta anys del Cercle d'Economia*. Cercle d'Economia, Barcelona, 2008, p. 248.

habían poseído, como si constituyera un signo de distinción. Para llevar a cabo el desmantelamiento, transformando el espacio industrial en una zona turística, Duran confió en dos jóvenes prometedores: Miquel Roca Junyent y Narcís Serra, que dirigían entonces un despacho conjunto, el primero como abogado y el segundo como economista.

A raíz de la crisis abierta por el cierre de La Maquinista, Duran protagonizó una sonada controversia que tuvo como escenario la sede del Círculo de Economía. En diciembre de 1967, para celebrar los primeros diez años del Círculo, se organizó un ciclo de coloquios titulado *La problemática de Cataluña*.

El primer debate trató sobre los problemas económicos. Hablaron Andreu Ribera Rovira, Pere Duran Farell, Carlos Ferrer Salat y, para aportar la visión desde fuera de Cataluña, Antonio Garrigues Walker. El acto se celebraba pocas semanas después de la devaluación de la peseta, medida que había recibido críticas por parte del Círculo. Para apaciguar los ánimos y justificar la política gubernamental, asistió al coloquio Laureano López Rodó, ministro comisario de los Planes de Desarrollo. En el turno de intervenciones, Duran Farell hizo público por primera vez que en los recientes conflictos de La Maquinista había negociado con representantes de la entonces ilegal CC.OO., y recomendó a los empresarios que hicieran llegar al Gobierno la noticia del «extraño e inevitable diálogo» que se produjo al negociar con una fuerza representativa de un sector de los trabajadores que estaba forzado a ser ilegal y clandestino y, al mismo tiempo, tener enfrente al único sindicato oficialmente reconocido, el vertical franquista.

La revelación provocó que López Rodó se marchase airado del encuentro una vez terminada la mesa redonda. Algunos periódicos lanzaron una campaña contra Duran Farell y su «capitalismo liberal» y, en cambio, otros rotativos, como *La Vanguardia* y *El Noticiero Universal*, le respaldaron.

Eusebi Díaz-Morera, que fue vicepresidente del Círculo entre 1972 y 1979, recordaba años después que la conmoción que supuso la referencia al sindicato CC.OO. es hoy difícilmente traducible a la actual normalidad democrática. «Pero aquella tarde, en la sala del Círculo, se

palpaba la tensión política que la huelga de La Maquinista había creado, así como la esperanza de un cambio completo en la sociedad y la empresa españolas.»<sup>53</sup>

Algunas semanas después del coloquio de la discordia, ante la campaña en contra que sufrió Duran, Carlos Güell de Sentmenat, a la sazón presidente del Círculo, le envió una carta en la que le expresaba su solidaridad: «Algo no funciona en nuestro país, en el que todo se desorbita y en el que no estamos acostumbrados a hablar con claridad de nuestros problemas de fondo, y mucho menos a discrepar respetándonos los unos a los otros». A juicio de Díaz-Morera, Duran pagó la osadía y el realismo con incompreensión y amenazas, «pero prestó un gran servicio al largo proceso de transición política y económica que normalizaría las instituciones y la vida de los españoles».

Con una admirable capacidad de convicción y envidiada facilidad para estar cerca del poder político, nadie logró que Duran aceptase un cargo público. Ni durante el franquismo ni en democracia. Joan Mas Cantí recuerda como, acompañado de Carlos Ferrer Salat y Artur Suqué, rechazó la propuesta de presidir el Círculo de Economía, y acompañado por Agustí Montal y Raimon Carrasco, tampoco aceptó presidir el FC Barcelona.

Pere Duran Farell fue toda una institución hasta su fallecimiento en 1999. Siempre respetado por todos —desde Jordi Pujol hasta Pasqual Maragall— por las iniciativas estratégicas que llevó a cabo en las empresas en las que imprimió su sello, tuvo clara la definición del techo que siempre deberían imponerse los catalanes: *«La bogeria enraonada»*.

---

53 Eusebi Díaz-Morera, «Comissions Obreres i la Conferència de Pere Duran Farell», en J. Maluquer de Motes et. al. *El llarg camí a Europa. Cinquanta anys del Cercle d'Economia*. Cercle d'Economia, Barcelona, 2008, p. 180.



Reunión de Peñas del FC Barcelona, en el monasterio de Montserrat, con motivo del 75º aniversario del club.

## La junta directiva del Barça

A propuesta de Jordi Pujol, Artur Suqué y Joan Mas Cantí formaron parte de la candidatura de Agustí Montal Costa a la directiva del FC Barcelona, Pujol, que ya por entonces tenía un considerable ascendente sobre empresarios de la industria textil, los *cotoners*, un sector hegemónico en las juntas del Barça hasta la llegada del constructor Josep Lluís Núñez. Mas Cantí ya estuvo a punto de entrar en la directiva cuando la presidía Francesc Miró Sans, porque se lo ofreció su amigo Fabián Estapé.

El mandato de Agustí Montal está marcado especialmente por el fichaje de Johan Cruyff y la conquista de la Liga de la temporada 1973-74, catorce años después de la consecución del último título, así como por el claro posicionamiento catalanista de la entidad en los últimos años del franquismo. El apellido Montal tiene una gran significación en la historia del barcelonismo, ya que Montal Costa era hijo de Agustí Montal Galobart, que también fue presidente del club, entre 1946 y 1952. De hecho, es el único caso en la historia azulgrana en que un padre y un hijo han sido presidentes del club.

Como barcelonista, Montal hijo había vivido de muy joven los éxitos del Barça de las Cinco Copas, así como también la pertinaz sequía de títulos de los años sesenta. En 1968 Montal fue uno de los tres vicepresidentes del club en la junta de unidad que encabezaba Narcís de Carreras, que había presidido otra entidad emblemática de Cataluña, la Caja de Pensiones y de Ahorros de Cataluña y Baleares, La Caixa. Aquella junta azulgrana no duró mucho tiempo.

En diciembre de 1969, los pocos socios compromisarios que entonces podían elegir al presidente escogieron a Montal con un ajustado resultado de 126 a 112 votos frente a Pere Baret.

Muchos creían que Montal no tenía suficiente carácter y que era demasiado pusilánime para llevar las riendas del club, pero pocos meses después de la elección se puso a prueba su firmeza.

El primer conflicto importante fue el famoso penalti señalado injustamente por el árbitro Emilio Carlos Guruceta Muro en junio de 1970, durante un partido entre el Real Madrid y el Barça de cuartos de final de la Copa del Generalísimo. El árbitro pitó penalti en un derribo de Velázquez por Rifé más de dos metros fuera del área. Ante aquella flagrante injusticia, Montal se quejó a las autoridades deportivas y señaló que aquella sanción fatal formaba parte de un conjunto de decisiones que perjudicaban sistemáticamente al club catalán. Era la primera vez que el Barça expresaba formalmente su disgusto a unas autoridades deportivas que no estaban acostumbradas a ninguna protesta pública.

La directiva de Agustí Montal volvió a poner en apuros a la Federación cuando esta no aceptó el fichaje por el Barça de dos jugadores oriundos (descendientes de españoles), cuando sí había autorizado, en cambio, los fichados por otros clubes. Encargó un informe al prestigioso abogado Miquel Roca Junyent para demostrar que muchos de los supuestos oriundos contratados por otros equipos no lo eran. Con la fuerza de este informe obtuvo su verdadero objetivo, que era que la Federación abriera las puertas al fichaje de jugadores extranjeros. Este paso fue imprescindible para conseguir su mayor éxito: la contratación de Johan Cruyff en el verano de 1973.

Tras la llegada del as neerlandés se abrieron nuevas esperanzas deportivas, con la brillante temporada 1973-74. Montal revalidó el cargo con comodidad en las elecciones de compromisarios de diciembre de 1973, cuando se impuso a Lluís Casacuberta por 902 votos a 340. Aquella temporada fue la más feliz de la directiva de Montal, con el célebre 0-5, la primera «manita», en el Santiago Bernabéu y la conquista del campeonato cinco jornadas antes del final de la Liga.

En el viaje de vuelta del equipo, Mas Cantí, que estaba allí como delegado del club, oyó desde su asiento como Narcís Martí Filosa le comentaba a su compañero Carles Reixach en el autocar: «Oye, tal como estaban, les podíamos haber metido siete». Y Reixach le contestó, con su proverbial flema: «Hombre, sí, pero ya está bien cinco; no está mal».

La noche siguiente del 0-5, el famoso locutor José María García entrevistó por teléfono a Mas Cantí, que se encontraba entonces en Pamplona. El incisivo *Butanito* preguntó: «¿Piensa usted que cada vez que el Barça metía un gol al Madrid era un gol de Cataluña al centralismo madrileño?». Mas Cantí respondió: «Mire, no me venga con historias. Lo único que le puedo decir es que nunca había disfrutado tanto futbolísticamente».

En una de las obligadas audiencias que, cuando se ganaba la Liga, Franco concedió a la directiva de Montal en el palacio de El Pardo, Mas Cantí recuerda especialmente que el dictador, rendido admirador de Samitier y Zamora, escuchó del primero un deseo que parecía más bien una maldición para los demócratas. Cuando el general se despedía del legendario jugador, este bromeó: «Bueno Excelencia, hasta el año 2000». Y este le respondió: «Sí, Samitier, y que usted lo vea». El vicepresidente Raimon Carrasco no acudió nunca a los encuentros con el general, que en 1938 había ordenado fusilar a su padre, el político nacionalista católico Manuel Carrasco i Formiguera.

De la gran estrella futbolística de la época —Johan Cruyff—, Mas Cantí rememora: «Era el capitán de aquel equipo y, de hecho, también el enlace sindical. Era el gran reivindicador de las primas más altas, él las tenía dobles». Según Armand Carabén, Cruyff marcó un cambio radical en el Barça, no solo en el terreno estrictamente deportivo: «Hasta aquel momento, el club aún conservaba un cierto aire de peña amable y sentimental. Con Cruyff entrará definitivamente en el mundo del fútbol cien por cien profesional: el mundo del *show business*, donde ya no caben las ficciones del amateurismo histórico»<sup>54</sup>. Su fuerte personalidad no dejó indiferente a nadie. Y fue el primero que puso sobre la mesa asuntos como el derecho a la propia imagen o a la intimidad, que nadie se había planteado; exigió compensaciones económicas a los editores y periodistas que le pedían entrevistas exclusivas, algo que los futbolistas habían considerado siempre como un favor que les hacían y que había que agradecer en lugar de cobrar. Los que hasta entonces se habían aprovechado de la impericia de los deportistas fueron los primeros en tachar al neerlandés de pesetero.

---

54 Armand Carabén. *Catalunya és més que un club?* Edicions 62, Barcelona, 1994, p. 157.

Paradójicamente, Mas Cantí había formado parte del equipo de aficionados del Real Club Deportivo Espanyol. Llegaron a ganar una semifinal del Campeonato de España por 4-0, pero no pudieron llegar a la final debido a una alineación indebida. Curiosamente, el equipo que consiguió el campeonato fue el derrotado, con lo que el conjunto donde jugaba Mas Cantí obtuvo el reconocimiento de ser considerado el campeón del torneo. Por ese mérito, recibieron una insignia de oro y brillantes del club.

Entre las jóvenes promesas balompédicas de aquella época también se encontraban Pere Marcet, hermano del célebre Paco Marcet, que jugó en los primeros equipos del Barça, el Real Madrid y el Espanyol; el esforzado Ignasi Salvat, que llegaría a ser provincial de la Compañía de Jesús, y Raimundo Segura de Luna y León Sáenz, hijo del entonces presidente del Espanyol. Su amigo Carlos Cuatrecasas dice que admiraba tanto la manera de jugar de Mas Cantí entonces, como admira ahora la del genial Leo Messi.

El pasado como jugador con camiseta blanquiazul de Mas Cantí sería recordado algún tiempo después por un periodista con buena memoria. Cuando Agustí Montal presentó el equipo de su candidatura a la presidencia del Barça, Santiago Codina, subdirector del diario deportivo *Dicen*, le inquirió: «Señor Montal, ¿este Mas Cantí que aparece en su lista de directivos no jugó hace años con el Espanyol?». Montal respondió sin inmutarse: «No, era su hermano». Nadie comprobó si la respuesta era cierta o falsa.

La conquista del campeonato de Liga de la temporada 1973-74 por el Barça fue un revulsivo enorme para un equipo que llevaba catorce años sin ganar el título, y que en el primer mandato de Montal solo consiguió la Copa del Generalísimo de 1971 y la finalísima de la Copa de Ferias del mismo año. Los mandatos de las directivas de Montal se caracterizaron también por su apoyo económico a las secciones del club, y por la construcción del Palau Blaugrana y la Pista de Hielo, inaugurados en octubre de 1971.

Aunque resulte en principio extraño, la edificación del Palau Blaugrana y la Pista de Hielo está íntimamente relacionada con el «caso Guruceta», relatado en párrafos anteriores. Las



reiteradas protestas de la directiva de Montal y la indignación generalizada de la opinión pública catalana por aquel «robo arbitral» consiguieron que, en un Consejo de Ministros del mes siguiente, el Gobierno aprobase una propuesta del Consejo Superior de Deportes y la Delegación Nacional de Deportes para que se concediera un crédito multimillonario al FC Barcelona destinado a la construcción de aquellas dos icónicas instalaciones deportivas. Las condiciones financieras fueron inmejorables.

En un momento de la inauguración del Palau Blaugrana, salieron por sorpresa de los altavoces los acordes de la *Santa Espina*. Y el público se levantó de sus sillas enfervorizado. Cantó y aplaudió la canción de marcada significación catalanista, prohibida en los primeros años de la dictadura. Cuenta Mas Cantí que cuando la máxima autoridad estatal asistente, el delegado nacional de Deportes, preguntó a Montal por aquel apasionamiento, el presidente del Barça intentó restarle importancia: «Nada. Es una sardana que gusta mucho a la gente de aquí».

Durante la presidencia de Montal, el club acentuó su catalanización dentro de los límites de los años finales del franquismo. Promovió un boletín que introdujo la lengua catalana, imprimió los carnets de socio en catalán y hasta llegó a ser llamado al orden por el gobernador civil, Tomás Garicano Goñi, por utilizar el catalán en la megafonía del Camp Nou al anunciar las alineaciones. En otro partido, según Carabén, cuando oyó, durante el descanso, que los altavoces leían anuncios en catalán, amonestó a Montal: «Que no me entere de que esto vuelve a ocurrir, porque la próxima vez te lo tendré que decir de otra manera y en otro lugar»<sup>55</sup>. Visto con perspectiva, no deja de resultar curioso que el mismo intransigente gobernador fuese quien oficializara la conversión del Club Comodín en Círculo de Economía o que la hija de alguien tan poco sensible hacia el catalanismo, Rosa Garicano, fuese años después directora general del Palau de la Música-Orfeo Català, indiscutible templo del nacionalismo catalán.

Agustí Montal y su junta hicieron suyo el lema «*Més que un club*», que había ideado en 1968 el presidente Narcís de Carreras. Montal lo utilizó en la campaña de reelección en 1973. En su

---

55 Armand Carabén. *Ibid*, p. 163.

mandato, el club apoyó el primer encuentro de peñas barcelonistas y, sobre todo, la celebración de los actos del 75º aniversario, que identificó al club con el vanguardista cartel de Joan Miró. El delegado de las peñas barcelonistas era entonces Mas Cantí.

El 75º aniversario presidido por Montal dejó un legado permanente, que es el *Cant del Barça*, compuesto con motivo de aquella conmemoración por el compositor Manuel Valls Gorina (música) y Jaume Picas y Josep Maria Espinàs (letra). En todos estos aspectos, el mandato de la directiva de Montal culminó durante la Transición, cuando propuso a la asamblea de socios, en abril de 1977, la adhesión del club a la demanda del Estatuto de Autonomía de Cataluña, y con la bienvenida que se le brindó en el Camp Nou al presidente de la Generalitat, Josep Tarradellas, cuando regresó del exilio en octubre de aquel mismo 1977.

El inicio de aquel año fue uno de los más tensos de la Transición en España y Cataluña. Empezó con la matanza de cinco abogados laboristas en Atocha y el secuestro del presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, el general Emilio Villaescusa, y continuó con decenas de muertes en atentados de ETA y GRAPO. En abril fueron legalizados el Partido Comunista de España (PCE) y el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). Supuso un aldabonazo del gobierno de Adolfo Suárez para los sectores más reacios a la democratización de España.

Un mes después, don Juan de Borbón renunció a sus derechos dinásticos en favor de su hijo, Juan Carlos I. En junio se celebraron las primeras elecciones democráticas desde el inicio de la guerra civil en 1936. Ganó la Unión de Centro Democrático (UCD), cofundada y capitaneada por Adolfo Suárez, que había convocado los comicios. Quedó como líder de la oposición el socialista Felipe González.

Agustí Montal dejó la presidencia del FC Barcelona dos meses después del regreso triunfal de Tarradellas. Fue sustituido por su vicepresidente, Raimon Carrasco, que convocó elecciones unos meses más tarde. Mas Cantí, como vicepresidente primero, presidió la junta electoral.

Como se ha contado antes, Jordi Pujol tenía un notable predicamento sobre Agustí Montal Costa. Desde finales de los años cuarenta, con Agustí Montal Galobart (padre), hasta mediados de los setenta con Agustí Montal hijo, las juntas directivas del FC Barcelona eran todo lo catalanistas que se podía ser bajo el franquismo. Durante el mandato de Agustí Montal Costa, en los órganos dirigentes azulgranas se encontraban Raimon Carrasco, Xavier Millet, Josep Lluís Vilaseca, Joan Granados, Jaume Rosell y otros catalanistas de pro que cuando llegó la democracia se fueron integrando en Convergència Democràtica y sus territorios limítrofes.

Ya en diciembre de 1967, días antes de que Narcís de Carreras, jurista liberal y exsecretario particular de Francesc Cambó, lograra formar la antes citada junta directiva de unidad para calmar las tensiones entre los azulgranas de distintas ideologías, Jordi Pujol escribió a Montal hijo una carta<sup>56</sup> en la que detallaba sus planes: «Sobre todo intento dibujar este núcleo netamente montalista que por una parte pueda actuar en esta línea de proyección ciudadana que tanto nos interesa, y que por otra pueda ir fortaleciendo tus posiciones dentro del club, y en general las nuestras, a unos años vista».

Pujol perseguía que el catalanismo político impregnase el Barça, la mayor institución deportiva de Cataluña, una entidad sin rival que se le pudiera comparar desde cualquier parámetro sociológico. El dirigente nacionalista confesaba a Montal que esta era una estrategia «a largo plazo» y hasta entonces daba por supuesto que «había de realizarse desde fuera del poder», pero que si «ahora puede hacerse desde dentro, mucho mejor». La perspicacia de Pujol volvió a acertar cuando Montal accedió a la presidencia del FC Barcelona en 1969, algo más de un año después de recibir aquella carta premonitoria.

Mas Cantí solo salía fuera del Camp Nou para ejercer como delegado del club cuando el primer equipo jugaba en el extranjero en las Copas de Ferias o contra tres equipos españoles: el Real Madrid, el Atlético de Madrid y el Valencia. Dice que en la ciudad del Turia se encontraba «como en casa» y en Madrid esperaba lo mejor, como así fue con el famoso 0-5 del Bernabéu. Mas Cantí recuerda que en un partido de la UEFA contra el Steaua de Bucarest

---

56 Ramon Miravitllas. *La función política del Barça*. Catarata, Madrid, 2013, p. 158.

le acompañó su hijo Jordi, que era de joven, en palabras de su padre, «medio comunistoide», y que quedó escandalizado al comprobar la miseria que sufría el pueblo rumano bajo la presidencia de Nicolae Ceaucescu y su familia, y que culminó al quedar impresionado al ver que el asiento en el palco del presidente del club, el hijo de Ceaucescu, estaba a «más de un metro de los asistentes del palco como si fuera un juez de silla en un partido de tenis».

El temperamento tranquilo y afable de Mas Cantí es reconocido por todos. Durante el descanso de un partido del Barça, Fabián Estapé, que había acudido invitado por Mas Cantí, le perdió de vista y preguntó por su paradero al vicepresidente Raimon Carrasco, que se encontraba departiendo con otros directivos azulgranas en la tribuna presidencial, pero nadie le supo decir por dónde andaba su amigo. Y Estapé, siempre sarcástico, dijo: «Lo deben de haber encarcelado por moderado».

Con motivo del 40º aniversario del traspaso de la presidencia del Círculo de Joan Mas Cantí a Carlos Cuatrecasas, ambos tuvieron la idea de convocar a un almuerzo en el Real Club de Polo a todos los que habían sido miembros de las juntas directivas de la entidad. Acudieron todos, entre ellos: Narcís Serra, Jordi Pujol y Agustí Montal. Los dos primeros se sentaron a ambos lados de Mas Cantí.

En un momento de la celebración, Montal recordó a los presentes que Mas Cantí había sido el barcelonista que había ostentado más cargos en una directiva del club: vocal, vicesecretario, secretario, vicepresidente segundo, vicepresidente primero, delegado de las peñas (un cargo que después se convertiría en presidente de las peñas) y presidente de la comisión electoral.

El 17 de noviembre de 1974, Mas Cantí era delegado de las peñas azulgranas cuando estas organizaron, con motivo del 75º aniversario del club, una concentración en el monasterio de Montserrat. Aquel domingo de otoño, la conmemoración histórico-religiosa del Barça fue aprovechada por un centenar de nacionalistas catalanes encabezados por Jordi Pujol para convocar una reunión clandestina en la abadía benedictina. La multitud de aficionados *culés* les permitiría pasar inadvertidos. Este encuentro ha pasado a los anales como el acto prefundacional de

Convergència Democràtica de Catalunya<sup>57</sup>. Entre los asistentes a esa reunión figuraron Agustí Montal, entonces presidente del Barça, y otros muchos de su junta.

Numerosas peñas barcelonistas galardonaron a Mas Cantí por su generosa entrega, pero todos los recuerdos, insignias recopiladas amorosamente en casa, fueron sustraídos de su domicilio particular algunos años después, junto con la Creu de Sant Jordi y la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil. Recibió ambas condecoraciones en 1983, al cumplirse los veinticinco años de la fundación del Círculo de Economía. La primera, concedida por la Generalitat presidida por el convergente Jordi Pujol. La segunda, otorgada por el Gobierno español encabezado por el socialista Felipe González.

Mas Cantí fue quien ideó las insignias de oro para los socios azulgranas de más de cincuenta años de antigüedad. Años después, Josep Lluís Núñez y Joan Gaspart le organizaron un homenaje en el Hotel Ritz por su labor como comisionado olímpico. El otro homenajeado en aquel acto fue Josep Lluís Vilaseca, que fue miembro de la directiva del Barça durante muchos años y secretario general de Deportes de la Generalitat durante los Juegos Olímpicos de Barcelona. «Vilaseca —subraya Mas Cantí— ha sido la personalidad más importante de la historia del deporte catalán después de Samaranch.»

Ya por aquel entonces, Gaspart, a quien Mas Cantí considera un verdadero «forofo» del Barça por sus inyectivas cuando no era directivo, le reveló a este que estaba convencido de que cuando Núñez se viera forzado a dimitir, él sería el siguiente presidente del club. Sus deseos se vieron cumplidos. Cuando Gaspart fue presidente azulgrana le ofreció una vicepresidencia a Mas Cantí, pero este declinó la invitación. Gaspart considera que Mas Cantí ha sido una personalidad muy importante «no solo para el Círculo de Economía, sino también para los últimos cincuenta años de la ciudad de Barcelona»<sup>58</sup>, y Mas Cantí valora muchísimo la gestión que Gaspart ha realizado en el sector turístico barcelonés en las últimas décadas.

---

57 Joan Marcet. *Convergència Democràtica de Catalunya. El partit i el moviment polític*. Edicions 62, Barcelona, 1984.

58 Declaraciones de Joan Gaspart para este libro, realizadas el 8 de febrero de 2021.

En opinión de Mas Cantí, Núñez fue un buen presidente del FC Barcelona porque consiguió «no solo que sea más que un club, sino más que una empresa». En opinión de muchos, si Mas Cantí se hubiera presentado candidato a las primeras elecciones después de la era Montal y hubiese sido el rival de Núñez en vez de Ferran Ariño, que las perdió por pocos votos, las habría ganado porque tenía mejor currículum que ambos. «Aunque posiblemente yo no habría sido el presidente que convenía al club en aquellos momentos», reconoce Mas Cantí.

Una vez en la cumbre, Núñez ofreció a Mas Cantí entrar en la directiva, al igual que hizo con otros muchos de sus adversarios reales o potenciales, como Nicolau Casaus. «Joan, te ofrezco una vicepresidencia, porque, aunque estabas en la junta de Montal, no eres como los demás, aquellos que se pasan constantemente el porrón», le dijo el constructor a Mas Cantí, en alusión a los empresarios procedentes sobre todo del sector textil, los famosos *cotoners*, que habían gobernado el Barça durante décadas. Mas Cantí también rechazó la oferta.

## El Banco de Europa o la necesidad de un gran banco catalán

Una de las muchas conclusiones a las que llegaron los jóvenes Carlos Ferrer Salat, Jordi Pujol y Joan Mas Cantí, tras sus largas conversaciones con el profesor Jaume Vicens Vives, fue que era absolutamente necesario que Cataluña pudiese contar con un gran banco propio. Como primer paso hacia esa institución financiera relevante, se constituyó en 1959 la sociedad Contax, así como el Círculo de Economía, como se ha explicado en un capítulo anterior. Posteriormente, Ferrer Salat y Mas Cantí se comprometieron con diversas instituciones financieras, entre las cuales destaca el Banco de Europa, que cofundaron, y presidido durante años por el mismo Ferrer Salat. Este ya había acumulado experiencia previa en el mundo financiero como accionista y consejero del Banco Industrial de Cataluña entre 1964 y 1973.

Como señala Francesc Cabana<sup>59</sup>, no todo fueron éxitos en la carrera empresarial de Ferrer Salat, presidente también de la pujante farmacéutica Ferrer Internacional, lo que viene a confirmar su arraigada perseverancia y espíritu de superación. Uno de los reveses se lo llevó

---

59 El primer consejo de administración de Contax estaba integrado por: Joan Dexeus Trias de Bes (presidente), Carlos Güell de Sentmenat (vicepresidente), Joan Sardà Dexeus, Manuel Ballbé, Fabián Estapé, Guillermo Casanovas, Carlos Ferrer Salat, Joan Mas Cantí, Jordi Pujol (que tuvo que dimitir al ser condenado en un consejo de guerra en 1960), Artur Suqué, Federico Trias de Bes y Rafael Gomis (secretario). Francesc Cabana. *La burgesia emprendedora*. Proa, Barcelona, 1998, p. 294.  
Francesc Cabana. *37 anys de franquisme a Catalunya*. Pòrtic, Barcelona, 2000, p. 382.

con Enclavamientos y Señales SA (EYSSA), fundada conjuntamente con Pere Duran Farell y Enric Masó y de la que también fue socio Joan Mas Cantí, siendo su primer director general el profesor Gabriel Ferrater Pascual, catedrático de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona. Una empresa de tecnología avanzada con presencia en diversos países europeos, algo muy inusual en aquellos años, y que incluso llegó a instalar semáforos en Moscú, si bien acabó por resultar insostenible.

Otra iniciativa de éxito relativo fue el Banco de Europa, creado en 1973 y de cuyo consejo de administración formaban parte el primo hermano de Ferrer Salat, Josep Vilarasau Salat, y Mas Cantí, que fue quien propuso que el nombre del banco aludiera de forma expresa a la vocación europeísta de sus fundadores. Como tantas entidades financieras de aquellos años, la entidad no pudo sobrevivir por sí sola y acabó siendo adquirida en 1994 por la Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona, dirigida, precisamente entonces, por Josep Vilarasau.

Ferrer Salat y Mas Cantí también coincidieron en el Consejo Regional del Banco Urquijo, presidido entonces por Félix Escalas, y que reunía a destacados representantes del empresariado catalán. Recuerda Mas Cantí cómo le imponía sentarse, en algunas de las juntas, entre el gran industrial Miguel Mateu y Carlos Godó, conde de Godó y editor de *La Vanguardia*. Allí conoció, entre otros, a Jordi Petit Fontserè y a Rafael Suñol, futuro secretario general del Círculo de Economía, que trabajaban en el servicio de estudios dirigido por Ramon Trias Fargas.

Como se puede deducir de la lectura de los capítulos precedentes, Ferrer Salat y Mas Cantí formaron un tándem muy reconocido por la sociedad civil catalana de la época. Mas Cantí evoca un diálogo, a principios de los años sesenta en casa de Ferrer Salat, que describe la base de su estrecha relación de tantos años: «Mira Carlos, yo no tengo memoria, no me gusta estudiar, no tengo necesidad de prepararme porque no tengo una vocación definida y no le veo futuro al negocio textil de mi familia. Solo sé que me atrae colaborar en actividades interesantes. En cambio, tú tienes memoria, te gusta estudiar, has completado tres carreras universitarias, dominas y estudias idiomas, sabes hacia donde orientar tu futuro profesional, tienes las ideas muy claras y posees una fuerza de voluntad de hierro. Por eso te propongo que



en el futuro tú hagas lo que tengas que hacer, que yo siempre estaré detrás». Según Mas Cantí, Ferrer Salat consideraba tres proyectos empresariales: la electrónica y la banca, como así fue con Enclavamiento y Señales, EYSSA, y el Banco de Europa, y expandir la empresa farmacéutica familiar. Ferrer Salat respondió a la propuesta con un completamente «de acuerdo, pero tú formarás parte de todas mis empresas». Dos días después, sin embargo, también en su domicilio, le dijo: «Mira Joan, mi familia te considera como uno más de la familia, pero me ha aconsejado que mejor que no formes parte de los laboratorios farmacéuticos, porque ya tendré suficientes problemas con mi primo Jordi».

Pasados unos años, con el proyecto de Banca Catalana ya consolidado, Jordi Pujol propuso a Mas Cantí que se incorporase al consejo de administración del banco. Decidido a aceptar, sin embargo, Pujol le telefoneó unos días después retractándose, pues poco antes Oleguer Soldevila le había manifestado su interés en formar parte del consejo y no podía negarse a la petición de un accionista importante del banco. «Si no puede ser este año, será el próximo», le aseguró Pujol, en el año en el que precisamente se fundó el Banco de Europa. La relación con Banca Catalana venía de lejos, pues Mas Cantí y Agustí Montal fueron consejero-secretario y consejero, respectivamente, de Fondiberia, la sociedad de inversiones de Banca Catalana.

El activismo en el mundo financiero se manifestaba impulsando nuevas entidades, incorporándose a órganos de gestión de bancos ya existentes y, también, favoreciendo el acceso de los mejores gestores a los puestos de mayor relevancia. Así sucedió con Josep Vilarasau, quien, antes de incorporarse a la Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona, fue consejero delegado del Banco de Europa. Vilarasau accedió a la dirección general de La Caixa en 1976, cuando Narcís de Carreras, su presidente, pudo nombrarlo para sustituir a Enrique Luño Peña, catedrático de Derecho Natural de la Universidad de Barcelona.

Mas Cantí considera que ejercer con sensatez las influencias no tiene nada que ver con el reprochable tráfico de influencias, tan abundante en tiempos recientes. Así sucedió con la sustitución de Luño Peña al frente de la dirección general de La Caixa, pues había varios candidatos

que aspiraban al puesto, entre ellos Vilarasau. Este accedió a la misma gracias, en buena parte, a las gestiones que Ferrer Salat, Mas Cantí y Carlos Güell realizaron en Madrid. Los tres se desplazaron con este único objetivo a la capital de España para entrevistarse con el director general de Política Financiera, quien estaba emparentado con Güell, para hacerle saber que consideraban que la persona más idónea para el puesto era Vilarasau. «Me hacéis un gran favor al defender este nombre, porque el ministro me está presionando para resolver cuanto antes este asunto de Barcelona. Dadlo por hecho», dijo el director general a sus tres interlocutores catalanes.

Mas Cantí recuerda como, muchos años después, siendo ya presidente de La Caixa Isidre Fainé, se consideró la posibilidad de que el Club Financiero y el Círculo de Economía organizaran conjuntamente sus actividades. Una propuesta que, al no prosperar, facilitó la dinamización de la Societat Econòmica Barcelonesa d'Amics del País, entidad que lidera Miquel Roca Junyent, presidente del bufete jurídico que lleva sus apellidos y uno de los padres de la Constitución Española. Persona reconocida y de gran valía, también, por su condición de portavoz durante décadas de los intereses del nacionalismo moderado catalán en el Congreso de los Diputados, al frente del grupo parlamentario de Convergència i Unió.

Fainé, uno de los primeros socios del Círculo de Economía, ha culminado la transformación de La Caixa en un gran grupo industrial, en el primer banco de España y en uno de los grandes referentes a nivel europeo. A su vez, Fundació “la Caixa” se ha convertido en la tercera fundación mundial en términos de presupuesto y ejerce un papel central en el entramado asistencial y cultural español. Al final, se ha hecho realidad aquella vieja aspiración de los discípulos de Jaume Vicens Vives.

## El Área Metropolitana: ¿gestión o caos?

En junio de 1973, Joan Mas Cantí, como presidente del Círculo de Economía, presentó a la prensa *Gestión o caos*<sup>60</sup>, un extenso diagnóstico sobre los problemas del Área Metropolitana de Barcelona, que concluía con una lista de doce puntos que habían sido suscritos por la junta de la entidad: «El déficit de infraestructuras del área —indicaba uno de los párrafos— es de sobras conocido. Una dotación más justa y ponderada de los recursos a los organismos responsables del planeamiento aparece como una condición *sine qua non* para la superación de esta situación».

El informe presentado por Mas Cantí —quien estuvo acompañado ante los medios de comunicación por Carlos Cuatrecasas, promotor del libro, y por un joven Narcís Serra, entonces técnico y miembro de la junta del Círculo— había empezado a gestarse cuatro años antes, el 25 de marzo de 1969, con motivo de la visita a Cataluña que llevó a cabo Federico Silva Muñoz, ministro de Obras Públicas, para conmemorar el quinto centenario del puerto de Barcelona.

Silva Muñoz fue el primer ministro español que participó en un debate del Círculo de Economía. Según las crónicas periodísticas de la época, protagonizó una discusión con los socios de la entidad, que se quejaron de las graves deficiencias en infraestructuras que sufrían la ciudad

---

60 AAVV. *Gestión o caos: el Área Metropolitana de Barcelona*. Círculo de Economía y Ariel, Barcelona, 1973.

y sus alrededores, así como de la mala vertebración entre los distintos municipios de la región. Silva Muñoz zanjó así el rosario de lamentaciones: «Tendremos que ir a remolque de las posibilidades de que disponemos».

Las jornadas de la Costa Brava organizadas por el Círculo unos meses después, en 1970, estuvieron dedicadas al mismo tema. Y se formó una comisión que acabó elaborando el informe *Gestión o caos*. Estaba liderada por Carlos Cuatrecasas, ya entonces especialmente preocupado por el déficit de infraestructuras de la entonces desordenada conurbación barcelonesa, y contó con la colaboración de Vicenç Oller, Albert Serratosa, entonces subgerente del Área Metropolitana de Barcelona, el periodista Andreu Claret y Narcís Serra, que en menos de una década se convertiría en el primer alcalde democrático de Barcelona desde la guerra civil.

Los doce puntos de aquel documento de 120 páginas constituyen un pormenorizado diagnóstico urbanístico y social del Área Metropolitana de la Barcelona del tardofranquismo. «Con un 10 por ciento de la población española, genera el 16 por ciento del producto nacional bruto y absorbe el 25 por ciento del crecimiento demográfico nacional a razón de 100.000 habitantes por año.» El informe, ilustrado con unas imágenes aéreas de la periferia urbana, denunciaba su crecimiento desordenado, sin escuelas ni equipamientos colectivos suficientes, como consecuencia de la masiva llegada de inmigrantes y de la especulación inmobiliaria.

El libro, que fue publicado por la editorial Ariel y se convirtió en un éxito de ventas, concluía que la resolución de los problemas del Área Metropolitana constituiría un anticipo de los que el conjunto del país debería resolver en un futuro próximo. «Enfrentarse con los problemas que plantea su ordenamiento es, en cierta forma, intentar resolver el futuro económico y social de Cataluña», indicaba el informe. «La situación y el caos urbanístico afectan directamente a la economía catalana, originando un importante descenso en su tasa relativa de crecimiento», porque, añadía, el déficit de terrenos industriales era consecuencia de determinadas prácticas especulativas que deberían desaparecer.

«La degradación del marco urbano adquiere una particular dimensión en lo que se refiere a la llamada calidad de vida», alertaba, antes de considerar una condición indispensable para

el crecimiento equilibrado del área engarzar su planeamiento con la política regional de toda Cataluña. La red arterial que propugnaba el libro, que fue presentada al ministro Silva Muñoz, coincide en gran parte con lo que se ha construido a lo largo de los últimos años, si bien todavía quedan aún pendientes algunas de sus propuestas.

También ya entonces, décadas antes de la discusión sobre el AVE, el informe expresaba «la urgente necesidad de disponer de un ancho de vía europeo que una el puerto de Barcelona con los mercados internacionales».

Pero, sobre todo, reclamaba un plan general de ordenación del territorio metropolitano, además de un «órgano de gestión que debería sustentarse en la representatividad real de las entidades y ciudadanos afectados»; esta última sugerencia, una sutil reiteración de las tradicionales reivindicaciones prodemocráticas del Círculo de Economía a las autoridades de la dictadura.

Uno de los principales artífices del libro, Carlos Cuatrecasas, recuerda que cuando Pasqual Maragall era alcalde de Barcelona citaba a menudo en términos elogiosos el informe del Círculo de Economía sobre la AMB<sup>61</sup>. La participación en la redacción de *Gestión o caos* le sirvió de mucho a Narcís Serra cuando asumió la alcaldía. «Como durante el franquismo estuvimos tantos años sin poder hacer demasiadas cosas, cuando llegó el momento de llevarlas a cabo ya las teníamos pensadas. Habíamos debatido y pensado muchísimo las cuestiones que luego llevamos a cabo. Por ejemplo, las rondas o abrir Barcelona al mar. Incluso leído ahora, el libro tiene muchos puntos de actualidad», sostiene Serra.

El periodista y escritor Andreu Claret colaboró también en aquella iniciativa, dado que estaba trabajando en el gabinete de prensa del Círculo, al cual llegó de la mano de Rafael Suñol. Claret llevaba por aquel entonces una doble vida: por las mañanas trabajaba en el Círculo, y las tardes y las noches las pasaba conspirando con otros activistas antifranquistas. Una dualidad que era más o menos intuida y tolerada por Mas Cantí, entonces presidente de la entidad. «Me parecía extraordinario que unos burgueses como los que llenaban los salones del Círculo

---

61 Entrevista con Carlos Cuatrecasas realizada para este libro.

estuvieran en el mismo lado que nosotros, los estudiantes del 68, contribuyendo al cambio democrático que se vislumbraba», recuerda Claret<sup>62</sup>. «Al escribir la versión final del libro, me sentí acompañado por la determinación de quienes gestionaban el Círculo de Economía y por la idea de que la voz de esta entidad era demasiado potente para ser silenciada. Es probable que esto, ahora, cueste de comprender, pero en aquellos momentos era importante. Sobre todo, para vencer el reflejo de autocensura que todos llevábamos aún encima, en aquel tenso y dramático año 1973, que acabó con el asesinato de Carrero Blanco.»

El 24 de agosto de 1974, el príncipe Juan Carlos, que ejercía de jefe de Estado en funciones a causa de la hospitalización del general Franco, firmó el decreto de constitución de la Corporación Metropolitana de Barcelona. Dos años más tarde se aprobó el Plan General Metropolitano. Sería exagerado afirmar que *Gestión o caos* precipitó estas decisiones, pero no puede dudarse de que el diagnóstico descrito influyó bastante en ellas. En 1987, como *Convergència* consideró que la Corporación Metropolitana ejercía una suerte de contrapoder, vertebrado por varios municipios controlados por socialistas y comunistas organizados para limitar la gestión de la Generalitat, promovió una legislación destinada a vaciarla de competencias, algo que el Círculo de Economía lamentó profundamente. Hasta el año 2011 no volvería a crearse un nuevo ente de gestión conjunta que, además, incorporaría nuevos municipios al ámbito metropolitano.

---

62 Andreu Claret. «*Gestión o caos: la vigència d'un crit d'alerta*», en Jordi Maluquer de Motes et. al. *El llarg camí a Europa. Cinquanta anys del Cercle d'Economia*. Cercle d'Economia, Barcelona, 2008, p. 209.

## La premonitoria V Reunión Costa Brava

De las llamadas Reuniones Costa Brava que vino celebrando el Círculo de Economía desde su fundación, la quinta edición, bajo la presidencia de Joan Mas Cantí y titulada *Economía y sociedad ante un contexto democrático*, constituyó uno de los acontecimientos más destacados de esta entidad a lo largo de su historia.

La V Reunión Costa Brava se celebró en octubre de 1975, poco antes de la muerte de Franco, y con el paso de los años se ha podido comprobar su carácter premonitorio. La enorme complejidad política de la Transición, las cuestiones que se abordaron en los debates y la personalidad y proyección de los conferenciantes constituyen tres hechos que convirtieron este encuentro en un hito.

En diciembre de 1974, pocos meses antes de la reunión, el Consejo de Ministros decretó el Estatuto Jurídico del Derecho de Asociación Política. En el primer aniversario del asesinato del presidente del Gobierno Luis Carrero Blanco, representante del sector más intransigente del régimen, su sucesor en la presidencia, Carlos Arias Navarro, creó el asociacionismo, otra tímida simulación aperturista del franquismo.

En la carta que Mas Cantí envió a los socios en octubre para convocarlos al encuentro que debía celebrarse en el Hotel del Golf de Santa Cristina d'Aro, se indicaba: «Creemos que nuestro país ha agotado ya las posibilidades de la que podríamos denominar vía desarrollista, de la misma manera que se agotó en 1957-59 la vía autárquica. Una vez más insistimos en que debe

optarse por un modelo de corte occidental, tanto en su concepción como en sus actuaciones. Como fórmula de convivencia nacional y como marco de actuación económica, la democracia responde, según nuestros criterios, a las necesidades y posibilidades de nuestro país».

Con la perspectiva de los años, el Círculo evidenció su capacidad de identificar los nuevos parámetros que tendrían que conducir la vida española y el método para contribuir a alcanzarlos. También se distinguió por apostar por personas relativamente jóvenes que, con el tiempo, asumirían en su mayoría responsabilidades trascendentales en el largamente esperado contexto democrático, que a duras penas entonces se vislumbraba.

Entre los trece conferenciantes hubo quienes, al cabo de algunos años, ocuparían la presidencia del Gobierno español (Leopoldo Calvo-Sotelo) y la presidencia de la Generalitat (Jordi Pujol), y vicepresidencias del Ejecutivo español, como Enrique Fuentes Quintana y Narcís Serra. Otros ponentes ocuparían más adelante ministerios gubernamentales (Miguel Boyer, Francisco Fernández Ordóñez y Luis González Seara), consejerías de la Generalitat (Ramon Trias Fargas) y altos cargos de responsabilidad institucional, como la primera presidencia de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (Carlos Ferrer Salat), o gobernarían el Banco de España (Luis Ángel Rojo). La numerosa presencia de ponentes y asistentes provenientes de Madrid vino facilitada por el puente aéreo, recién inaugurado el 4 de noviembre de 1974.

La celebración de esta quinta reunión del Círculo de Economía había sufrido varios aplazamientos a causa de la sucesión de una serie de hechos graves; entre ellos, la ejecución de Salvador Puig Antich, en marzo de 1974, y la primera hospitalización del general Franco, en junio de 1975. La incertidumbre política que se vivía en aquellos momentos en España incidió en la convocatoria de la reunión.

Durante los debates llegaban noticias del empeoramiento de la salud de Franco. Uno de los invitados, Francisco Fernández Ordóñez, informado de que el fallecimiento del dictador era inminente, se levantó de su silla y dijo a Calvo-Sotelo y Fuentes Quintana: «Aquí no nos podemos quedar, hay que estar en Madrid». Los organizadores lograron convencerlo de que no se



marchara. La junta directiva del Círculo de Economía estaba integrada en aquellos momentos por Joan Mas Cantí (presidente), Eusebi Díaz-Morera (vicepresidente), Jesús Lladó Fernández-Urrutia (tesorero) y los vocales Jordi Baeta, Carlos Cuatrecasas, Pere Duran Farell, Carlos Ferrer Salat, Fortunato Frías, Carlos Güell, Jordi Mercader, Joaquim Muns, Vicenç Oller, Jordi Pujol, Ramon Pintó, Josep Pujadas, Fernando Riba, Manuel Ribas, Narcís Serra, Jordi Petit Fontserè y Artur Suqué. El secretario general era el siempre muy eficiente Rafael Suñol.

Las últimas contradicciones del franquismo y la problemática transición que se auguraba marcaron el encuentro, cuyo título era ilustrativo: se trataba de discutir y concretar los cambios que se necesitaban en España para poderla homologar y equiparar con los Estados democráticos europeos.

En el acto de presentación, Mas Cantí rindió homenaje a los desaparecidos profesores Jaume Vicens Vives y Manuel Ballbé. Los apartados básicos que sirvieron como temario en la V Reunión Costa Brava fueron: «sector público y sector privado», «intervencionismo estatal» y «economía de mercado y regionalismo». En ellos tomaron parte ponentes técnicos de la Administración como Fuentes Quintana y Rojo y especialistas económicos como Boyer, Fernández Ordóñez, Muns, Trias Fargas, Serra y González Seara. La vertiente empresarial fue representada por Ferrer Salat y Jordi Pujol, entonces vicepresidente ejecutivo de Banca Catalana. En el último apartado se abordó la economía española y en él participaron Calvo-Sotelo y Güell de Sentmenat, que disertaron sobre la empresa y la necesidad de un amplio pacto social.

La difusión que se dio al acto fue amplia por la presencia numerosa de redactores y corresponsales de periódicos y revistas españoles, e incluso de algunos reputados diarios extranjeros como *The New York Times* y *Le Monde*. Los medios reflejaron la inusual politización de la reunión, donde se pusieron de manifiesto las distintas posturas políticas y técnicas ante la regionalización, el deficiente sistema social y su necesaria reforma, la empresa pública y el pacto social. Algunos titulares describieron así lo ocurrido en el Hotel del Golf de Santa Cristina d'Aro en octubre de 1975: «La opción democrática de la burguesía» (*Diario de Barcelona*), «El capital vol democràcia» (*Presència*), «La revolución de los empresarios» (*Destino*).

Años después de aquellas jornadas, Luis Ángel Rojo, catedrático de Teoría Económica de la Universidad Complutense de Madrid y gobernador del Banco de España entre 1992 y 2000, escribió que las reuniones del Círculo tuvieron durante bastantes años «una gran importancia no solo económica sino también política, como puntos de encuentro de personas que no habían tenido ocasión de reunirse libremente durante el franquismo»<sup>63</sup>.

La I Reunión Costa Brava se había celebrado a mediados de mayo de 1961, bajo el título *Problemática del desarrollo económico español*. Entre los ponentes y los asistentes se valoraron la significación y las consecuencias que tenía el fuerte desarrollo que en España se estaba iniciando. Fueron unas sesiones intensas en las que participaron técnicos de la Administración española, profesores de universidad y un núcleo de jóvenes empresarios catalanes.

Al encuentro asistió el escritor Josep Pla, amigo de algunos directivos del Círculo, que participó activamente en los coloquios. En uno de estos debates, Pla dijo: «He oído dos posiciones dispares y, aunque parezca imposible, estoy de acuerdo con ambas».

Las cuatro primeras ediciones de las jornadas del Círculo en la Costa Brava tuvieron lugar en el Hotel Reina Elisenda de Sant Feliu de Guíxols (Baix Empordà). Este hotel fue propuesto por Mas Cantí por pertenecer a su familia, con las ventajas y facilidades que eso implicaba, y por su excelente ubicación.

El puntal básico de las jornadas del Círculo durante aquellos años fue el economista Fabián Estapé, con la colaboración de Mas Cantí, quien recuerda que el catedrático sintonizaba mucho mejor con él que con Ferrer Salat y Güell de Sentmenat. «Estapé aseguraba que era incompatible con Ferrer Salat, aunque al cabo de muchos años me reconoció que se había equivocado, pues era una personalidad de gran valía». Con Carlos Güell eran tan diferentes que, aunque simpatizaban, no se podían entender.

---

63 Jordi Maluquer de Motes et. al. *El llarg camí a Europa. Cinquanta anys del Cercle d'Economia*. Cercle d'Economia, Barcelona, 2008, p. 239.

Tres fueron las razones que movieron al Círculo a organizar la I Reunión Costa Brava, según Ignasi Camí y Francesc Carulla<sup>64</sup>: el interés por relacionar entre sí a jóvenes técnicos de la Administración, profesores universitarios, empresarios y economistas preocupados por la necesidad de la modernización económica y social de España; el intento de encontrar soluciones a problemas económicos concretos y trasladar sus inquietudes al conjunto de la opinión pública a través de los medios de comunicación, y, por último, aunque de orden interno, ofrecer un nuevo servicio al creciente número de asociados del Círculo, con orientaciones profesionales diferenciadas, enriqueciéndolos con los contactos y la convivencia durante tres días con los ponentes.

La primera conclusión del debate fue la polarización de las opiniones en dos posturas diferenciadas. La primera estaba representada por los técnicos de la Administración, partidarios de «salvar a la España pobre y atrasada» a través de la función pública y, en concreto, con los proyectados Planes de Desarrollo, mientras que la segunda, que era una actitud menos intervencionista, defendía posturas más liberales, partidarias de maximizar la función económica mediante inversiones racionales y productivas. La segunda conclusión fue el descubrimiento de Cataluña por parte de algunos técnicos del Gobierno español. Pudieron conocer mejor las características de la economía catalana, así como a un sector del mundo empresarial con inquietudes y ávido de consolidar contactos con el poder central.

De aquella primera edición de los encuentros Costa Brava, el éxito sorprendió a los propios organizadores, así como a los técnicos que se habían trasladado desde Madrid, entre ellos Enrique Fuentes Quintana, Luis Ángel Rojo y José Luis Sampedro. Los representantes de la universidad, asimismo, profundizaron en sus contactos con la entidad y, a partir de entonces, asistieron con más frecuencia a las conferencias y coloquios que organizaba el Círculo en Barcelona. Muchos de ellos eran estudiantes de los últimos cursos universitarios, como Ernest

---

64 AAVV. *Cercle d'Economia. Una trajectòria de modernització i convivència. 1958-1983*. L'Avenç SA, Barcelona, 1983, p. 49.



V Reunión Costa Brava: *Economía y sociedad ante un contexto democrático*. Celebrada los días 16, 17 y 18 de octubre de 1975.  
De izquierda a derecha: Leopoldo Calvo-Sotelo, Joan sardà, Joan Mas Cantí, Ramon Trias Fargas, Carlos Güell de Sentmenat  
y Enrique Fuentes Quintana.



VII Reunión Costa Brava, en 1979. De izquierda a derecha: Joan Mas Cantí, Vicenç Oller y Marcelino Camacho.

Lluch, Jordi Petit, Joan Martínez Alier, Antonio Santillana del Barrio, Joaquim de Nadal Caparà, Eugeni Giralt, Pere Vicens, Joan Hortalà y Vicenç Oller.

Las siguientes cuatro ediciones de las Reuniones Costa Brava se celebraron en los años 1963, 1965, 1970 y, como ya se ha relatado antes, en 1975, la destacada quinta edición. En marzo de 1977, en Calonge, los sindicatos estuvieron por primera vez presentes en una reunión del Círculo de Economía, entonces presidido por Carlos Cuatrecasas. Participaron José Luis López Bulla, secretario general de Comisiones Obreras, Antoni Luchetti, Carles Navales, Ramon Galdón y Francisco Giménez.

Los secretarios generales del Círculo tuvieron una participación fundamental en la organización de todas las ediciones de las Reuniones Costa Brava. Según Mas Cantí, el éxito de las convocatorias se debió en gran parte a la entrega y perspicacia de Ernest Lluch, que fue secretario general de la entidad entre 1958 y 1962, y de Fortunato Frías, entre 1964 y 1970. Y, posteriormente, Rafael Suñol, Andreu Morillas, Ignasi Camí y Jordi Alberich. Desde 1995 hasta 2019, los encuentros —ahora ya anuales— del Círculo se celebraron en Sitges y las ediciones de 2021 y 2022 en Barcelona.

Desde sus inicios, las reuniones que organiza el Círculo constituyen uno de los eventos empresariales más importantes del país, en los que se puede tomar con precisión el pulso de la actividad política y económica de España y de Cataluña.

Jaime Carvajal Urquijo, empresario muy influyente desde hace décadas, opina: «La importancia y la influencia del Círculo de Economía van más allá de las relaciones entre Cataluña y los poderes político y económico de España. El Círculo ha sido y es una de las instituciones que mejor han defendido en España las ideas democráticas, de economía de mercado, de la necesidad de conseguir una sociedad abierta, de preocupación por los temas sociales y de integración de España en Europa. Para mí, es una mezcla de *think tank* y de *lobby*, que ha ejercido una influencia considerable en las decisiones de los sucesivos gobiernos y cuya voz ha sido muy respetada»<sup>65</sup>.

---

65 Declaraciones de Jaime Carvajal Urquijo.

También alaba Antonio Garrigues Walker «el rigor y la constancia» con los que el Círculo, con la ayuda de muchas personas, «defendió un sistema económico, moderno, eficaz, con inquietudes sociales y entroncado en nuestro sistema democrático». En diciembre de 1967, Garrigues pronunció una conferencia en el Círculo de Economía en la que afirmó: «Se tiende a simplificar el problema al hablar de las relaciones de Cataluña con el resto de España, sobre la base de decir que Cataluña da mucho y recibe poco. Y por estas razones y por estos obstáculos de los que hemos venido hablando, por estas barreras visibles o invisibles, por esta separación voluntaria del quehacer común, creo que España está perdiendo muchísimo. Yo insistiría en que el Círculo de Economía acogiera esta función como la más importante, como la más seria que tiene delante». Más de cincuenta años después de estas advertencias, Garrigues lamenta que las cosas sigan igual: «No se ha progresado de manera seria en el entendimiento ni en la búsqueda de soluciones a pesar de todos los cambios políticos, económicos, culturales y sociológicos que se han producido. El estamento político en su conjunto no entiende que los problemas complejos y sensibles requieren respuestas complejas y sensibles, y además una voluntad política firme de afrontar el reto. Hay mucha cobardía y demasiado miedo a tomar posiciones»<sup>66</sup>.

Rodolfo Martín Villa, por su parte, explica que ha sido desde siempre un «espectador cercano» de las iniciativas del Círculo, que, en su opinión, han constituido una «colaboración esencial a la política económica española». Martín Villa, que fue ministro en varios ejecutivos de la Transición, ha mantenido contactos con el Círculo desde sus diversas responsabilidades.

El Círculo de Economía, a juicio de Narcís Serra, ha sido el defensor de los intereses de Cataluña desde «posiciones políticamente flexibles y sin *rauxa*». Cuando la reforma del Estado era imposible durante la dictadura, sus directivos, añade, «apostaron por reformas de ámbito local, como con el libro *Gestión o caos*», que reivindicaba la racionalización del Área Metropolitana de Barcelona. «Ha sido un puente de contacto con el poder de Madrid y ha sido más eficiente en esto que en crear una corriente de opinión pública en Cataluña.» Serra destaca también su

---

66 Declaraciones de Antonio Garrigues Walker.

«progresismo moderado» y su interés constante por traer a Cataluña a la gente más valiosa e interesante de Madrid, independientemente de que desempeñase o no un cargo oficial. «De hecho, estrenó en Barcelona el modelo de conferencia-coloquio donde cincuenta o sesenta personas podían preguntar lo que quisieran, e incrementó su prestigio a partir de las relaciones de Joan Sardà y Fabián Estapé.»

Serra lamenta que el Círculo de Economía no haya encontrado nunca un interlocutor homogéneo en Madrid, «una entidad mitad *lobby* mitad *think tank*, con las mismas características y que apostase por soluciones avanzadas» en diversos ámbitos.

Todas las personas consultadas para elaborar este libro coinciden en ensalzar el trabajo realizado durante aquellos años por Joan Mas Cantí.

«Fue una de las personas más activas del Círculo», afirma Narcís Serra. «Hay gente que le ha dado a la entidad brillantez, como Ferrer Salat y otros, pero Mas Cantí ha sido durante muchos años quien se ha preocupado por reforzar e impulsar con sensatez la entidad. Ha sido el alma del Círculo. Cuando yo asistía a las reuniones de la junta de la entidad, Mas Cantí era el único que no faltaba nunca. No ha sido la punta de la lanza visible, pero sí un trabajador infatigable desde una segunda línea.» Jaime Carvajal Urquijo destaca «su gran calidad intelectual y humana».

Antonio Garrigues Walker le agradece que le haya ayudado a entender la realidad catalana y su apoyo en los momentos fáciles y difíciles. «Es una persona positiva y dinámica que ha colaborado y sigue colaborando en todos los problemas políticos de nuestro país.»

Y Manuel Ribas Montobbio, que perteneció a varias juntas directivas del Círculo pero que no accedió a mediados de los setenta a la presidencia de la entidad porque tenía que dedicarse a sus responsabilidades al frente de un grupo empresarial presidido por José Felipe Bertrán de Caralt, considera que a Mas Cantí no se le han reconocido suficientemente las incontables horas que ha dedicado a las tareas de la organización. «Por sus numerosas cualidades personales —afirma Ribas—, durante muchos años él ha sido el alma del Círculo. Su personalidad



inquieta, su temperamento insistente y su incansable capacidad para captar voluntades le han convertido en una persona muy eficaz a lo largo de muchos años.»

Ribas Montobbio fue uno de los primeros promotores de la Escuela de Mandos Intermedios (EMI), en la que también participó Mas Cantí y que fue financiada en buena parte por Bertrán de Caralt. Años más tarde, presidió la fundación Formació i Treball, asociada a Cáritas y dedicada a cualificar profesionalmente a personas en riesgo de exclusión.

## El partido Centre Català y la operación reformista

A finales de 1974 y principios de 1975, aquellos empresarios y profesionales liberales socios fundacionales del Círculo de Economía se plantearon constituir un grupo político, Centre Català, que tuvo su embrión en la inscripción a principios de 1974 del Centre Català d'Estudis i Iniciatives, fundado por muchos de ellos.

El ideario político-económico de Centre Català, como no podía ser de otra manera, observaba numerosas concomitancias con los *Criterios básicos* que había formulado el Círculo de Economía una década antes (entre 1964 y 1968). Describía Centre Català como un grupo «evolucionista» partidario de un sistema democrático pleno y sin exclusiones apriorísticas; catalanista, federalista, europeísta, defensor de la economía social de mercado y de la iniciativa privada, y reconocedor de la necesidad y la importancia del sector público, de un sistema fiscal eficiente y progresivo.

«Un factor de gran importancia para garantizar un futuro con equilibrio político sería —se indica en el citado documento— la existencia de un partido político catalán que pueda obtener la mayoría de votos, y que pudiera por este hecho gobernar por sí solo en Cataluña y con fuerza suficiente en España.» Y que esta fuerza política debería ser «un partido de centro con una ala centro-izquierda que garantice su posición centrista y, naturalmente, con un sector centro-derecha y hasta de derecha manifiesta». Y concluye que este partido sería «el puente que facilitaría el diálogo entre las derechas y las izquierdas» en España.

El núcleo fundacional del partido Centre Català estaba integrado por Joan Mas Cantí, su presidente, Carlos Ferrer Salat, Carlos Güell de Sentmenat, Carlos Cuatrecasas, Pere Vicens, Artur Suqué, Agustí Montal, Jordi Planasdemunt, Andreu Gispert, Antoni Masferrer, Manuel Raventós, Daniel Pagès, Josep Lluís Rovira, Josep Maria Cardona, Manuel Ribas, Vicenç Oller, Joaquim Molins, Lluís Figa y Jordi Baeta. Todos eran socios del Círculo de Economía y de la Liga Europea de Cooperación Económica (LECE) y, la mayoría, de la Joven Cámara de Barcelona.

Ninguno de los integrantes de Centre Català había ocupado cargo político alguno durante la dictadura y tampoco ninguno de ellos participó en actividades clandestinas de la oposición antifranquista. Casualmente, Centre Català tuvo su sede en la Diagonal de Barcelona, cerca del Círculo de Economía, Contax-Calitax y del domicilio particular de Mas Cantí.

A propuesta de Andreu Gispert, adoptaron la denominación del grupo de Valentí Almirall, abogado y político republicano y federalista de finales del siglo XIX, considerado uno de los ideólogos del catalanismo político y fundador del Centre Català en 1882.

La V Reunión Costa Brava (1975), presidida por Mas Cantí, de la que se ha hablado en el capítulo anterior, fue un factor importante de crecimiento de este colectivo, al tiempo que los persuadió de la conveniencia de clarificar y definir su postura ante los cambios que se vislumbraban en la coyuntura política.

A partir de finales de 1975 los primeros afiliados del nuevo Centre Català se estructuran internamente en una serie de comisiones de trabajo, hasta que el 23 de febrero de 1976 se presentan oficialmente con una declaración pública.

Algún comentarista los había bautizado en sus inicios como «los jóvenes giscardianos», en alusión al célebre político liberal que fue presidente de la República Francesa entre 1974 y 1981 y, muchos años después, encargado de redactar el primer proyecto de la Constitución Europea en 2003. Dejaron de llamarlos así cuando Giscard d'Estaing ganó las elecciones presidenciales en Francia.

La creación de Centre Català, a pesar de las numerosas coincidencias con los *Criterios básicos* del Círculo de Economía y de que los seis primeros presidentes de la entidad fueron fundadores del nuevo partido, no se planteó como una operación del Círculo, como sí lo fue, en cambio, la promoción de la Joven Cámara. Fue, en todo caso, un compromiso individual de personas muy vinculadas al Círculo, algunas de las cuales participaron en la redacción de sus *Criterios básicos*.

Al publicarse en algunos medios de comunicación una supuesta vinculación entre Centre Català y el Círculo de Economía, este quiso dejar bien claro ante la opinión pública que la entidad no inclinaba sus preferencias hacia este partido y que en ningún caso era su «rama política».

Por esa razón, el 5 de abril de 1976, el Círculo, presidido entonces por Carlos Cuatrecasas, difundió una nota de prensa en la que subrayaba que «su interés y preocupación permanente por los problemas económicos del país y por su marco general de convivencia» no debía confundirse con la definición y actividad política que pudieran tener sus asociados, «efectuadas a título personal y con orientaciones diferentes, en lógica correspondencia a la pluralidad ideológica y profesional, característica de los miembros de esta entidad».

Además, Centre Català nunca celebró ninguna reunión del partido en la sede del Círculo, que solo sirvió de escenario de la rueda informativa de presentación de la nueva formación política, al igual que acogió las presentaciones de otros partidos políticos ante la opinión pública.

Aquel 1976, en Argentina, Isabelita Perón fue derrocada por un golpe militar encabezado por el general Jorge Rafael Videla. En China, falleció Mao Zedong. En Portugal, el Partido Socialista de Mário Soares fue el más votado en las elecciones parlamentarias de abril. Y Juan Carlos I se convirtió en el primer monarca español que pisó América, al aterrizar en el aeropuerto de Santo Domingo en mayo. Fue el primer viaje del rey desde su subida al trono. Dos meses después, Juan Carlos I nombró a Adolfo Suárez presidente del Gobierno en sustitución de Carlos Arias Navarro. La designación de aquel exministro secretario del Movimiento Nacional, absolutamente inesperada, marcó el inicio formal de la transición hacia la democracia

en España. Veintisiete días después fue decretada una amplia amnistía política y, en noviembre, las Cortes franquistas se inmolaron al aprobar la Ley para la Reforma Política, que era un paso previo necesario para la desaparición legal del régimen autoritario.

Uno de los primeros objetivos de Centre Català fue extender su organización más allá de Barcelona y su Área Metropolitana, y llegar a toda Cataluña, sobre todo atraer los círculos profesionales y empresariales de las otras tres circunscripciones catalanas. Las organizaciones de Centre Català en Reus, Lleida y Girona se coordinaban con el núcleo central barcelonés y acudían a la junta coordinadora de Barcelona, hasta que se constituyó una instancia de dirección política del grupo a nivel de toda Cataluña.

Su presidente fue Joan Mas Cantí, y su primer secretario general, Jorge Trias Sagnier, hasta que fue reemplazado por Joaquim Molins. El socialista Antoni Siurana<sup>67</sup>, socio del Círculo de Economía y presidente entonces de la Joven Cámara Económica, ayudó a los dirigentes de Centre Català a organizar el encuentro que estos convocaron con sus simpatizantes de Lleida en la finca vitivinícola de Raïmat, propiedad de la familia de Manuel Raventós y Daniel Pagès, cofundadores de Centre Català.

En 1977, ante el desafío que representaba la celebración de las primeras elecciones legislativas democráticas desde la Segunda República, la dirección de Centre Català optó por coaligarse con Unió Democràtica de Catalunya (UDC) y presentarse ante el electorado con el nombre de Unió del Centre i la Democràcia Cristiana de Catalunya (UC-DCC). Así, se pretendía acudir conjuntamente con los democristianos de Unió a los comicios convocados para el 15 de junio de 1977, representando al mismo tiempo el programa y los intereses de la UCD en Cataluña, de modo que la formación de Suárez no se enfrentase directamente a ellos, sino que acudieran a las urnas con ucedistas integrados en sus listas. Cabe recordar que en el núcleo directivo de Centre Català se integraban los seis primeros presidentes del Círculo de Economía.

---

67 Antoni Siurana Zaragoza (Lleida, 1943) es un dirigente histórico del PSC que fue concejal del Ayuntamiento de Lleida, alcalde de esta ciudad (entre 1979 y 1987 y entre 1989 y 2003), diputado autonómico y *conseller* de Agricultura y Pesca de la Generalitat (2003-2006).

La estrategia de Centre Català coincidía con la que se había planteado diez años antes en los *Criterios básicos* del Círculo. Cuando se aludía en este documento a la necesidad de la creación de una gran fuerza centrista, sus redactores señalaron: «Teniendo en cuenta las características de la sociedad catalana, este gran partido —probablemente partido democrático de inspiración cristiana— podría ser sustituido en Cataluña por otro similar, pero de ámbito catalán y, por tanto, enraizado profundamente en nuestra región. Este partido catalán —incluso con nombre distinto del nacional— estaría aliado al mismo y coincidiría con su programa en sus líneas esenciales».

El modelo que en 1977 deseaban emular Centre Català y la UDC era el que rige entre los democristianos de la República Federal de Alemania desde la posguerra, donde los democristianos bávaros de la CSU no compiten en este *Land* con los democristianos de la CDU, que sí se presentan en los restantes *Länder* germánicos. Los democristianos catalanes abogaban entonces por la Confederación Ibérica. Una propuesta que no les parecía ningún disparate a los políticos moderados, con Portugal, el País Vasco, Cataluña y Galicia como naciones adheridas. Sin embargo, el siempre pragmático Mas Cantí repuso: «Mejor que no hablemos mucho de la Confederación Ibérica antes de la campaña electoral porque no nos darán ni un duro para financiar la nuestra».

La consecución de la alianza de Centre Català con los democristianos de Unió, entonces liderados por Miquel Coll i Alentorn, Anton Cañellas y Josep Miró i Ardèvol, no supuso ningún problema. Su marca electoral sería Unió del Centre i la Democràcia Cristiana de Catalunya (UC-DCC). Y parecía que tampoco debían presentarse mayores obstáculos para el acuerdo preelectoral con la UCD, un conglomerado de partidos posfranquistas, liberales, conservadores, socialdemócratas y democristianos encabezado por Adolfo Suárez, que al morir Franco se convirtió en el coartífice de la Transición junto con el rey Juan Carlos I.

Mas Cantí había llegado a un preacuerdo con Leopoldo Calvo-Sotelo y el también ministro Alfonso Osorio, quienes convencieron a Suárez —que no fue fácil— de la conveniencia de la alianza con Centre Català y Unió. Sin embargo, esta estrategia se torció cuando la dirección

ucedista convocó a los dirigentes del Centre Català y de Unió a una reunión en Madrid. Avisaron de que sería «importante», pero no les precisaron que en ella se decidirían las candidaturas en Cataluña. Cañellas acudió en solitario a Madrid. Al encuentro tenía que asistir también Mas Cantí, aunque finalmente no viajó a la capital de España. Se quedó aguardando noticias almorzando en su domicilio, en compañía de Joaquim Molins y Carlos Güell, esperando la acordada llamada telefónica de Cañellas y que este había comentado a Leopoldo Calvo-Sotelo al anunciarle su ausencia.

El primero en telefonarle desde Madrid fue Calvo-Sotelo: «Juan, te llamo porque la negociación ha sido un fracaso y hemos decidido hacer listas en Cataluña. Cañellas no ha estado de acuerdo con algunos de los nombres que hemos propuesto. Lo siento mucho por vosotros, y especialmente por ti».

Cañellas —y con ello la UDC— rompió las negociaciones cuando se opuso a la incorporación en las listas de UC-DCC de algunos de los candidatos propuestos por el partido de Suárez, entre los cuales los había, en opinión de Mas Cantí, de gran nivel, como Pere Duran Farell, que, como hacía siempre, no habría aceptado, Alberto Oliart y Carlos Sentís. Resultó definitivo para la ruptura el veto de Cañellas al catedrático de la Universidad de Barcelona Manuel Jiménez de Parga, considerado erróneamente por muchos como anticatalanista, cuando en realidad era muy andalucista, y cuya incorporación a la candidatura la mayoría del Centre Català, que lo conocía muy bien, valoraba positivamente precisamente por lo que representaba en Cataluña. Como confirmó posteriormente siendo ministro del gobierno de Adolfo Suárez.

Mas Cantí y Ferrer Salat también había sondeado en paralelo una posible alianza con Esquerra Democràtica, que encabezaban Ramon Trias Fargas, Macià Alavedra y Josep Pi-Sunyer, pero estos prefirieron acudir a las elecciones en compañía de la Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) de Jordi Pujol, los pellaquistas del Partit Socialista de Catalunya (ex-Reagrupament) y el Front Nacional, en una coalición denominada Pacte Democràtic per Catalunya.

En 1977, los seguidores de Suárez en Cataluña, encabezados por Sentís, obtuvieron el 16,9 por ciento de los votos y nueve diputados. La Unió del Centre i la Democràcia Cristiana logró el 5,6 por ciento de los votos y dos diputados: Anton Cañellas y Carlos Güell de Sentmenat. La Lliga, promovida por Josep Maria Figueras, que, como hemos visto, estuvo a punto de integrarse también en la UC-DCC, cosechó 19.500 votos y el 0,6 por ciento de los sufragios. Si el pacto de la coalición UC-DCC y los ucedistas se hubiera firmado en estos comicios y los 172.791 votos conseguidos por la UC-DCC se hubieran sumado a los 515.293 cosechados por los ucedistas en Cataluña, podrían haberse convertido en la segunda fuerza más importante, inmediatamente después del PSC (870.362 votos y 28,6 por ciento) y por delante del PSUC (558.132 votos y 18,3 por ciento) y el Pacte Democràtic liderado por Pujol, Trias Fargas y los pallaquistas (514.647 votos y 16,9 por ciento).

Tras las elecciones de 1977, el presidente Josep Tarradellas telefoneó personalmente a Mas Cantí para concertar una reunión en la Generalitat. Ya de acuerdo en día y hora, Mas Cantí le preguntó si podía ir acompañado, como así fue, del secretario general de Centre Català, Joaquim Molins. Tarradellas le dijo a Mas Cantí que le había llamado para ofrecerle la presidencia de la Comisión de Traspasos de la Diputación a la Generalitat. A lo que Mas Cantí, tras agradecerse, le recordó que tenía «de siempre» decidido no aceptar cargos políticos, por lo que le proponía a Molins para el cargo. Tarradellas, puesto en pie, le replicó que no tenía nada en su contra, pero «es a vos que yo por primera vez como presidente de la Generalitat ofrezco un cargo para mí más importante que el de *conseller*, pues es a mí a quien corresponde ejercerlo como presidente de la Generalitat, pero que yo delego en una persona de mi plena confianza». Y tras un «piénseselo», finalizó la reunión.

«En lo que a mí respecta —escribió Mas Cantí en su posterior misiva al *president*— siempre me ha sido difícil aceptar un cargo de responsabilidad cuando he creído que hay otras personas, que conozco bien, más adecuadas para desarrollar una tarea concreta.» En la misma misiva, tres párrafos antes, Mas Cantí expresó a Tarradellas su «preocupación por la constitución del recientemente nombrado Consell Executiu de la Generalitat», en la que no figuraba ningún dirigente de Centre Català. Después del rechazo de Mas Cantí, Tarradellas, que ejerció



personalmente el cargo, tardó varios meses en nombrar al presidente de la Comisión Mixta Generalitat-Diputaciones. Al final el designado no fue Molins, el candidato de Mas Cantí, sino el abogado Joan Casanelles, veterano militante de Esquerra Republicana, que fue senador (1979) y luego diputado autonómico con el PSC (1984).

Mas Cantí conoció a Tarradellas cuando este se encontraba en el exilio. Se vieron en dos ocasiones, junto a otros miembros del Círculo, en París, y otra vez en Perpiñán. Mas Cantí asegura que desde entonces siempre les unió una extraordinaria confianza mutua. «Con toda seguridad porque Tarradellas concedía gran credibilidad a las opiniones de Vicens Vives, y este le habló bien de mí y de Ferrer Salat al *president*», añade Mas Cantí. Tarradellas había dejado por escrito en numerosas cartas que remitía desde el exilio a amigos y conocidos en Cataluña que los análisis y las informaciones procedentes del interior que le merecían mayor confianza eran los ofrecidos por Vicens Vives. Mas Cantí también recuerda que unos días antes de las elecciones de 1977, en un breve encuentro con Tarradellas, en la que le explicó la «frustrada» operación de Centre Català y Unió Democràtica de Catalunya con la UCD, Tarradellas le comentó que Calvo-Sotelo le tenía en gran estima, pues gracias a Mas Cantí había recibido la mejor y más realista información, durante muchos años, de la situación en Cataluña.

Leopoldo Calvo-Sotelo manifestó en una ocasión a Vicenç Oller que la mayor frustración que había tenido en Cataluña era no haber conseguido que Mas Cantí aceptase ostentar cargos políticos. La amistad de Calvo-Sotelo y Mas Cantí perduraría durante lustros. Fue este, de hecho, quien le presentó a Vicenç Oller, en Madrid, cuando Calvo-Sotelo era ministro de Adolfo Suárez y Oller acababa de acceder a la presidencia del Círculo de Economía, en 1979. «Mas Cantí me recomendó que viajásemos a Madrid y tuvo la amabilidad de presentarme a Calvo-Sotelo», recuerda Oller. «Me dijo que me convenía que, como nuevo presidente del Círculo de Economía, conociera a alguien que ya entonces era y estaba destinado a ser una personalidad muy importante.» En febrero de 1981, cuando el político madrileño iba a ser investido presidente del Gobierno tras la dimisión de Suárez, invitó a Mas Cantí al pleno del Congreso de los Diputados. Pero este no pudo finalmente acudir y se libró de ser testigo directo del asalto armado al Parlamento español que protagonizaron el teniente coronel

Antonio Tejero y varias unidades de la Guardia Civil durante aquel infausto intento de golpe de estado del 23-F.

En marzo de 1978, Centre Català había acogido a buena parte de los dirigentes de la autodi-suelta Lliga de Figueras junto con un colectivo escindido de Unió Democràtica de Catalunya bajo el liderazgo de Anton Cañellas y Josep Miró i Ardèvol, con la denominación de Unió dels Demòcrata-Cristians de Catalunya-Club Jacques Maritain. También se incorporaron a Centre Català la casi totalidad de los militantes del Partit Social Demòcrata y el Partit del Poble Català (creación personal de Jacint Soler Padró, concejal barcelonés que se había hecho famoso por su campaña a favor de la enseñanza de la lengua catalana en marzo de 1975, propuesta que fue rechazada por los después llamados «concejales del NO»). Todos se agruparon en la Unió de Centre de Catalunya (UCC).

La UCC se definió como una agrupación interclasista e interideológica de liberales, democristianos y socialdemócratas, y autonomista, pero no nacionalista. Con Carlos Güell en la presidencia y Joaquim Molins en la secretaría general desde junio de 1978, el nuevo partido formalizó con la UCD catalana, el partido de Suárez en Cataluña, un acuerdo electoral de carácter general al mismo tiempo que se constituyó un comité de enlace paritario UCD-UCC con el objetivo de coordinar la acción de ambos grupos.

Desilusionado por la imposibilidad de llevar a término el «gran y ambicioso» proyecto recogido en los *Criterios básicos* del Círculo de Economía, Mas Cantí se fue distanciando de la actividad de partido. Abandonó la presidencia, pero siguió en el partido para no perjudicar a sus compañeros. Aun así, antes de la convocatoria de las primeras elecciones municipales democráticas de 1979, el democristiano Anton Cañellas le invitó a ser el candidato a la alcaldía de Barcelona por la coalición, pero Mas Cantí rechazó el ofrecimiento y le propuso que se lo ofreciera a Carlos Güell. «Después de aquella frustración del 15-J, ya no era mi proyecto», recuerda.

Con el tiempo, también fueron abandonando la actividad política sus amigos Ferrer Salat, Pere Vicens y Carlos Cuatrecasas. Vicens había encabezado la candidatura al Congreso por

Girona en las elecciones de 1977 y Cuatrecasas fue aspirante al Senado por Barcelona en la contienda del 1979, bajo las siglas de Centristes de Catalunya-UCD. «La mayoría de los fundadores de Centre Català éramos personas que no necesitábamos de la política porque vivíamos de nuestra actividad profesional, pero...», dice Cuatrecasas, a quien de poco le sirvieron los más de 300.000 votos cosechados en Barcelona para resultar elegido representante en la Cámara Alta. «Solo continuaron los que tenían verdadera ambición política, como Joaquim Molins», rememora Vicens.

El análisis de Narcís Serra acude a la sociología electoral. «En Cataluña, como en otras regiones de Europa, se es muy sensible a la cuestión nacionalista. Se vota más con el corazón que con la cabeza. Y quien tiene una inclinación catalanista siempre preferirá el original, que es lo que era entonces *Convergència*, a la copia.»

«Además, el partido de Jordi Pujol contaba con *botiguers*, trabajadores, empresarios, profesionales liberales, maestros, etcétera. Centre Català no contaba con esta diversidad social y es muy difícil tener éxito electoral sin mostrar un abanico de candidatos que refleje esta heterogeneidad. Además, aquí gana quien se gana y se lleva a la clase media. Lo hizo durante muchos años Pujol y, a su manera, lo hizo también el PSC. Ahora ya veremos qué ocurrirá. Son tiempos impredecibles.»

Muchos años después de la desaparición de Centre Català, en 1995, cuando Alejo Vidal-Quadras presidía el PP catalán, le rogó reiteradamente a Cuatrecasas que se presentase candidato a la alcaldía de Barcelona en las listas de los populares. No logró convencerlo. Cuatrecasas prefirió dedicarse a su carrera profesional como corredor de comercio y notario, y volcarse en la presidencia del Círculo del Liceo, cargo que ostentó desde 1992 hasta el año 2000. Su mandato coincidió, además, con el devastador incendio del teatro barcelonés y la compleja reconstrucción posterior, en la que colaboró activamente.

«El Centre Català fue la experiencia de una serie de personas que no tenían vocación política sino de servicio para consolidar la democracia», subraya Pere Vicens. «Si el Centre Català hubiera tenido mejor suerte —señala Mas Cantí—, la gobernabilidad de Cataluña habría

cambiado mucho, porque hubiésemos moderado, suavizado, centrado, muchas iniciativas de Jordi Pujol. Además, lo más trascendental es que nosotros, de haber tenido la oportunidad, nos hubiéramos comprometido con la gobernabilidad de España desde el mismo Consejo de Ministros.»

Quien sí aceptaría en 1979 la propuesta de Cañellas de ser candidato centrista a la alcaldía de Barcelona fue Carlos Güell de Sentmenat, entonces diputado en las Cortes, pero que se había adscrito al Grupo Mixto del Congreso, mientras que su compañero de coalición electoral, Anton Cañellas, se había unido al grupo de Minoría Vasco-Catalana, formada por los parlamentarios del Pacte Democràtic, Esquerra Republicana y el Partido Nacionalista Vasco (PNV).

En los comicios municipales de 1979, Güell resultaría elegido concejal bajo las siglas de la Unió de Centre de Catalunya (UCC). Este partido se disolvió en marzo de 1981, cuando lo dirigían Joaquim Molins y Josep Miró i Ardèvol, y se integró en la Convergència Democràtica de Jordi Pujol, que iba absorbiendo siglas y militantes en su estrategia de largo alcance de convertir a su partido en el *pal de paller* de la política catalana.

En una ocasión, Mas Cantí comentó a Ernest Lluch y a otros amigos del PSC que el Centre Català no pudo cristalizar en 1977 lo que los socialistas catalanes tuvieron el acierto de conseguir con el PSOE. «Si os hubieseis presentado solos con las únicas siglas del PSC —les espetó Mas Cantí— no habríais conseguido un resultado demasiado alejado del que obtuvimos nosotros. Y eso que a mí ya me parecen muchos los que votaron entonces a Unió del Centre i la Democràcia Cristiana.»

Aunque de Centre Català surgirían con el tiempo *consellers* de la Generalitat y presidentes de instituciones importantes como el Foment del Treball, el Puerto de Barcelona o el Consorcio de la Zona Franca, se echó de menos la presencia de un líder carismático. Mas Cantí está convencido de que la muerte prematura de Jaume Vicens Vives (a los cincuenta años) también fue una desgracia desde el punto de vista político. «Habría sido nuestro gran líder, con el que habríamos arrastrado a muchísima gente, que habría actuado y se habría comprometido.» Lamenta asimismo que Ferrer Salat, pese a sus numerosas cualidades, no quisiera dedicarse a la

política institucional. Ferrer Salat compartía con él su admiración por Francesc Cambó, el alma de la Lliga Regionalista. Y también compartían la convicción de que el gran activo de la Lliga, además del liderazgo de Cambó, fue que la mayoría de sus dirigentes eran amigos. «La amistad forjada luchando por cosas interesantes es la amistad más sólida», afirma Mas Cantí.

El editor Pere Vicens asegura que Ferrer Salat apenas se dedicó a Centre Català, porque no le interesaba la contienda electoral ni acudir a mítines para intentar convencer a los electores ni a debates con adversarios, pero sí económicamente y aportando personal administrativo. Carlos Cuatrecasas, que fue candidato al Senado por la circunscripción de Barcelona en las segundas elecciones generales, sostiene que ya entonces Ferrer Salat antepuso los cargos institucionales a los políticos. Y por estas razones, apostó por ejercer su liderazgo en Foment, la CEOE, la Confederación Empresarial Europea, el Comité Olímpico Español, el Comité Olímpico Internacional o la Federación de Cámaras de Comercio de España.

El centrismo de la mayoría de los directivos del Círculo de Economía se notó en la buena química que esta entidad ha mantenido históricamente con los equipos económicos gubernamentales desde el inicio de la democracia. En la primavera de 1979, Fernando Abril Martorell, vicepresidente económico del gobierno de Suárez, pronunció una conferencia en el Círculo y mantuvo un almuerzo privado con la junta directiva, que entonces presidía Juan Antonio Delgado.

Años después, aceptarían gustosos la invitación del Círculo los socialistas Miguel Boyer, Carlos Solchaga y Pedro Solbes y, más tarde, el popular Rodrigo Rato, quien compartiría la mesa del Consejo de Ministros con Josep Piqué (que tuvo que dejar la presidencia del Círculo en mitad de su mandato al ser nombrado miembro del gobierno de José María Aznar). Carlos Cuatrecasas recuerda que en una ocasión Carlos Solchaga le comentó en Madrid que esta entidad era, a su juicio, la tribuna más importante de España.

En las primeras elecciones autonómicas, en 1980, se produjo la victoria inesperada de *Convergència Democràtica*, que inició una larga hegemonía del nacionalismo moderado en Cataluña. Mas Cantí sostiene que una parte muy importante de este triunfo de Pujol se debe a que el proyecto de Centre Català no se llevó a término.

Mas Cantí se ha considerado siempre muy cercano a Jordi Pujol, tanto desde el punto de vista personal como político. Hasta el punto de que el fundador de Convergència solía bromear: «Mas Cantí no es convergente, pero todo el mundo cree que sí lo es». Bien, todo el mundo no; porque Ramon Trias Fargas, por ejemplo, cuando se refería a él, solía hablar de «Mas Cantí y sus amigos socialistas». Al ser entrevistado Jordi Pujol para este libro, expresó un agradecimiento muy profundo a Mas Cantí: «Mi vida ha tenido momentos altos y momentos bajos y Joan Mas Cantí siempre ha sido amigo mío, antes y ahora». Mas Cantí dice que su actitud ha sido siempre evitar provocar reacciones de rechazo y, al contrario, convencer a los demás de que «si nosotros vamos bien y estamos unidos en los temas fundamentales, todos iremos mejor».

Aun así, opina Mas Cantí que al comienzo de la Transición se cometió una enorme equivocación histórica, además de una injusticia, con el denominado «café para todos», expresión atribuida por primera vez al ministro andaluz de Adolfo Suárez, Manuel Clavero Arévalo. Una iniciativa, sin embargo, promovida por el PSOE desde Andalucía y que llevó a la práctica el gobierno de la UCD. A su juicio, aquel planteamiento se apartaba del espíritu inicial de la Constitución, que reconoce la existencia de nacionalidades y regiones, y se ha convertido en la gran hipoteca que ha quedado de la Transición. Recuerda que Trias Fargas, uno de los principales expertos en economía y hacienda de Convergència, era partidario de que, para su correcta financiación, Cataluña adoptase el mismo concierto económico que disfrutaban el País Vasco y Navarra. «El buen sentido de los catalanes aconsejó en aquel momento no forzar la situación para que no se rompiera el acuerdo constitucional. Pero entonces hubo la maniobra del PSOE y UCD con el “café para todos” para conquistar votos en Andalucía y el modelo autonómico se ha demostrado manifiestamente mejorable.»

En 1983 nació en Madrid el Partido Reformista Democrático (PRD), de ideología liberal y centrista, que intentaba convertirse en una fuerza bisagra que se situara entre los dos grandes bloques, el conservador, capitaneado por Alianza Popular, y el socialdemócrata del PSOE. Aquel mismo año, el Tribunal Constitucional había rechazado la mayor parte de la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA), redactada bajo el impacto del intento de golpe de estado del 23-F. La LOAPA fue promovida y aprobada por ucedistas

y socialistas, con el rechazo frontal de comunistas y nacionalistas catalanes y vascos, quienes consideraban que recortaba las atribuciones y competencias previstas en los estatutos de las comunidades autónomas.

Dentro del PRD se integraron, entre otros, el Partido Demócrata Liberal (PDL), presidido por Antonio Garrigues Walker; el Partido Riojano Progresista (PRP) y Unió Mallorquina (UM). Aun sin estar incorporada formalmente en la nueva formación, hubo una estrecha asociación con Convergència i Unió (CiU), hasta el punto de que el PRD consistió de hecho en una operación de CiU en el resto de España, que en las elecciones legislativas de 1986 impulsó la candidatura a la presidencia del Gobierno de Miquel Roca Junyent, uno de los líderes más destacados de la coalición nacionalista. El proyecto fue conocido como «operación Roca» u «operación reformista».

Los escrutinios concluyeron con un fracaso en España, pero en Cataluña la apuesta tuvo unos resultados extraordinarios. CiU logró las mejores cifras hasta entonces en unas elecciones generales. Poco antes de los comicios, en el contexto de un almuerzo en el Senado francés, tal y como relata Mas Cantí, se encontraba compartiendo mesa junto al expresidente francés Valéry Giscard d'Estaing, que acababa de llegar de Madrid de apoyar al Partido Reformista.

Después de darse a conocer y de hablar del Círculo de Economía y de la frustrada operación de la Unió de Centre i la Democràcia Cristiana, de la cual Giscard tenía referencia, Mas Cantí le comentó que les llamaban inicialmente giscardianos hasta que él fue elegido presidente. Fue entonces cuando Giscard d'Estaing le preguntó qué opinaba de la operación reformista de la cual había recibido muy buenas referencias desde Madrid. Mas Cantí expresó sus dudas al respecto, debido a que, a pesar de contar con algunos de los diputados con más prestigio y respetados del país, el éxito de Cataluña no implicaba necesariamente lo mismo en el resto de España.

Giscard se quedó muy sorprendido. Pero insistí en que eso de presentar como candidato a la jefatura del Gobierno de España al secretario general de un partido nacionalista catalán no podía funcionar de ninguna manera. «No fue aquello que pudo ser», recuerda Mas Cantí.

A juicio de Antonio Garrigues, uno de los promotores principales de la operación reformista: «No tuvo el éxito que se merecía porque el espacio entre el PP y el PSOE era estrecho y porque explicar con sencillez la propia operación era difícil. Y sobre todo —añade— porque lo hicimos mal. La culpa fue de Miquel Roca y mía. La ciudadanía nunca se equivoca»<sup>68</sup>.

La operación reformista constituyó el enésimo intento de un sector de las élites políticas y económicas de Cataluña de «catalanizar España». Una asignatura que sigue pendiente. Mas Cantí recuerda que con Jaume Vicens Vives hablaban mucho de esta cuestión. Y años después se encontró con la dirigente popular Esperanza Aguirre, presidenta de la Comunidad de Madrid, cuando vino a dar una conferencia en el Círculo de Economía. «Es una persona ajena a mi estilo, porque es de aquellas que se dan en Madrid, capital de España. Dijo una cosa graciosa. Hablando de aquella manera que habla, tras repetir que ella también es catalana por parte de familia<sup>69</sup>, explicó que ahora el motor de España es Madrid. Porque en muchas de las magnitudes económicas aparece como la primera comunidad autónoma de la clasificación. Tras ofrecer una serie de datos, concluyó: “Y ustedes preguntarán ¿cómo lo hemos hecho? Pues nada, muy sencillo haciendo aquello que siempre han hecho los catalanes, trabajando, facilitando las cosas a las empresas, mirando hacia fuera, con creatividad e imaginación”. La idea no es mala, ¿no? Aquello de catalanizar España no ha hecho falta: ya se han catalanizado solos. No hemos sido los catalanes quienes los hemos catalanizado.»

¿Es posible catalanizar España? Antonio Garrigues precisa que la burguesía liberal catalana tiene una capacidad de acción e influencia que no se valora bien desde fuera de Cataluña, «dentro de la cual confluyen partidarios de una relación con España distinta de la actual, incluyendo a veces la de una separación radical». Para el destacado abogado madrileño, «catalanizar España es un objetivo imposible, y aún más lo contrario». Y concluye: «Pidamos a

---

68 Declaraciones de Antonio Garrigues Walker para este libro realizadas en julio de 2020.

69 Esperanza Aguirre Gil de Biedma es sobrina segunda de Jaime Gil de Biedma (Barcelona, 1929-Barcelona, 1990), considerado uno de los poetas en lengua española más importantes de la segunda mitad del siglo XX.



esa burguesía, que es culta e inteligente, que ayude con sinceridad, es decir, sin ambigüedades, a buscar soluciones sensatas».

Mas Cantí es crítico con la estrategia seguida en las últimas décadas por el nacionalismo de centro-derecha hegemónico en Cataluña. Sobre todo, porque ha contribuido con frecuencia a la gobernabilidad de España a través de acuerdos en la Moncloa con socialistas y populares, pero renunciando a participar en el Gobierno español. Algo que, en su opinión, es un tremendo error. Ferrer Salat, Mas Cantí y otros amigos suyos coincidían con la tesis de Vicens Vives. «Con él habríamos construido esta fuerza de centro-derecha —y por centro-derecha se puede entender mucha gente que está a la derecha de la izquierda— y fundar un partido catalanista gobernando también España.»

Poco antes del inicio de la campaña de las elecciones municipales de 1987, Jordi Pujol ofreció a Mas Cantí que se presentase como candidato independiente en la candidatura de *Convergència i Unió* que encabezaba Josep Maria Cullerell. De nuevo, Mas Cantí declinó la oferta de incorporarse a la vida política activa.

## La conquista de los Juegos Olímpicos

En las primeras elecciones municipales democráticas, seis de los candidatos a la alcaldía de Barcelona pertenecían al Círculo de Economía: Narcís Serra, por el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC); Josep Miquel Abad, por el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC); Xavier Millet, por Convergència i Unió (CiU); Carlos Güell de Sentmenat, por Centristes de Catalunya-UCD; Joan Hortalà, por Esquerra Republicana (ERC)-Front Nacional (FNC), y Magín Pont Mestres, por Coalición Democrática-Alianza Popular. Tres de ellos, Serra, Millet y Güell, formaban parte de la junta del Círculo, presidida por este último. Uno de ellos, el socialista Narcís Serra, resultó ser el vencedor, circunstancia que ayudaría a que la idea de celebrar unos Juegos Olímpicos que habían defendido desde tiempo atrás los miembros del Círculo se abriera camino en los años siguientes.

Poco después de tomar posesión como alcalde de la capital catalana Narcís Serra, Juan Antonio Samaranch contactó con él de inmediato desde Moscú. Después de la Transición española, fueron normalizadas las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en febrero del 1977. Samaranch, el último presidente de la Diputación de Barcelona, había sido nombrado primer embajador de España en Moscú, un cargo que le resultó, como él preveía, extremadamente útil en su carrera a la presidencia del Comité Olímpico Internacional (COI). Para ello contó con la inestimable ayuda de Eugenio Bregolat, de quien Mas Cantí destaca que ha sido el diplomático catalán más importante y que ha ocupado más cargos en embajadas especialmente relevantes, entre ellas las de Moscú y Pekín. En su momento, Bregolat coordinó a los

asesores de política exterior del presidente Suárez; fue uno de los llamados «fontaneros» de la Moncloa, donde contó con la colaboración de otro gran diplomático catalán, Senén Florensa. Ambos políticos convinieron en que, si Samaranch alcanzaba la presidencia del COI, Barcelona podría aspirar a organizar algún día los Juegos.

Serra y Samaranch se reunieron en el Ayuntamiento de Barcelona el 1 de junio de 1979, a la una y media de la tarde. «Porque a aquella hora no había tanta gente y queríamos que fuese una reunión discreta», recuerda Serra<sup>70</sup>. «Samaranch me hizo la propuesta y me preguntó si me veía capaz de tirarlo adelante. Le dije que sí.» Samaranch le explicó que todavía no era el presidente del COI, condición imprescindible para intentar la aventura. «Si gano nos volvemos a ver. Si no gano, no habremos hablado nunca de esta cuestión», le dijo Samaranch al alcalde.

Serra y Samaranch se comprometieron a abordar la cuestión con la máxima confidencialidad, porque la presión de los medios de comunicación podría llevarlos a cometer errores. Se impusieron silencio y trabajo, dos características comunes a los dos conjurados. El único testigo físico de aquellos encuentros es una cajita de laca rusa que Samaranch, siempre detallista con los cónyuges de quienes podían ser sus aliados, regaló a Concha Villalba, la esposa del alcalde.

El 17 de julio de 1980, pocas horas después de que Samaranch viera cumplido uno de sus sueños, ser elegido presidente del COI, recibió una llamada de Serra, que, tras felicitarle, le recordó su compromiso. Al día siguiente, el alcalde de Barcelona declaró en una entrevista con Álex Botines para *El Periódico de Catalunya*: «Es una gran satisfacción para Barcelona que uno de sus ciudadanos haya sido nombrado para este importante cargo. Pero lo que realmente nos gustaría es que algún día Juan Antonio Samaranch pudiera presidir unos Juegos Olímpicos en Barcelona». Samaranch indica en sus memorias<sup>71</sup> que aquel día empezó la carrera de Barcelona hacia el «glorioso momento» de 1992.

---

70 Entrevista con Narcís Serra para este libro, realizada el 21 de julio de 2020.

71 Juan Antonio Samaranch. *Memorias olímpicas*. Planeta, Barcelona, 2002.

Invitado por el editor Javier Godó, Samaranch asistió, en enero de 1981, a la cena que organiza cada año *El Mundo Deportivo* para elegir a los mejores deportistas españoles del año. Su amigo el periodista Juan José Castillo le llamó a media mañana para ultimar los detalles de su presencia en el acto. Samaranch le anticipó: «Juanjo, tendremos una noticia de primera página». No añadió más para dejarlo en el más completo suspense hasta el final de la cena. Durante el turno de parlamentos, cuando se dirigía a los asistentes, el presidente del COI reclamó la presencia de Serra. Samaranch se sacó de la solapa la insignia con los cinco aros olímpicos que siempre lucía en su chaqueta y se la impuso al socialista. «Alcalde, tú ya sabes qué significa este gesto.»

De esta manera tan fotogénica sellaron el compromiso. La máquina se ponía en marcha y había llegado la hora de trabajar para conseguir que en 1992 los Juegos Olímpicos se celebrasen en la capital catalana, y culminar así el sueño de varias generaciones. Serra le hizo caso y se puso de inmediato manos a la obra. Solo tres meses después, el rey Juan Carlos I, superando su inicial escepticismo, dio su respaldo público al proyecto de la candidatura, que consiguió el apoyo unánime de todos los grupos políticos en el pleno del Ayuntamiento de Barcelona.

Los primeros pasos de Serra complacieron a Samaranch: el apoyo público de la Casa Real, la unanimidad de los grupos municipales, el rigor del proyecto y la seriedad de la promoción. A su juicio, el edificio empezaba a asentarse sobre unos buenos cimientos. Sin embargo, convencer al Gobierno español resultó un poco más difícil. Leopoldo Calvo-Sotelo, entonces presidente del Ejecutivo central tras la dimisión de Suárez, no parecía muy entusiasmado con la idea de la candidatura olímpica de Barcelona. Calvo-Sotelo, que tenía una gran confianza en Mas Cantí, que fue quien le hizo socio del Círculo en el año 1969 y posteriormente miembro del patronato de Calitax, le había expresado en una ocasión su preocupación por la iniciativa catalana, «porque puede abrir de nuevo el contencioso Madrid-Barcelona».

A finales de mayo de 1982, el Día de las Fuerzas Armadas celebró sus actos centrales en Barcelona, que contó con la presencia de los reyes y del Gobierno en pleno. Hacía solo tres meses que se había producido la intentona golpista del 23-F y dos meses del espectacular asalto al

Banco Central en la plaza de Catalunya de Barcelona. En este ambiente de tensión e inquietud, durante la recepción que el Ayuntamiento de Barcelona ofreció a los reyes en el Saló de Cent, el alcalde Serra solicitó formalmente a la Corona su apoyo a la candidatura barcelonesa. Calvo-Sotelo perdió las elecciones del 28 de octubre de 1982 y tuvo que dejar la presidencia del Gobierno. Fue relevado por el socialista Felipe González, que nombró ministro de Defensa precisamente a Serra, quien legó el testigo de la alcaldía a Pasqual Maragall.

También posteriormente fue nombrado, según Mas Cantí, «el omnipresente y siempre positivo» Lluís Reverter como secretario general de Coordinación y Servicios de la Presidencia del Gobierno, en su momento encargado de coordinar todos los grandes actos y ceremonias de 1992, entre los cuales la organización y clausura de los Juegos Olímpicos. Poco antes de dejar la alcaldía, Serra se encargó de acudir a Lausana con la solicitud formal para proponer la ciudad de Barcelona como candidata olímpica.

Desde su primer día como alcalde, Pasqual Maragall impulsó con gran fuerza el proyecto, que ya dio sus primeros pasos con el primer documento técnico que había elaborado el primer comisionado olímpico, Romà Cuyàs. Este fue nombrado secretario de Estado para el Deporte en el gobierno de González, a sugerencia de Ernest Lluch y Narcís Serra, y fue sustituido de modo efímero en la Oficina Olímpica por Armand Carabén, exgerente del FC Barcelona y mediador fundamental en el fichaje de Johan Cruyff, que duró solo tres meses al frente de la Oficina Olímpica. «Me quedé solo muy pronto. Este cargo es representativo y yo no sirvo para ello. No podía hacer gran cosa tal y como estaba montado», argumentó en declaraciones a *El Periódico de Catalunya* en mayo de 1983.

«Tal y como estaba organizado el cargo, no iba con mi forma de ser, era artificial porque lo que en este momento se necesita de cara a la Olimpiada de Barcelona se puede activar desde los servicios del Ayuntamiento o de la Generalitat. De verdad que para esto no se necesita ni local ni máquinas ni secretaria ni moquetas. Muchas veces tenía problemas para justificarme a mí mismo el dinero que ganaba por una tarea que no encontraba demasiado eficaz», comentó Carabén a los periodistas.



Reunión en Los Ángeles (EEUU), con motivo de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles '94.

De izquierda a derecha: Lluís Millet, Jordi Serra, Josep Lluís Vilaseca, Pasqual Maragall, Joan Mas Cantí, Jordi Vallverdú, Enric Truñó, Andreu Marcé Varela y Antoni Dalmau.



Joan Mas Cantí y Teresa Moret acompañando a Montserrat Caballé a la salida del ensayo general del concierto ante la 91ª Sesión del Comité Olímpico Internacional. Lausana (Suiza), octubre de 1986.

Dos días después de la renuncia de Carabén, Josep Lluís Vilaseca, secretario general d'Esports de la Generalitat, telefoneó a Joan Mas Cantí para ofrecerle el cargo que había quedado vacante. Vilaseca, Carabén y Mas Cantí coincidieron en la junta directiva del Barça cuando la presidía Agustí Montal. Vilaseca dijo a Mas Cantí que Maragall y Pujol estaban de acuerdo en que él sería la persona idónea.

No era el único candidato al puesto. La lista elaborada conjuntamente por Maragall y Vilaseca estaba integrada también por otros posibles aspirantes, todos ellos de gran valía: Josep Maria Socías Humbert, Josep Ferrer Peris, Jordi Serra, Fernando Riba, Miquel Company, Leandre Negre, Oriol Bohigas y Raimon Carrasco, pero ninguno de ellos lograba convencer al mismo tiempo a Maragall y a Pujol, salvo cuando en las conversaciones apareció el nombre de Mas Cantí. El presidente de la Generalitat se lo sugirió al alcalde y este exclamó: «¡Perfecto! De acuerdo».

Cuando Josep Lluís Vilaseca ofreció a Mas Cantí formar parte del equipo que debía conquistar la cumbre olímpica, este rehusó de entrada. Si bien consideraba que la consecución de la organización de los Juegos Olímpicos era una cuestión de extrema importancia para Barcelona y que le encantaría poder colaborar, la razón principal que Mas Cantí, después de agradecer la confianza, adujo para negarse a aceptar el cargo fue que para aquella responsabilidad hacía falta alguien con conocimientos excelentes de inglés y que el dominio que él tenía de aquella lengua era muy básico, «de nivel turista». Al cabo de unos días, Pasqual Maragall quedó para comer con Mas Cantí a fin de reiterarle el ofrecimiento. Lo hicieron en el restaurante La Balsa, propiedad de la familia Güell, en Sant Gervasi-La Bonanova.

El alcalde tampoco logró convencer a Mas Cantí, quien llamó a sus amigos Ferrer Salat y Güell para comunicarles su decisión. Fue entonces cuando probó suerte Ferrer Salat. Quedó con su viejo compañero en la casa de los padres de este. En el salón de aquel holgado piso del Eixample, cuando veía que tampoco conseguía persuadirle, Ferrer Salat se levantó del sillón, le señaló con el dedo y lanzó esta advertencia a Mas Cantí: «Joan, serías un irresponsable, y tú no lo eres, si no aceptases este cargo que nadie mejor que tú puede llevar a cabo y que es



esencial para que se consiga aquello que tanta gente y tú y yo queremos, que es que se celebren los Juegos en Barcelona». Mas Cantí le hizo caso y fue entonces cuando aceptó finalmente ser comisionado de la candidatura olímpica de Barcelona.

Poco antes de la designación de Mas Cantí, Álex Botines, periodista deportivo de referencia en aquellos años, recomendó: «Evitar vanidosos, ambiciosos, correvidiles, arribistas, politiqueros profesionales y demás ineficaces de buen ver pero mal nacer es ahora la única preocupación que deben tener los defensores de una idea que en 1992 pondrá a Cataluña y a Barcelona a la altura de una ciudad del año 2000. Cruzo los dedos y que Samaranch nos ayude»<sup>72</sup>. Tras conocer el nombramiento de Mas Cantí, lo valoró «por su discreción y eficiencia», virtudes que había podido apreciar en la relación mantenida con él en su condición de directivo del Barça y del *Diario de Barcelona*.

Con el tiempo, Samaranch, en sus memorias, pasó balance y calificó la gestión de Mas Cantí de «eficiente y discreta», algo que precisamente este se había propuesto por encima de todo para poder llevar a cabo su encargo sin sobresaltos. Uno de los primeros en felicitar a Mas Cantí fue su amigo Guillermo Casanovas, cofundador del Círculo de Economía. «Por fin los políticos que has acunado durante estos años corresponden a los esfuerzos y al buen hacer que les has dedicado a todos ellos, a nuestra ciudad y a nuestra región», le escribió en una carta remitida.

El compromiso de Mas Cantí con la candidatura de Barcelona encajaba plenamente con la posición del Círculo de Economía acerca de los Juegos. Como ya hemos avanzado en un capítulo anterior, ya en tiempos de José María de Porcioles, en octubre de 1983, cuando este hizo unas manifestaciones a favor de una Exposición Universal, una delegación de miembros del Círculo encabezada por Mas Cantí había ido a verle para manifestarle que consideraban más interesante para Barcelona unos Juegos Olímpicos. Esta posición ya se había hecho patente en una declaración aprobada en julio de 1981 donde el Círculo sostenía que «los Juegos pueden ser un estímulo y un revulsivo para nuestra economía».

---

<sup>72</sup> Álex Botines, «Ara és l'hora, sembradors», *El Periódico de Catalunya*, 16 de mayo de 1983.

El Círculo añadía que «la Olimpiada del 92 constituiría un excelente estímulo para elevar la calidad de vida de la ciudadanía, aprovechando la oportunidad para mejorar nuestra infraestructura y servicios colectivos, cubrir deficiencias en el sistema de comunicaciones e impulsar la ordenación global del área barcelonesa». Recién nombrado Mas Cantí comisionado, a las pocas semanas Juan Antonio Samaranch pronunció una conferencia en el Círculo de Economía bajo el título «Olimpismo hoy».

Mientras Porcioles soñaba con una Exposición Universal que hiciera renacer la ciudad, a Samaranch le rondaba por la cabeza desde hacía muchos años la candidatura olímpica. Fernando Riba<sup>73</sup>, amigo y colaborador de Samaranch desde finales de los años sesenta hasta el fallecimiento de este en 2010, fue testigo en 1970 de una conversación privada entre el alcalde Porcioles y Samaranch, entonces delegado nacional de Deportes y presidente del Comité Olímpico Español (COE). Durante una recepción en el palacete Albéniz, con ocasión de la iniciativa alentada por Porcioles de que Barcelona aspirara a albergar la Exposición Universal en 1982, Samaranch escuchaba con atención a Porcioles.

En un punto de la conversación pronunció una enigmática frase que despertó la curiosidad de Riba: «Para esa época, ya tendremos una cosa mejor», dijo Samaranch, quien tenía muy claro que las exposiciones universales, creadas a mediados del siglo XIX y muy en boga entonces, estaban pasadas de moda en la segunda mitad del siglo XX. En su opinión, con la revolución televisiva y el auge de los espectáculos deportivos, resultaban mucho más interesantes y atractivos los Juegos Olímpicos. Con todo, Samaranch reconoció a otros interlocutores como Jordi Pujol que, mientras el dictador viviera, Barcelona «no tendría ni Expos ni Juegos Olímpicos». «Tendremos que esperar a que Franco muera o no hay nada que hacer», dijo Samaranch, quien ya entonces pretendía aprovechar su posible nombramiento como embajador de España en

---

73 Fernando Riba Ribera (Barcelona, 1942), economista y financiero, fue un importante y estrecho colaborador de Juan Antonio Samaranch en el COI, organismo del que llegó a ser consejero financiero y consejero delegado del Museo Olímpico (Lausana). Es miembro de la Fundación Jean Monnet desde 2010 y socio del Círculo de Economía.

Moscú para estrechar sus relaciones con los responsables deportivos de la Unión Soviética, los otros países comunistas y los países más influyentes de Asia.

La Expo de Porcioles fue un proyecto que quedaría en la cuneta en 1982, cuando Barcelona acogió con gran éxito el Campeonato del Mundo de Fútbol junto con otras ciudades españolas. Y en 1992, los Juegos Olímpicos fueron una realidad mientras la Expo se iba a Sevilla, la capital de la región natal de Felipe González y Alfonso Guerra, entonces presidente y vicepresidente, respectivamente, del Gobierno español.

Guerra no era muy partidario de que Barcelona organizase los Juegos Olímpicos. Y así se lo expresó a Felipe González, en presencia de Narcís Serra y Ernest Lluch, en un encuentro previo a una reunión del Consejo de Ministros. «Presidente —le dijo Guerra a González—, organizar los Juegos no le conviene a España. Costará mucho dinero y su resultado es incierto, mejor dejarlo.» Lluch replicó con firmeza: «Presidente, comprendo los argumentos expuestos por el vicepresidente, pero si no hay candidatura de los Juegos Olímpicos, tampoco habrá Expo de Sevilla».

En los años ochenta el movimiento olímpico había recuperado el crédito, en buena parte gracias a la gestión de Juan Antonio Samaranch al frente del COI. Se había demostrado que aquellos acontecimientos deportivos, además de prestigio, generaban un beneficio económico considerable y dejaban una provechosa herencia en forma de infraestructuras públicas y reorganizaciones urbanísticas.

La organización de los Juegos de 1992 tuvo muchas ciudades pretendientes. Samaranch se desayunaba cada día en Lausana con una nueva candidatura olímpica en la prensa internacional. Otras ciudades anunciaban a bombo y platillo sus aspiraciones para el año 1992: Niza, París, Buenos Aires, Osaka, Nueva Delhi, Estocolmo, Budapest, Ámsterdam... La lista crecería con urbes como Belgrado, Brisbane y Birmingham, aunque al final algunas de ellas renunciarían al desafío. Era la cuarta vez que Barcelona se postulaba como sede desde 1924. Y, como recordaría Mas Cantí en las entrevistas que le hicieron entonces, el barón de Coubertin, el restaurador de los Juegos contemporáneos, dijo en 1930 que Barcelona merecía ser sede olímpica.



XIV Juegos Olímpicos de Invierno, Sarajevo.  
De izquierda a derecha: Enric Truñó, Joan Mas Cantí y Jordi Serra.



Representantes del Ayuntamiento de Seúl con Pasqual Maragall, Joan Mas Cantí y Xavier Roig.



Pasqual Maragall, Teresa Salisachs, Juan Antonio Samaranch, Diana Garrigosa, Joan Mas Cantí y Jordi Baulies, en Lausana.

Nombrado comisionado, Mas Cantí cuenta que el primer contacto que tuvo con los miembros del COI fue con motivo de los Juegos de Invierno de Sarajevo, en que una comisión formada por Enric Truñó, Joan Mas Cantí y Jordi Serra, presidida por Romà Cuyàs, en aquel momento delegado nacional de Deportes, se reunió con los miembros del COI de los países sudamericanos, a quienes les expusieron por qué y cómo se aspiraba a organizar los Juegos de Barcelona. La acogida fue tan positiva que Jordi Serra comenta que Mas Cantí, al finalizar la reunión, les dijo que no podía salir más satisfecho al poder comprobar que la candidatura desde aquel día era la de Barcelona y de los países iberoamericanos. Añade Serra que, ya en pie, se le acercó uno de los más prestigiosos miembros del COI, João Havelange, de Brasil, a la vez presidente de la FIFA, quien dijo que todo le había parecido tan positivo que él votaría Barcelona, y añadió «João nunca ha perdido unas elecciones».

Aunque desconfió, al principio, de la solvencia de los organizadores municipales, Samaranch andaba especialmente satisfecho del trabajo que se llevaba a cabo en Barcelona. Apreciaba sobre todo que se actuase con eficacia, sin armar ruido, y que imperasen la unidad y el *seny*, dos maneras de hacer la cosas que Mas Cantí imprimió a la preparación como comisionado, aportando su condición de facilitador de los recursos y los apoyos institucionales necesarios, así como un talante discreto partidario de difundir informaciones cuando estas estuvieran contrastadas y fueran oportunas.

Finalizando 1983, se encontró una fórmula innovadora para integrar a la siempre activa sociedad civil en el proyecto: crear una asociación de empresarios para reunir los fondos necesarios para la promoción internacional. La idea partió de Maragall y Samaranch, quienes confiaron la misión recaudatoria a Mas Cantí. Se trataba, en palabras de Maragall, de «disponer de unos fondos que no tuvieran que pasar por la intervención general y que pudieran ser destinados a la promoción de la candidatura», y para ello fijó en 10 millones de pesetas la cantidad a pagar para formar parte de dicha asociación. En principio, a Mas Cantí le pareció una cantidad excesiva y así se lo dijo a Maragall, aunque todo se aclaró cuando al día siguiente este lo llamó para decirle que ya tenía una, la Phillips. A lo que Mas Cantí le contestó: «Si ya tenemos una, estamos salvados».

Ya conseguidas las primeras empresas colaboradoras, Mas Cantí le propuso a Maragall convocar a los primeros integrantes de lo que acabaría siendo la Asociación de Empresarios Barcelona '92 en la Cámara de Comercio, para agradecerles su aportación y con el propósito de ampliar las empresas colaboradoras. Acudieron varias decenas de empresarios que, reunidos en el Salón Rojo de la Llotja de Mar, se pronunciaron en favor de la iniciativa. Así lo hicieron los primeros en adherirse, los representantes de Hidroeléctrica y Fecsa, que tenían instrucciones claras en este sentido de sus respectivos presidentes, Pere Duran Farell y Joan Alegre Marcet, tal y como habían acordado con Mas Cantí.

Cuando Mas Cantí fue a ver a Samaranch a Gstaad, donde este pasaba sus vacaciones, para madurar el tema de la Asociación, Samaranch sugirió a Josep Tarradellas para ocupar la presidencia. Mas Cantí le comentó que en aquel momento no era la persona más adecuada y le sugirió el nombre de Carlos Ferrer Salat, por sus vínculos con el mundo empresarial. La propuesta fue plenamente aceptada por el presidente del COI, que posteriormente la compartió con el alcalde de Barcelona.

Al principio, Ferrer Salat no estaba convencido de que tuviera que participar en la iniciativa, pero fue Mas Cantí quien lo persuadió, hablando de ello al final de una reunión del consejo de administración del Banco de Europa, y devolviéndole la advertencia que este le había hecho unos meses antes para que aceptase ser comisionado: «Carlos, te ofrecerán un cargo muy interesante y que no puedes rechazar, porque supone trabajar en un proyecto ganador y estoy convencido de que acabarás siendo miembro del COI», le dijo Mas Cantí, que conocía la trayectoria de su amigo en el ámbito empresarial y en el deportivo.

Después de unas primeras dudas, Ferrer Salat aceptó presidir la Asociación de Empresarios Barcelona '92, llegando no solo a ser miembro del COI, como había predicho Mas Cantí, sino también a presidir el COE, tras el fallecimiento en accidente de esquí de Alfonso de Borbón. La vicepresidencia recayó en otro conocido empresario, Leopoldo Rodés, e integraron a la junta permanente otros tres nombres relevantes del mundo económico, dos constructores inmobiliarios y un financiero: Josep Maria Figueras, presidente de la Cámara de Comercio



de Barcelona; Josep Lluís Núñez (Núñez y Navarro), y Josep Vilarasau, director general de La Caixa, todos ellos socios del Círculo de Economía.

Un año y medio después de su constitución, la Asociación de Empresarios Barcelona '92 contaba con 93 miembros patrocinadores, que representaban 930 millones de pesetas, lo que superaba con creces las primeras previsiones. El economista y conocido columnista Jacint Ros Hombravella escribió que «una vez más, el tándem Ferrer Salat-Mas Cantí se ha puesto en marcha al servicio de una buena causa». Carlos Pardo, otro conocido columnista deportivo, tras celebrar la designación de Ferrer Salat, agradeció a Mas Cantí «haber hecho una labor tan buena como difícil, que es la de desbrozar el camino». El año había sido singular en la vida de Mas Cantí, quien, además de ser nombrado comisionado, había recibido la Gran Cruz del Mérito Civil por parte del gobierno de Felipe González y la Creu de Sant Jordi por parte del gobierno de Jordi Pujol.

Posteriormente, en el solemne acto constitutivo del Consejo de Apoyo de la candidatura de Barcelona '92 que tuvo lugar en el Saló de Cent del Ayuntamiento de Barcelona el 19 de septiembre de 1986, poco menos de un mes antes de la votación decisiva de Lausana, Pasqual Margall, durante su discurso, tuvo explícitas palabras de agradecimiento hacia Mas Cantí. «Cuando nos reunimos con la complicidad del presidente Figueras en la centenaria Cámara de Comercio, nadie pensaba que llegaríamos a los cien empresarios y a los mil millones de pesetas de contribución», reconoció el alcalde ante los representantes de las principales instituciones españolas y catalanas y numerosas personalidades de la sociedad civil.

Maragall había tenido la idea de crear un Consejo de Apoyo a la Candidatura de Barcelona que visualizara el respaldo unánime de las principales instituciones catalanas y españolas, las entidades cívicas, culturales, artísticas y deportivas y los representantes empresariales y sindicales. Propuso que Josep Maria Castellet recabara apoyos entre la sociedad civil y el mundo de la cultura, y aceptó la propuesta de Mas Cantí de que Carlos Güell de Sentmenat hiciera lo propio con el mundo empresarial. El Consejo de Apoyo estaba encabezado por un comité de honor que presidía el rey, y lo integraban, entre otros, el presidente de la Generalitat, el alcalde

de Barcelona y el ministro de Cultura, Javier Solana. También formaban parte del Consejo un centenar de representantes del mundo del deporte, más de cien empresas y ciento treinta organizaciones y personalidades representativas de las artes, las ciencias y las letras, así como los presidentes de distintas academias y colegios profesionales, los ganadores de los premios Cervantes y Príncipe de Asturias y los rectores de universidades.

La Oficina Olímpica, de la que Mas Cantí era comisionado y Jordi Serra director general, fue el motor de la candidatura y el brazo ejecutor de las ideas del Consejo Rector hasta que se confirmó la designación de Barcelona aquel histórico 18 de octubre de 1986. Los miembros de esta oficina elaboraron el anteproyecto de la candidatura que aprobó el Consejo de Ministros el 18 de marzo de 1984; el dossier olímpico, que fue presentado en Lausana el 1 de marzo de 1986, y el informe final que el 17 de octubre de 1986 Pasqual Maragall leyó ante los miembros del COI.

La Oficina Olímpica empezó su andadura en un local de 20 metros cuadrados en el segundo piso del Ayuntamiento de Barcelona, que había sido el despacho del grupo municipal socialista, y acabó, ya nombrado Josep Miquel Abad consejero delegado, ocupando unas instalaciones de 1.300 metros cuadrados en el edificio del Instituto Nacional de Industria (INI) en el recinto ferial de Montjuïc, junto al pabellón Mies van der Rohe. El personal fijo aumentó de cinco a treinta y dos personas. Jordi Serra, Andrés Mercé Varela, Félix Arias, Rafael Torres, Lluís Millet y Teresa Palau fueron los autores del anteproyecto que logró la aprobación del COE y del Consejo de Ministros.

Para la consolidación de la buena fama de la ciudad antes de los Juegos Olímpicos también resultaron trascendentales los resultados óptimos de la preparación de los campeonatos mundiales de baloncesto y natación de 1986, el Congreso de la Asociación Europea de Atletismo de 1987 y la Copa del Mundo de Atletismo de 1989, aunque en esta última competición, en la que se pusieron a prueba las obras de remodelación del Estadio Olímpico de Montjuïc, unas espectaculares goteras y las manifestaciones nacionalistas y antimonárquicas que se produjeron durante la inauguración presidida por el rey Juan Carlos I, desencadenaron la

peor crisis de la organización de los Juegos de Barcelona. La consiguiente tormenta política y mediática fue aún peor que las vergonzosas goteras del estadio olímpico.

Tras la proclamación, la Oficina Olímpica desapareció definitivamente, para ser reemplazada por el Comité Olímpico Organizador Barcelona '92 (COOB '92), que dirigió con pulso firme Josep Miquel Abad, con el cargo de consejero delegado. Abad contó con la permanente y eficaz colaboración de Montse Arqué como jefa de gabinete y de los directores generales José María Vilà, Pedro Fontana, que posteriormente sería presidente del Círculo de Economía, y Manuel Fonseca, representante del deporte. Este, a su vez, contó con la eficaz colaboración de Pere Miró, en la actualidad adjunto del director general del COI, del que sigue siendo vicepresidente el también socio del Círculo Juan Antonio Samaranch Salisachs.

Poco después de su nombramiento, Abad invitó a Mas Cantí a su despacho de director general de la Feria de Barcelona para decirle que todo el mundo le había hablado «muy bien» de él y que sería su mano derecha. «Antes, sin embargo, deberías dejar el cargo de comisionado, para evitar confusiones innecesarias», le dijo. A lo que Mas Cantí le respondió que estaba «plenamente de acuerdo» en lo de la confusión, así como en el acierto y la necesidad de que le hubiesen nombrado consejero delegado, por lo que lo felicitaba, y que no lo se lo había dicho en su momento, pero sí pensó que tenía «el currículum ajustado al perfil necesario para poder organizar con éxito los Juegos Olímpicos», como así fue.

Posteriormente Abad estaría al frente de importantes empresas, como Vueling, Planeta y El Corte Inglés. Pero Mas Cantí entendía, y así se lo dijo, que quienes debían comunicarle dicha decisión eran los que lo habían nombrado comisionado y con los que había tomado tantas decisiones importantes: Maragall, Vilaseca, Ferrer Salat e incluso Jordi Pujol. Y posiblemente, según Mas Cantí, no lo hicieron porque pensaban que no era la manera de compartir la satisfacción por el éxito esperado en unas semanas en Lausana. En realidad, hubiesen coincidido plenamente en todo lo hablado y en lo que nunca se llegó a hablar, y siguieron siendo muy amigos. Mas Cantí siguió siendo miembro del Consejo Rector de la Organización de los Juegos.

En su libro de memorias *Que consti en acta*<sup>74</sup>, Vilaseca, que entonces era director general del Deporte de la Generalitat y por quien Mas Cantí siempre sintió especial simpatía y máxima confianza, escribió: «Cuando ya tuvimos concedidos los Juegos Olímpicos, nos dimos cuenta de que Joan Mas Cantí no era la persona que podía cargar con todo el peso de la realización de unos Juegos, aunque había hecho un trabajo excelente en el proceso de la candidatura». A Mas Cantí le quedaron para siempre los elogios que recibió de numerosos amigos y conocidos, tan diversos como los del expresidente de la Generalitat Josep Tarradellas y de Eusebi Díaz-Morera, entonces presidente de Túnel del Cadí, quien le recordó en una carta: «Tu vital colaboración para que Barcelona haya obtenido los Juegos del 1992. Y eso es especialmente cierto porque los momentos iniciales que tú protagonizaste fueron al menos tan difíciles como los últimos días».

El reconocimiento del alcalde Maragall a la labor de Mas Cantí como comisionado se produjo, de manera pública, durante la constitución del Senado Olímpico, el organismo que sustituyó al Consejo de Apoyo a la candidatura para mantener el mismo espíritu de consenso y empuje hasta la celebración de las competiciones deportivas. Pese a que Mas Cantí ya no ejercía el cargo, Maragall lo invitó a ser el primero en intervenir en el acto de constitución de este Senado, el 13 de mayo de 1987, en el Saló del Tinell, y a seguir formando parte del COOB '92.

Mas Cantí recuerda con particular cariño el viaje a Seúl y Los Ángeles que realizó en agosto de 1984 con el alcalde Pasqual Maragall y su jefe de gabinete Xavier Roig. La gira tenía un doble objetivo: contactar con los responsables políticos de Corea y lanzar una gran operación de relaciones públicas de Barcelona '92 en Los Ángeles aprovechando la cita olímpica, y en la que entre otros participaron Josep Lluís Vilaseca, Enric Truñó, Jordi Vallverdú, Jordi Serra, Félix Arias y Joan Gaspar.

A Mas Cantí, el largo viaje, las muchas horas compartidas en los vuelos, hoteles y aeropuertos, le permitieron establecer una intensa complicidad con Pasqual Maragall y conocer de primera

---

74 Josep Lluís Vilaseca, *Que consti en acta*, Proa, Barcelona, 2014.

mano el aparato de apoyo al alcalde que dirigía Xavier Roig, su jefe de gabinete y también, a título personal, su hombre de máxima confianza.

En realidad, la visita a Corea fue impulsada por los dirigentes de la candidatura Seúl '88. Las autoridades coreanas estaban muy preocupadas por la aceptación internacional del esfuerzo de democratización del país, después de un largo periodo de control militar, y consideraban que Barcelona podía ser un excelente aval para garantizar el éxito de los Juegos de 1988, y con ello, la consolidación de los cambios políticos en el país. Los responsables coreanos estaban convencidos de la necesidad de contar con la influencia de Juan Antonio Samaranch; era un factor determinante. Es relevante subrayar que el enorme interés de Corea se manifestaba antes de que Barcelona hubiera sido designada.

Uno de los personajes coreanos más interesados en la operación era Roh Tae Woo, presidente del comité organizador de Seúl '88, que había sido ministro de Deportes y acababa de asumir la cartera de Interior. Sería posteriormente presidente de la República.

La acción de promoción de Barcelona '92 en Los Ángeles fue particularmente destacable. Instalada en una casa en el distrito de Hollywood, la delegación barcelonesa acogió al grupo que venía de Seúl poco antes del inicio de los Juegos. El objetivo de la acción era proyectar la candidatura de Barcelona '92 no solamente en el ámbito olímpico estricto, sino también entre sectores políticos y culturales de gran influencia. Tenía igualmente el propósito de conocer a fondo los detalles técnicos y logísticos de la organización de unos Juegos y a tal efecto el equipo de Barcelona trabajó a partir de un exhaustivo cuestionario como guía. Era imprescindible llegar a disponer de todos los datos, desde la anchura de los pasillos en las distintas instalaciones a las dimensiones y condiciones de los vestuarios.

Mas Cantí pudo trabajar con los responsables políticos y técnicos de la candidatura, con Enric Truñó, Jordi Vallverdú, Jordi Serra y Félix Arias, así como con el propio Josep Lluís Vilaseca, representante de la Generalitat.

Recuerda con especial cariño la contribución del equipo de cocina de la casa, dirigido por un entusiasta Joan Gaspart, que se trajo a Los Ángeles a algunos colaboradores del Princesa

Sofía para atender adecuadamente a la delegación y a los invitados que en diversas ocasiones desbordaron la capacidad de acogida de la casa de Barcelona.

Dicho lo anterior, lo que a Mas Cantí le produjo más satisfacción es que, pasado un tiempo, Jordi Pujol lo llamase por teléfono a Calitax para decirle que le iba a pedir algo que no le podría negar: formar parte como independiente en uno de los primeros números en la lista de Josep Maria Cullerell en las próximas elecciones municipales. Pero como conocía su respuesta, Pujol no insistió. A Mas Cantí les consta que, la misma tarde que se trató el tema de las listas en el partido, su nombre ya no apareció.

Pero lo que realmente más impresionó a Mas Cantí fue que Artur Suqué, que le conocía muy bien, pues habían colaborado en muchas entidades y proyectos, le ofreciera, después de haberlo hablado con su esposa, *Carmen*, que fuera a trabajar a su lado junto a sus dos hijos. Uno de ellos, Javier, ya estaba en ello, y Miguel se encontraba preparándose en Estados Unidos. Mas Cantí colaboraría sin ningún cargo concreto en la dirección del Grupo Peralada, aunque podría seguir dedicando algún tiempo a la Fundación Calitax (de la cual Artur Suqué había sido presidente, y Mas Cantí, consejero delegado), pues Suqué conocía muy bien lo que para Mas Cantí significaba. Precisamente por ello, Mas Cantí no pudo aceptar lo que para él había sido un gesto de máxima confianza y amistad.

Por ello, considera oportuno recordar una anécdota vivida con Artur Suqué. Un día le preguntó cuál era para él el mejor vino, y este le contestó que el mejor vino es aquel que te da lo que siempre esperas de él, «el que más te gusta». Mas Cantí no se lo dijo entonces, pero lo piensa ahora, que, por la misma razón, Artur Suqué ha sido su mejor amigo.

# Epílogo

Las páginas precedentes se acercan a uno de los periodos más determinantes de la España moderna, el que se desarrolla entre el Plan de Estabilización de 1959 y la nominación, en 1986, de Barcelona como sede olímpica. Dicho de otra manera, el tránsito de un país aislado y atrasado al que recibe uno de los mayores reconocimientos de la comunidad internacional.

El Plan de Estabilización representó el fin de los años de aislamiento y autarquía que sucedieron a la guerra civil, mientras que la consecución de los Juegos Olímpicos de 1992 iba más allá de albergar el mayor evento deportivo del mundo. Con dicha nominación culminaba un proceso de apertura y modernización de un país que sorprendía por su dinamismo económico y, especialmente, por su transición política, que se constituía como referente en un mundo en el que las democracias iban aparcando regímenes autoritarios.

Como bien refleja el libro, personas como Joan Mas Cantí resultaron fundamentales en dicho tránsito, acompañando y, en ocasiones, orientando el papel central de los poderes públicos, ya fuera en la época franquista o en un contexto democrático. Conducidos en todo momento por esa idea que los animaba desde los primeros pasos del Club Comodín a principios de la década de los cincuenta: acercarse a la Europa democrática que protagonizaba las mejores décadas en la historia de la humanidad, gracias a esa singular mezcla de democracia parlamentaria, cohesión social y crecimiento económico.

Así, el libro es, esencialmente, un reconocimiento a unas personas que, singularizadas en Joan Mas Cantí y articuladas alrededor del Círculo de Economía, supieron entender el momento y, aún más relevante, decidieron asumir su responsabilidad. Unos grandes objetivos que alcanzaron gracias a su compromiso cívico, su visión a largo plazo y su perseverancia. Sorprendiendo, a menudo, con unos posicionamientos que no eran los que se suponían de unas personas de talante conservador y acomodaticio. Una renuncia a los intereses más propios e inmediatos que se echa de menos en nuestros días.

Por todo ello, resulta recomendable la lectura de este libro, especialmente para las generaciones más jóvenes, aquellas que al iniciar su trayectoria adulta se encuentran en un mundo convulso y fracturado. A ellas les corresponderá decidir a qué vida en sociedad aspiran. Y dado que, como señala la conocida expresión «la historia no se repite, pero tiende a rimar», hoy nos hallamos ante unas circunstancias que riman con las de principios de la década de los cincuenta. Confíemos en que el compromiso de nuestras jóvenes élites rime con el ejemplo de Joan Mas Cantí y los suyos.

**Jordi Alberich**

Director General del Cercle d'Economia (1996-2018)



## Nota del editor

El libro es el resultado de la contribución directa de decenas de personas. Tras una primera y fundamental labor de Andreu Farràs, recopilando información, ordenándola y conformando el cuerpo del libro, han sido muchos los protagonistas o testimonios directos de los hechos que se recogen en la obra, los que han contribuido no solo con sus datos y vivencias, sino también con la redacción de los textos. Así, el libro es un mosaico de acontecimientos y estilos con que reconocer la diversidad de personas que contribuyeron a uno de los periodos más fructíferos de nuestra historia reciente.

## Agradecimientos

Esta obra no hubiera sido posible sin la generosa y valiosa colaboración de Jordi Alberich, Eduard Bonet, Lourdes Bontempelli, Núria Bozzo, Francesc Cabana, Jaime Carvajal Urquijo, Andreu Claret, Enric Coma Cros, Carlos Cuatrecasas, Ramon Fajula, Joan Ferrer, Joan Gaspart, Antonio Garrigues Walker, Llorenç Gascón, Francesc Granell, Xavier López Andrés, Joan Martí Monllor, Rodolfo Martín Villa, Manuel Milián Mestre, Carme Moliné, Vicenç Oller, Víctor Pou, Joan Pujol, Jordi Pujol Soley, Lluís Reverter, Fernando Riba, Manuel Ribas Montobbio, Maria Antònia Ribera, Xavier Roig, Jordi Serra, Narcís Serra, Joan Tapia y Pere Vicens Rahola. Todos ellos aportaron recuerdos, datos y opiniones a partir de su dilatada experiencia y conocimiento de la trayectoria de Joan Mas Cantí y de la historia del Círculo de Economía y otras entidades vinculadas a este, que han quedado recogidos extensa y fielmente en este libro.

# Galería



Entrega del recuerdo conmemorativo con motivo del 50º aniversario del Círculo de Economía a Joan Mas Cantí por parte de Su Majestad el Rey Juan Carlos I.



Acto de entrega de la Creu de Sant Jordi a Joan Mas Cantí. Barcelona, 1983.



Acto de entrega de la Gran Cruz al Mérito Civil a Joan Mas Cantí. De izquierda a derecha: Juan Antonio Delgado, Carlos Ferrer Salat, Carlos Cuatrecasas, Ernest lluch, Joan Mas Cantí, Miguel Boyer, Carlos Güell, Vicenç Oller y Artur Suqué, 1983.



Otorgamiento de la acreditación ENAC (Entidad Nacional de Acreditación). Círculo Ecuestre, 1998.  
De izquierda a derecha: Joan Mas Cantí, Josep Piqué, Pere Vicens, Francesc Rafart, Raimon Bergós, Teresa Moret y Artur Suqué.





XVIII Reunión del Círculo de Economía, *La salud de la economía: globalización, crecimiento y empleo*. Sitges (Barcelona), 25, 26 y 27 de febrero de 1999. De izquierda a derecha: Fabián Estapé, Joan Mas Cantí, Jordi Pujol, Pedro Fontana, Leopoldo Calvo Sotelo y Carlos Solchaga.



Josep Vilarasau, Joan Mas Cantí y Jordi Mercader.



Joan Mas Cantí y Juan Roig.





De izquierda a derecha: Fortunato Frías, Carlos Cuatrecasas, Antonio Garrigues Walker y Joan Mas Cantí, en la sede del Círculo de Economía.



Rafael Suñol, Joan Mas Cantí y Antón Costas en un acto en la sede del Círculo de Economía. 24 de abril de 2016.



Cena sorpresa en el domicilio de Cuatrecasas-Portabella con motivo del 90 cumpleaños de Joan Mas Cantí. De izquierda a derecha: Pere Vicens, Senén Florensa, Josep Lluís Reverter, Víctor Pou, Pepa Portabella, Joan Mas Cantí, Fernando Casado, Jordi Alberich, Antoni Zabalza y Carlos Cuatrecasas. Este grupo se reúne regularmente para tratar temas políticos y económicos de Cataluña y España.

# Índice onomástico

## A

Abad, Josep Miquel 98, 154, 170, 171  
Abelló Pascual, Joan 52  
Abravanel, Philippe 93, 94  
Abril Martorell, Fernando 149  
Adroher Pascual, Enric 99, 100, 101, 102, 103  
Aguirre Gil de Biedma, Esperanza 152  
Ainaud de Lasarte, Josep Maria 28  
Aizpun, Antoni 66  
Alavedra, Macià 143  
Alberich, Albert 60  
Alberich, Jordi 45, 134, 176, 177, 187  
Alegre Marcet, Joan 168  
Alfonso de Borbón 168  
Almirall, Valentí 139  
Álvarez Solís, Antonio 67  
Andreu, doctor 42  
Área Metropolitana de Barcelona 11, 69, 87, 123, 124, 125, 135, 141  
Arias, Félix 170, 172, 173  
Arias Navarro, Carlos 37, 127, 140  
Ariño, Ferran 118  
Armenteras, José 20, 24

Armet, Lluís 45  
Arqué, Montse 171  
Aula Escuela Europea 95, 96, 97, 98  
Aznar, José María 85, 149

## B

Bacaria, Jordi 102  
Baeta Algué, Jordi 10, 129, 139  
Ballbé, Manuel 22, 40, 42, 48, 49, 119, 129  
Ballesteros, Juan A. 24  
Banco de Europa 49, 65, 119, 120, 121, 168  
Barella Miró, Albert 53, 56  
Baret, Pere 109  
Basáñez, Josep Manuel 89  
Basols, José María 24  
Baulíes, Jordi 166  
Benet, Josep 22, 28  
Bergós, Joan Jordi 66  
Bergós, Raimon 54, 181  
Berini, José María 83  
Bertran de Caralt, José Felipe 74, 136, 137  
Bobes Pellicer, Enric de 56  
Bocca, Giorgio 23, 62  
Bofill i Mates, Jaume 15

Bofill, Ricardo 7  
Bohigas, Oriol 160  
Bonet, Eduard 86, 88, 177  
Bontempelli, Lourdes 177  
Borés, Juan Antonio 44, 66, 73  
Bosch-Labrús, Lluís 80  
Bosch Labrús, Pere 80  
Botella Riera, José 56  
Botines, Álex 161  
Boyer, Miguel 128, 129, 149, 180  
Bozzo, Núria 88, 177  
Braudel, Fernand 26  
Bravo, Juan 88  
Bregolat, Eugenio 154  
Brugera, Juan José 71  
Brugués, Juan Carlos 66  
Bruna, Ramiro 60

## C

Caballé, Montserrat 159  
Cabana, Francesc 50, 58, 77, 119, 177  
Calitax 11, 18, 48, 49, 50, 51, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 102, 139, 156, 174  
Calvet, Juan A. 24  
Calvo Serer, Rafael 22, 27

- Calvo-Sotelo, Leopoldo 37, 53, 55, 128, 129, 132, 142, 143, 145, 156, 157, 182
- Camacho, Marcelino 104, 105, 133
- Cámara de Comercio 11, 30, 43, 52, 73, 74, 75, 76, 77, 87, 101, 168, 169
- Cámara de Industria 11, 52, 53
- Cambó, Francesc 15, 115, 149
- Camí, Ignasi 100, 101, 102, 131, 134
- Canals, Jordi 18
- Cantí, Anna 18
- Cantí Canals, Domingo 13, 15
- Cantí Canals, Josefina 13
- Cañellas, Anton 79, 100, 142, 143, 144, 146, 148
- Carabén, Armand 42, 78, 111, 113, 157, 160
- Carbonell, Luis 24
- Cardona, Josep Maria 20, 24, 139
- Carnes Suñol, Jaume 10
- Carrasco i Formiguera, Manuel 97, 111
- Carrasco, Neus 97
- Carrasco, Raimon 44, 74, 107, 111, 114, 115, 116, 160
- Carreño, Lluís 86, 88
- Carreras, Francesc de 23
- Carreras, Narcís de 23, 109, 113, 115, 121
- Carrero Blanco, Luis 37, 39, 126, 127
- Carr, Raymond 26
- Carulla, Francesc 131
- Carvajal Urquijo, Jaime 36, 65, 134, 136, 177
- Casacuberta, Lluís 110
- Casado, Fernando 187
- Casanelles, Joan 145
- Casanovas, Guillermo 18, 20, 24, 41, 42, 44, 48, 49, 54, 66, 119, 161
- Casares López, Román 53
- Casaus, Nicolau 118
- Casco, José Antonio 88
- Castellet, Josep Maria 169
- Castillo, Juan José 156
- Ceaurescu, Nicolae 116
- Cebrián, Juan Luis 67
- Centre Català 11, 30, 79, 100, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149
- Cercle d'Economia 6, 21, 25, 33, 35, 64, 69, 90, 91, 105, 107, 126, 130, 131, 176
- Círculo de Economía 5, 6, 9, 11, 12, 17, 18, 20, 23, 25, 27, 28, 29, 30, 32, 34, 36, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 57, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 88, 90, 91, 93, 94, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 113, 116, 117, 119, 120, 122, 123, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 134, 135, 136, 138, 139, 140, 141, 145, 146, 149, 151, 152, 154, 157, 161, 162, 169, 171, 175, 177, 178, 182, 185, 186
- Claret, Andreu 124, 125, 126, 177
- Clarós, Joan Carles 66
- Clavero Arévalo, Manuel 150
- Club Comodín 9, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 42, 48, 65, 68, 113, 175
- Codina, Santiago 112
- Coll i Alentorn, Miquel 142
- Colomer, Eusebio 66
- Coma Cros, Enric 48, 54, 177
- Coma-Cros Pérez, Enric 54
- Company, Miquel 160
- Condominas, Salvador 23, 42
- Condon, Vicente 83
- Consell Català del Moviment Europeu 11, 100, 102
- Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya 77, 86, 87, 88, 89
- Contax 18, 48, 49, 52, 57, 119, 139
- Corominas, Enric 44, 66, 69, 71, 90
- Costas, Antón 46, 186
- Coubertin, barón de 163
- Criterios básicos* 62, 64, 100, 138, 140, 142, 146
- Cruïlles, Santiago 65
- Cruyff, Johan 109, 111, 157
- Cuatrecasas, Carlos 5, 10, 12, 44, 45, 46, 66, 67, 68, 70, 71, 105, 112, 116, 123, 124, 125, 129, 134, 139, 140, 146, 147, 149, 177, 180, 185, 187
- Cuevas, José María 104

Cullell, Josep Maria 153, 174  
Cuyàs, Romà 157, 167

## D

Dalái Lama 31  
Daurella, José 75  
Delás, Jaime 24  
Delgado, Juan Antonio 70, 149, 180  
Dexeus Trias de Bes, Joan 48, 119  
Díaz-Morera, Eusebi 10, 66, 83,  
106, 107, 129, 172  
Dirección General de Comercio 54  
Domènech Montagut, Montserrat  
60  
Dorado, Fernando 24  
Draper, Francisco 20, 24  
Draper, Josep M. 91  
Duran Farell, Pere 10, 26, 52, 69,  
81, 104, 105, 106, 107, 120,  
129, 143, 168

## E

Editorial Oikos 68, 69, 198  
Eduardo VIII 14  
Eisenhower, Dwight D. 31, 33  
Elliott, John H. 26  
Elorduy Taubmann, Juan Manuel 53  
Enric, Antonio 93  
Enrique y Tarancón, Vicente 83  
Escalas, Félix 74, 120  
Escarré, Aureli Maria 15  
Escudé, Xavier 56

Espar Ticó, Josep 73  
Espinàs, Josep Maria 114  
Estany Segalas, Manuel 57  
Etapé, Fabián 22, 23, 34, 35, 37,  
39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 48,  
66, 105, 109, 116, 119, 130,  
136, 182  
Estruga, Jordi 68  
Etayo, José María 56

## F

Fainé, Isidre 122  
Fajula, Josep 50  
Fajula, Ramon 60, 177  
Farràs, Andreu 177  
Farré, Rosaura 56  
Faus, Javier 6  
Fernández Ordóñez, Francisco 128,  
129  
Ferrater Mora, Gabriel 27  
Ferrater Mora, Josep 22  
Ferrater Pascual, Gabriel 120  
Ferrer, Joan 54, 56, 177  
Ferrer Peris, Josep 160  
Ferrer Salat, Carlos 8, 9, 10, 19, 20,  
21, 23, 24, 27, 29, 30, 32, 36,  
40, 44, 48, 49, 52, 62, 64, 65,  
66, 69, 70, 73, 75, 76, 78, 81,  
82, 84, 85, 90, 93, 104, 106,  
107, 119, 120, 121, 122, 128,  
129, 130, 136, 139, 143, 145,  
146, 148, 149, 153, 160, 168,  
169, 171, 180  
Ferrer Vidal, Josep 80  
Figa, Lluís 44, 69, 139  
Figueras, Josep Maria 78, 79, 97,  
144, 168  
Figueroa, Antonio 66  
Florensa, Senén 155, 187  
Flos, Antoni 48, 88  
Folch, Albert 66  
Foment 11, 148, 149  
Fomento del Trabajo 30, 43, 52,  
78, 80, 81, 82, 101, 105  
Fonseca, Manuel 171  
Fontana, Josep 26  
Fontana, Pedro 72, 171, 182  
Font Melis, Margarita 52  
Fornesa, Ricard 24, 66  
Forrellad, Antoni 81  
Fraga Iribarne, Manuel 38, 67, 76  
Franco, Francisco 25, 29, 31, 33,  
34, 39, 63, 67, 76, 93, 94, 111,  
126, 127, 128, 142, 162  
Frías, Fortunato 10, 66, 91, 129,  
134, 185  
Fuentes Quintana, Enrique 32, 34,  
40, 128, 129, 131, 132  
Fundación Círculo de Economía  
44, 45, 46, 69, 72  
Fundación Española Calitax para  
el Fomento de la Calidad 49,  
57, 102  
Futbol Club Barcelona 5, 23, 107,  
108, 109, 110, 111, 112, 113,  
114, 115, 116, 117, 118, 157,  
160, 161

## G

Galdón, Ramon 105, 134  
Galí, Raimon 28  
Gallardo, Félix 84  
García, José María 111  
García-Nieto, Ramón 18, 20, 24, 91  
García-Petit, Jordi 102  
García-Valdecasas, Francisco 45  
Garicano Goñi, Tomás 65, 113  
Garicano, Rosa 113  
Garrabou, Joan 83  
Garriga, Óscar 24  
Garrigosa, Diana 166  
Garrigue, Anna 59  
Garrigue, Isabell 18, 59  
Garrigues Walker, Antonio 91, 93,  
106, 135, 136, 151, 152, 177,  
185  
Gascón, Llorenç 177  
Gaspard, Joan 117, 172, 173, 177  
Gaulle, Charles de 25  
Gay de Montellà Ferrer-Vidal,  
Joaquim 80  
Gil de Biedma, Jaime 23, 152  
Gil Esplá, José María 24  
Giménez, Francisco 105, 134  
Giralt, Eugeni 23, 134  
Giscard d'Estaing, Valéry 139, 151  
Gispert, Andreu 60, 66, 76, 83, 139  
Godó, Carlos 48, 67, 120  
Godó, Javier 156  
Gomis, Rafael 48, 119  
González, Felipe 46, 114, 117, 157,  
163, 169

González Seara, Luis 128, 129  
Gorina, Carles 87  
Granados, Joan 115  
Granel, Francesc 76, 78, 83, 177  
Grases, Carlos 24, 74, 91  
Gual Villalbí, Pedro 80  
Güell de Sentmenat, Carlos 10, 20,  
23, 24, 27, 44, 48, 52, 54, 62,  
65, 66, 69, 70, 71, 72, 82, 83,  
84, 93, 107, 119, 122, 129,  
130, 132, 139, 143, 144, 146,  
148, 154, 160, 169, 180  
Guerra, Alfonso 163  
Guillermo, Salvador 69  
Guirado, Josep Lluís 66  
Guruceta Muro, Emilio Carlos  
110  
Gutiérrez Díaz, Antoni 55, 65

## H

Havelange, João 167  
Hispano Olivetti 55  
Hitler, Adolf 14, 20, 31  
Hortalà, Joan 45, 66, 134, 154

## I

Iglesias, Jaume 18

## J

Jané Solà, Josep 23  
Jiménez de Parga, Manuel 66, 143

Jordana de Pozas, Jorge 53  
Josep Lluís Vilaseca 172  
Joven Cámara 11, 90, 91, 92, 94,  
140, 141  
Jover, Alberto 24  
Juan Carlos I 36, 65, 114, 126, 140,  
142, 156, 170, 178  
Juan de Borbón 114  
Juanico, Antonio 18  
Juan XXIII 25  
Jubany, Narcís 55  
Juegos Olímpicos 7, 11, 36, 40,  
117, 154, 155, 156, 157, 160,  
161, 162, 163, 164, 170, 171,  
172, 175  
Julve, Enrique 57

## K

Kennedy, Bob 63  
King, Martin Luther 63

## L

Lamo de Espinosa, Jaime 53  
Lamolla, Francesc 56  
Lanaspa, Jaime 66  
Lara Bosch, José Manuel 98  
Lara Hernández, José Manuel 97,  
98  
Linati, Juan Antonio 66  
Lladó Fernández-Urrutia, Jesús 10,  
129  
Lleonart, Pere 66

Lluch, Ernest 23, 32, 42, 43, 44, 45,  
46, 47, 59, 131, 134, 148, 157,  
163, 180  
López Andrés, Xavier 89, 177  
López Bulla, José Luis 105, 134  
López Burniol, Juan José 43, 74  
López Raimundo, Gregorio 102  
López Rodó, Laureano 37, 38, 39,  
40, 54, 76, 84, 101, 106  
López Satrústegui, Luis 66  
Luchetti, Antoni 105, 134  
Luño Peña, Enrique 121

## M

Macià, Miquel 64  
Madariaga, Salvador de 99  
Maluquer de Motes, Jordi 21, 33,  
35, 69, 107, 126, 130  
Mao Zedong 83, 140  
Maragall, Pasqual 45, 89, 107, 125,  
157, 158, 160, 165, 166, 167,  
168, 169, 170, 171, 172  
Marcet, Antoni Maria 15  
Marcet, Joan 117  
Marcet, Paco 112  
Marcet, Pere 112  
Marías, Julián 9  
Mariné Font, Abel 56  
Marín, Manuel 102  
Maristany, Guillermo 24, 44  
Marqués, Eduardo 18, 24  
Martí Filoia, Narcís 110  
Martí Monllor, Joan 94, 177  
Martínez Alier, Joan 23, 134  
Martín Ferrand, Manuel 66, 67  
Martín Villa, Rodolfo 37, 53, 93, 94,  
135, 177  
Martí, Pep 64  
Martí Tusquets, José Luis 24  
Martori Roig, Ramon 56  
Mas, Carlos 18  
Mas, Jordi 18, 115  
Mas, María Luisa 18  
Mas Cantí, Albert 20, 24  
Mas Cantí, Joan 5, 8, 9, 10, 12, 13,  
14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 24,  
25, 26, 27, 28, 29, 30, 40, 42, 44,  
45, 47, 48, 49, 50, 52, 54, 55, 57,  
58, 59, 60, 61, 62, 64, 65, 66, 69,  
70, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 81,  
82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 91,  
92, 93, 94, 97, 98, 100, 101, 102,  
107, 109, 110, 111, 112, 113,  
114, 115, 116, 117, 118, 119,  
120, 121, 122, 123, 125, 127,  
129, 130, 132, 133, 134, 136,  
137, 139, 141, 142, 143, 144,  
145, 146, 147, 148, 149, 150,  
151, 152, 153, 154, 156, 157,  
158, 159, 160, 161, 162, 163,  
164, 165, 166, 167, 168, 169,  
170, 171, 172, 173, 174, 175,  
176, 177, 178, 179, 180, 181,  
182, 183, 184, 185, 186, 187  
Mas Oliver, Joan 13, 14  
Mas Vernet, Josep 97  
Masferrer, Antoni 139  
Masó, Enric 81, 120  
Mateu, Miguel 52, 80, 82, 83, 84,  
120  
Mercader, Jordi 10, 129, 183  
Mercé Varela, Andrés 170  
Messi, Leo 112  
Metaxás, Ioannis 14  
Miguel, Amado de 66  
Milà Mallofré, Agustí 57  
Milá, Miguel 24  
Milián Mestre, Manuel 67, 177  
Millet i Bel, Salvador 79, 82, 101  
Millet, Lluís 158, 170  
Millet, Xavier 44, 115, 154  
Miquel, Núria 102  
Miravitllas, Ramon 115  
Miró i Ardèvol, Josep 142, 146, 148  
Miró, Pere 171  
Miró Sans, Francesc 109  
Mitjans, Francesc 48  
Molinas, Alfredo 85, 104  
Moliné, Carme 101, 177  
Molinero, Carme 74  
Molins, Joan 187  
Molins, Joaquim 102, 139, 141,  
143, 144, 145, 146, 147, 148  
Montal Costa, Agustí 107, 109,  
110, 112, 113, 114, 115, 116,  
117, 118, 121, 139, 160  
Montal Galobart, Agustí 109, 114  
Montero Pazos, Juan 53  
Montoliu, Carlos 24  
Moragas, Gabriel 24  
Morera, Santiago 56  
Moret Ros, Teresa 18, 56, 57, 58,  
59, 61, 159, 181



Morillas, Andreu 134  
Morro, José 75  
Müller, José María de 81  
Mulleras Cascante, Ramon 53  
Muns Albuixech, Joaquim 10, 50,  
129  
Muñoz Pujol, Josep Maria 21, 29  
Mussolini, Benito 31

## N

Nadal, Joaquim de 23, 134  
Nadal Oller, Jordi 26, 29  
Navales, Carles 105, 134  
Navarro, José Luis 55  
Navarro Rubio, Mariano 33, 34  
Negre, Leandre 160  
Nixon, Richard 83  
Núñez, Josep Lluís 109, 117, 118,  
169

## O

Obiols, Raimon 88  
Oliart, Alberto 143  
Oliu, Josep 98  
Oliver Rodés Clapés, Benito 57  
Oller, Vicenç 10, 60, 66, 70, 71, 82,  
83, 84, 100, 101, 104, 105,  
124, 129, 133, 134, 139, 145,  
177, 180  
Ortínez, Manuel 40, 42, 48, 81  
Osorio, Alfonso 142

## P

Pabón, Jesús 22  
Pagès, Daniel 139, 141  
Palau, Teresa 170  
Pallach, Josep 26  
Pàmies, José 66  
Pàniker, Salvador 74  
Parareda Guitart, Climent 57  
Pardo, Carlos 169  
Parellada, Francisco 91  
Parés, Manuel 66  
Par, Ramon 52, 74  
Pastor, Alfredo 97  
Pedrós, Alexandre 83  
Peix Massip, Jordi 59  
Pelayo Ros, Tomás 55  
Pérez Embid, Florentino 22, 27  
Pernau, Josep 67  
Perón, Isabelita 140  
Pétain 20  
Petit Fontserè, Jordi 10, 23, 66, 98,  
120, 129, 134  
Picardo, Juan A. 24  
Picas, Jaume 114  
Piera, Adrián 78  
Pintó Oliveras, Ramon 10, 129  
Pío XII 25  
Piqué, Josep 50, 54, 84, 149, 181  
Piqué Vidal, Joan 54  
Pi-Sunyer, Josep 143  
Pla, Josep 29, 130  
Planasdemunt, Jordi 66, 86, 139  
Plan de Desarrollo 11, 31, 35, 36,  
37, 38, 39, 41, 54, 73, 106, 131

Plan de Estabilización 11, 31, 33,  
34, 35, 36, 40, 41, 73, 94, 175  
Poal, Joaquín 24  
Pont Mestres, Magín 154  
Porcioles, José María de 38, 39, 40,  
84, 161, 162, 163  
Portabella, Pepa 91, 187  
Porter, Miquel 24  
Pou, Víctor 103, 177, 187  
Preston, Paul 35  
Puig Antich, Salvador 128  
Puigbó, Josep Maria 24  
Puig Bultó, Rafael 18  
Puig Planas, Josep Maria 24, 91  
Puigvert, Antoni 97, 98  
Pujadas, Josep 10, 24, 44, 74, 90,  
91, 92, 93, 129  
Pujol i Soley, Jordi 10, 25, 26, 27,  
28, 30, 48, 49, 69, 74, 81, 88,  
103, 107, 109, 114, 115, 116,  
117, 119, 121, 128, 129, 143,  
144, 147, 148, 150, 153, 160,  
162, 169, 171, 174, 177, 182  
Pujol, Joan 85, 177  
Pujol, Oriol 60

## R

Rafart, Francesc 56, 181  
Rahola de Espona, Roser 30  
Rato, Rodrigo 149  
Raventós, Manuel 139, 141  
Reixach, Carles 110  
Renom, Esteve 91

Reunió Costa Brava (I) 30, 130, 131  
Reunió Costa Brava (V) 127, 129, 132, 139  
Reventós, Joan 46  
Reverter, Josep Lluís 187  
Reverter, Lluís 157, 177  
Riba, Fernando 81, 129, 160, 162, 177  
Riba Ortínez, Josep 78, 81, 83  
Riba Ortínez, Manuel 82  
Riba Ribera, Ferran 10  
Ribas Montobbio, Manuel 10, 18, 129, 136, 137, 139, 177  
Ribera, Maria Antònia 177  
Ribera, Pere 95, 97, 98  
Ribera Rovira, Andreu 53, 75, 76, 77, 78, 81, 83, 84, 106  
Ribot, Agustín 20  
Ribot, José María 20, 24  
Riera, María Luisa 18  
Rivière, Josep Lluís 44, 74, 91  
Roca Junyent, Miquel 106, 110, 122, 151, 152  
Roca Sastre, Ramon 66  
Rodés, Leopoldo 168  
Roh Tae Woo 173  
Roig, Juan 58, 184  
Roig, Pau 74, 75, 81  
Roig, Xavier 165, 172, 173, 177  
Rojo, Luis Ángel 128, 129, 130, 131  
Romaní, Joan Manuel 54, 56, 57  
Roosevelt, Franklin Delano 14  
Rosell, Jaume 115

Ros Hombravella, Jacint 23, 42, 169  
Rovira, Josep Lluís 139  
Rovira i Virgili, Antoni 15  
Rubio, Mariano 97  
Ruiz Jiménez, Joaquín 27, 97

## S

Saavedra, Jerónimo 104  
Sáenz Guerrero, Horacio 66  
Sagnier, Antonio 24  
Sala, Mercè 45  
Salellas, Puig 69  
Salisachs, Teresa 166  
Sallent, Rafael 24  
Salvadó, Sebastià 41, 42, 66  
Salvat, Ignasi 112  
Samaranch, Juan Antonio 20, 58, 81, 117, 154, 155, 156, 161, 162, 163, 166, 167, 168, 173  
Samaranch Salisachs, Juan Antonio 171  
Sampedro, José Luis 40, 52, 131  
Sánchez, Guillem 86  
Sans, Bet 91  
Sans, Josep 100, 101  
Sans, Lorenzo 24  
Santacreu, Josep Maria 67  
Santillana del Barrio, Antonio 134  
Sanuy, Francesc 10, 60, 76, 78  
Sardà, Joan 22, 34, 40, 42, 43, 48, 81, 82, 97, 119, 132, 136  
Sarsanedas, Jordi 97  
Saura, Víctor 66  
Segura de Luna, Francisco 54  
Segura de Luna, Isabel 53  
Segura de Luna y León Sáenz, Raimundo 24, 112  
Sentís, Carlos 143, 144  
Serra, Jordi 158, 160, 164, 167, 170, 172, 173, 177  
Serra, Narcís 10, 36, 37, 39, 45, 76, 77, 106, 116, 123, 124, 125, 128, 129, 135, 136, 147, 154, 155, 156, 157, 163, 177  
Serra Ramoneda, Antoni 33  
Serrahima, Maurici 22  
Serratosa, Albert 86, 88, 124  
Servan-Schreiber, Jean-Jacques 63  
Silva Muñoz, Federico 123, 124, 125  
Simón, Ángel 59  
Simpson, Wallis 14  
Siurana, Antoni 91, 141  
Siurana Zaragoza, Antoni 141  
Soares, Mário 140  
Socías Humbert, Josep Maria 84, 160  
Solà, Lluís 76  
Solbes, Pedro 149  
Solchaga, Carlos 149, 182  
Soldevila, Oleguer 69, 81, 121  
Soler Padró, Jacint 83, 87, 146  
Soler, Víctor 24  
Stalin 14  
Suárez, Adolfo 11, 36, 37, 46, 55, 114, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 149, 150, 155, 156

Suñol, Rafael 10, 66, 82, 101, 120,  
125, 129, 134, 186  
Suqué, Artur 10, 24, 25, 44, 48, 54,  
57, 65, 66, 67, 69, 70, 73, 80,  
93, 107, 109, 119, 129, 139,  
174, 180, 181  
Sureda, Josep Lluís 23

## T

Tapia, Joan 39, 177  
Tarín-Iglesias, José 67  
Tarradellas, Josep 29, 88, 114, 144,  
145, 168, 172  
Tarragona, hermanos 73  
Tejero, Antonio 146  
Termes, Josep 78, 79  
Terradas, barón de 80  
Tineu, Amalia 97  
Tintoré, Enric 24  
Torres, Rafael 170  
Tortras, Antonio 18  
Toynbee, Arnold J. 26  
Tramullas, Manuel 56  
Trias de Bes, Federico 20, 24, 48,  
119  
Trias de Bes, Toti 91  
Trias Fargas, Ramon 66, 89, 120,  
128, 129, 132, 143, 144, 150  
Trias Sagnier, Jorge 79, 141  
Trueta, Josep 22

Truñó, Enric 158, 164, 167, 172,  
173  
Turull, Josep 97

## U

Ullastres, Alberto 33, 34, 35, 54  
Uriach, Joan 74

## V

Valls Gorina, Manuel 114  
Valls Jové, Juan Alberto 20, 24, 44  
Valls, Oriol 24  
Vallverdú, Jordi 172, 173  
Varela, Manuel 33  
Vegara, Josep Maria 88  
Ventosa Calvell, Juan 65  
Vicens, Adela 30  
Vicens, Albert 30  
Vicens, Anna 30  
Vicens, Pere 23, 29, 30, 42, 44, 74,  
75, 134, 139, 146, 147, 149,  
177, 181, 187  
Vicens, Roser 30  
Vicens Vives, Jaume 5, 14, 19, 21,  
22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29,  
30, 40, 48, 119, 122, 129, 145,  
148, 152, 153  
Vidal Gironella, Joan 82  
Vidal, Ignasi 44, 90, 91

Vidal-Quadras, Alejo 147  
Vidal, Salvador 66  
Videla, Jorge Rafael 140  
Vila Casas, Antonio 20  
Vilà de la Riva, Ramon 52  
Vilà, José María 171  
Vilarasau, Josep 21, 42, 48, 120,  
121, 122, 169, 183  
Vilaseca, Josep Lluís 115, 117, 160,  
171, 172, 173  
Vilà, Xavier 66  
Villaescusa, Emilio 114  
Villalba, Concha 155  
Villoria Martínez, Enrique 53

## X

Xalabarder, Robert 56

## Y

Ynfiesta Molero, Juan Luis de la 53  
Ysàs, Pere 74  
Yturbe y Bosch-Labrus, Francisco-  
Luis de 80

## Z

Zabalza, Antoni 187  
Zaguirre, Manuel 104

La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público quedan rigurosamente prohibidos sin la autorización escrita de los titulares del copyright, excepto de las excepciones previstas por la ley, y estarán sometidas a las sanciones establecidas por esta. Diríjase a CEDRO ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Esta obra ha sido impresa en pape ecológico y totalmente reciclable.

Este libro ha sido impreso sobre papel Shiro Echo 100% Recycled exponente de nuestro compromiso medioambiental con un papel de alta calidad. Ecológico 100% reciclado.



**Primera edición:** 2022

© Sobre el contenido: Cercle d'Economía. Provença, 298. 08008 Barcelona, 2022

© Sobre la presente edición: Editorial Vicens Vives S.A. Avenida de Sarrià, 130. 08017 Barcelona. 2022

ISBN: 978-84-682-9078-2

Dipòsit legal: B 10.894

Impreso en España. Printed in Spain